

MI MULTIMILLONARIO

Prohibido

— 12 —

C. E. ROSS

Mi Multimillonario Prohibido

Imperio del cielo azul - libro 2

C. E. Ross

Derechos de autor

© 2023 por Charmaine Ross

.

Todos los derechos reservados. Este libro o cualquier parte del mismo no puede ser reproducido o utilizado de ninguna manera sin el permiso expreso por escrito del editor, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, los personajes, los negocios, los lugares, los acontecimientos y los incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de manera ficticia. Cualquier semejanza con personas reales, vivas o muertas, o con eventos reales es pura coincidencia.

.

Ediciones de línea: Ray Collet, Doing It Write <https://www.raycollet.com/doing-it-write.html>

Corrección: Sue Phillips y Sugar Free Editing

Diseño de portada: Charmaine Ross

Blurb

Un romance prohibido de multimillonarios y amantes

.

Tristan Booker. Playboy. Réprobo.



Soy el soltero favorito de la sociedad. Una mujer diferente está en mi brazo cada noche.
Las mujeres están más enamoradas de mi saldo bancario que de lo que hay dentro de mí.

Sus rostros ansiosos y hambrientos se difuminan.

Menos mal que no esperan otra cosa de mí.

Eso es hasta que Lily se niega a tomar lo que todas las demás mujeres quieren.

Astuta, inalcanzable, tentadora Lily.

Esta vez soy yo el que se queda con las ganas. Anheló.

Ella es mi kryptonita. Mi perdición.

Mía.

.

Lily Williams. Reina de hielo. Intocable.



No dejaré que el legado de mi madre fracase.

Arrinconada, la bancarrota no es un término que nadie quiera escuchar.

No tengo más remedio que aceptar la ayuda de Tristan Booker. De todas las personas.

Pero su ayuda viene con condiciones.

Fingir ser su novia y mantener feliz a su madre de sociedad, y la bancarrota será cosa del pasado.

Necesito asegurarme de que las citas falsas terminen en la puerta.

No puedo terminar en su cama. El sexo y los negocios no se mezclan.

No puedo equivocarme. Si todo el mundo no cree que estamos juntos, el quitará su financiación.

Pero cuando me entero de que él es la razón de mi situación financiera, todas las apuestas se cancelan.

Fragmento

La beso, y Dios, ¿qué estoy haciendo? Pero el mundo desaparece y no me detengo. No puedo. No hay Central Park. No hay gente mirando. Ninguna carga que lentamente me entierre vivo. Solo está Lily y el familiar, innegable deseo de reclamarla.

Nuestros labios chocan. Mi lengua se enreda con la suya. Ella gime, y mi miembro se endurece como una piedra. El calor me quema cuando ella coloca su palma en mi pecho y se recuesta contra mí.

Mis dedos se enredan en su nuca mientras ella inclina la cabeza hacia atrás y profundiza nuestro beso. Es un beso desordenado, rozando lo desesperado. Mi sangre late fuerte en mí, con toda la circulación dirigiéndose a mi miembro y testículos apretados.

Mis dedos se clavan en su cuero cabelludo. Están enredados en su cabello y sé que deben estar tirando, pero ella no deja de besarme. Retiro la pinza de plástico que sostiene su cabello en un apretado moño. Los mechones suaves caen sobre mis manos y antebrazos. Ella gime de nuevo y siento sus pezones rozando mi pecho.

La atraigo hacia mí, tan cerca como puedo. Si pudiera ponerla en mi regazo, lo haría. La desnudaría y me hundiría en su piel ardiente en un segundo. En el fondo de mi mente, sé que la gente está mirando, pero ninguno de ellos verá esa parte de ella. Me pertenece. Es toda mía.

Ella es toda mía.

Mi celular suena.

Debe ser mi madre.

Vuelvo a la realidad. A través de muchas capas. Quemadura al reingreso.

Es la dosis de realidad que necesito.

Mi mente repite la conversación que tuvo conmigo. Mi vida como pago por dos semanas. Dos semanas para salvar la reputación de Lily antes de que mi madre anuncie mi compromiso rápido

con Heidi. Nos casaremos dentro del año. Una promesa acorralada y hecha en sangre.

Susan Booker se asegurará de que no haya nada que Lily pueda salvar de su reputación si no lo hago. Se hará rápido y sin piedad. Le he dado a madre la razón perfecta para mantenerme bajo control porque por primera vez en mi vida, tengo algo por lo que vale la pena luchar.

Me obligo a apartarme de Lily. Separación. Dolor y ahora la mentira más grande de todas. Si no lo hago, solo conducirá a más dolor. Prolongará lo inevitable. El dolor de Lily, eso es. Ya estoy en agonía. Tengo que hacer que ella se aleje agradeciendo a Dios por haber esquivado una bala como yo. Mirar hacia otro lado y nunca volver.

Me está volviendo loco.

Sus labios están hinchados por nuestro beso. Sus ojos se abren. El lila rodea sus pupilas dilatadas mientras me mira con una mirada desenfocada.

Me odio. La necesidad empuja las palabras más allá de mis labios.

Cruel es lo más amable que puedo darle. "Eso debería ser suficiente."

Sus párpados tiemblan. Un escalofrío recorre sus hombros. "¿Qué?"

"La gente se ha ido ahora. No tienes que besarme más." Ignoro la presión dentro de mi pecho que va creciendo, creciendo, creciendo. Si no puedo detener la presión, implotaré. Simplemente me derrumbaré sobre mí mismo hasta que no quede nada. Tengo que mantenerme fuerte. Suficientemente fuerte para soportar la carga de toda una vida.

"No tenemos que parar," susurra.

Ella es toda suavidad y calor. Tentación que no quiero resistir. Firme mis manos en sus hombros y la aparto porque quiero llevarla de vuelta a mi apartamento y encerrarla en mi habitación hasta el fin de los días. Quiero contarle todo, pero sé lo que hará.

Estará de mi lado.

Me dirá que soy dueño de mi vida. Que no tengo que hacer lo que mis padres esperan de mí. Estará a mi lado y me respaldará en cada paso del camino porque es una buena persona. No entenderá cómo operan mis padres. La influencia que tienen. Lo poderosos que son realmente. Las longitudes a las que están dispuestos a llegar para asegurar la línea de sangre Booker.

Ella tiene que sobrevivir.

Soy el único heredero, posiblemente porque mi madre nunca dejó que mi padre la tocara después de que me diera a luz. Su deber con la línea de sangre estaba hecho, y ahora es mi turno.

Mi futuro está decidido pero me niego a arrastrar a Lily conmigo. Mantente fuerte.

Me pongo de pie y la ayudo a levantarse. Me obligo a mirarla porque ver el momento en que mi espada derrame sangre será mi penitencia. Me obligaré a revivirlo todas las noches para

asumir la herida que causaré.

No puede ser de otra manera.

"Hemos hecho un buen espectáculo. Incluso yo creería que el beso fue real. No hay necesidad de exagerar."

Contents

1. Capítulo Primero
2. Capítulo Segundo
3. Capítulo Tercero
4. Capítulo Cuarto
5. Capítulo Quinto
6. Capítulo Sexto
7. Capítulo Siete
8. Capítulo Octavo
9. Capítulo Nueve
10. Capítulo Décimo
11. Capítulo Once
12. Capítulo Doce
13. Capítulo Trece
14. Capítulo Catorce
15. Capítulo Quince
16. Capítulo Dieciséis
17. Capítulo Diecisiete
18. Capítulo Dieciocho
19. Capítulo Diecinueve

20. Capítulo Veinte

21. Capítulo Veintiuno

22. Capítulo Veintidós

23. Capítulo Veintitrés

24. Capítulo Veinticuatro

25. Capítulo Veinticinco

26. Capítulo Veintiséis

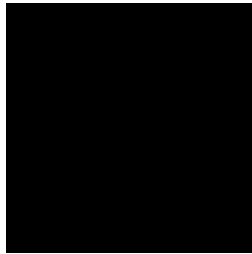
27. Capítulo Veintisiete

28. Capítulo Veintiocho

29. Capítulo Veintinueve

Capítulo Primero

Lily



Me veo reflejada en los grandes ventanales brillantes del banco, aliso mis cabellos sueltos y compruebo que mi moño esté bien sujeto. No tengo tiempo para estar aquí, pero no tengo opción. Nada indica "estoy en serio" como una reunión cara a cara, y planeo aprovechar mi visita sorpresa. Puede ser mi única ventaja.

Respiro profundamente y atravieso la reluciente puerta circular que me escupe en un vestíbulo hecho de mármol reluciente y dinero antiguo. No solo dinero antiguo. Todo tipo de dinero.

El mío incluido.

O más exactamente, el dinero que debo al banco, que no he podido devolver.

Estar en mora con mi préstamo no estaba en el plan. El plan era conquistar Nueva York cuando trasladé The Drawing Board de Lansdown para convertirme en una de sus nuevas estrellas emergentes. El plan era llevar el modesto negocio de arquitectura que inició mi madre y convertirlo en un éxito nacional. El plan era aprovechar al máximo mis ahorros de toda la vida para no tener que declararme en quiebra. Sin embargo, en cuestión de unos pocos meses, mis planes no son más que cenizas.

Pero una cosa que entiendo es el trabajo duro. Tomó largas horas y años de trabajo constante llevar mi negocio hasta aquí, y con un poco más de tiempo y largas y duras horas, daré vuelta la situación. Sé que puedo hacerlo.

Solo tengo que convencer al gerente del banco de que vea lo mismo.

Ajusto mi chaqueta para que quede alineada sobre mis hombros y cintura, agarro mi carpeta de estados financieros y me dirijo al cajero del banco. Mis tacones repiquetean en el suelo, un ritmo rápido que marca el compás de mi corazón acelerado.

Me pego la mejor sonrisa armada. Mi lápiz labial rojo se llama Pack a Punch, y necesito que haga su trabajo. "Buenos días," saludo a la cajera antes de que tenga la oportunidad de preguntarme qué necesito. Lo que necesito es tiempo, y ella no está en posición de dármelo. "¿Puedo hablar con Mike Tatum?" Lo digo como una afirmación. No como una pregunta. Nunca presentes en la posición defensiva.

Su —Louise, según su placa— sonrisa vacila. "¿Tiene una cita, señorita...?"

Espero esta pregunta. "Él querrá hablar conmigo. Se trata de un pago del préstamo."

Su sonrisa vuelve a subir, aunque no al máximo de su potencia. "Puedo ayudar con préstamos. ¿Personales o comerciales?"

"¿No son todos los préstamos personales?" murmuro, luego, "No. No creo que pueda. Estoy dispuesta a esperar hasta que esté disponible."

"Oh, no sé..." Louise mira al siguiente cajero.

"Estoy segura de que el Sr. Tatum estará feliz con mi propuesta. Significará un flujo de ingresos rentable para el banco. Le agradecerá por reunirse conmigo," digo. Si el banco cree que hay más dinero para ellos, entonces tengo una oportunidad, por mínima que sea. Si no, planeo acampar en el piso. Hay un buen lugar junto a la planta de hoja perenne en la esquina.

Su atención vuelve a mí, menos vacilante pero aún indecisa. Sonrío, esperando que sea un tipo de sonrisa tranquilizadora y no llena de la necesidad desesperada y ardiente que me consume. "Estoy dispuesta a esperar mientras lo llama."

Mi urgencia no es la suya. Ella está haciendo su trabajo. Hay poco o ningún interés para ella en ayudarme. De hecho, la estoy molestando. No espero que se preocupe por mi negocio, ni que lo pierda si no puedo suplicar una extensión del préstamo.

No es su culpa que haya puesto la mayoría de mis huevos en la canasta del cliente que recientemente quebró. Oh, que no haya hecho mi debida diligencia antes de tomar la decisión de mudarme aquí. De ninguna manera hubiera considerado la idea de lo contrario. En el papel, Max Bourke estaba en positivo. Fue por eso que negocié un contrato por cincuenta millones, y por eso me enfrente a la bancarrota cuando ese dinero no apareció.

Soy el próximo dominó en caer en la larga fila de dominós que él derribó.

Así que reprimo la profunda decepción, la ira y el horror, y suavizo mis rasgos. Soy experta en encerrar todo profundamente en mi interior, y pronto mi piel se enfría y mi corazón acelerado vuelve a estar bajo control. Levanto las comisuras de mis labios y muevo la cabeza.

"Voy a llamarlo. Siéntese, por favor," dice Louise, señalando una silla acolchada junto a la planta en maceta.

Asiento en agradecimiento y me preparo para la larga espera. No espero que Mike Tatum baje corriendo. No por alguien como yo. Espero tener que esperar hasta que se vaya a casa al final del día. Solo espero que pase por el vestíbulo y no por alguna puerta lateral que desconozca.

Me convierto en parte del fondo. Poco más que la planta de hoja perenne en la esquina a medida que avanza el día. Louise toma su descanso para almorzar y abandona su puesto detrás de la partición de vidrio sin siquiera mirarme. No estoy segura de que recuerde que estoy aquí.

Estoy aquí, sí. Esperaré todo el día y toda la noche si es necesario. Recuerdo a mi madre, la única figura paternal que conocí antes de que un accidente automovilístico me la arrebatara. Es su recuerdo lo que me permite ignorar el adormecimiento en mis glúteos y observar a la gente entrar y salir.

No permitiré que The Drawing Board cierre por una mala decisión comercial. Recuerdo el duro trabajo de mi madre y, ahora que tengo la oportunidad de detenerme y respirar, forzada aunque sea, lo analizo todo. Repasé los registros financieros de Max Bourke una y otra vez mientras agonizaba sobre la decisión. Fue una buena decisión. Sé que lo fue. Nada en los negocios es seguro, pero el riesgo era bajo. Tan bajo que saqué mi negocio de mi ciudad natal —y de mis tíos, que me acogieron en su casa y me criaron como si fuera suya— y me aventuré a través del país. Tan bajo que cuando le pedí a Jenny, mi amiga y empleada, que me siguiera, lo hizo.

Vine aquí para honrar la memoria de mi madre, y no seré yo quien la condene al fracaso. Es lo único tangible que tengo de ella.

Los recuerdos se desvanecen en el humo negro que se escapa de la tapa del cofre donde los mantengo encerrados. No quería recordar a mi madre solo en ese día. La recordaría riendo y viva.

No es que yo fuera responsable de su muerte.

Cierro los ojos con fuerza, deseando que los recuerdos desaparezcan. Los empujo hacia abajo, los guardo profundamente, donde no tienen esperanza de regresar. No puedo seguir esperando aquí a Mike. El éxito no se construyó sin sacrificios.

Lo bueno de estar obligada a sentarse todo el día es que hay tiempo para observar los alrededores. Como el ascensor por el que entran y salen los empleados, y el directorio al lado que

indica dónde está la gerencia media. Así que sé exactamente en qué piso ha estado Mike Tatum todo el día.

Espero a que el próximo grupo de personas se reúna frente a las puertas del ascensor antes de levantarme rápidamente entre ellos. Las puertas se abren y la gente sale. Me cuelo en medio de la multitud y todos entramos al ascensor.

Presiono el piso que deseo y me dirijo hacia la parte trasera del ascensor. La cajera de turno levanta la vista de su tarea y frunce el ceño al ver mi asiento vacío mientras las puertas se cierran. Bajo la mirada al suelo para que nadie me note, y solo tengo que abrirme paso entre unas pocas personas cuando salgo.

Me sorprende no haber sido notada, pero estoy acostumbrada a eso. Una flor de pared profesional. He sido pulida por toda una vida de trabajo duro y determinación. Es tan fácil como ponerse un guante gastado.

Me dirijo hacia la oficina de Mike, pasando por el laberinto de separadores y personal agachado sobre escritorios. Veo su nombre grabado en un deslizador de metal en su puerta. Él está adentro, encorvado en su silla, probablemente viendo Netflix en su computadora. Llamo a la puerta. Levanta la vista, frunciendo el ceño mientras abro la puerta.

"Señor Tatum. Soy su próxima cita," digo.

Su boca se abre y se cierra un par de veces antes de que diga, "No la estaba esperando."

Me detengo y le lanzo una mirada severa. "Teníamos una cita programada. Para revisar la cuenta de The Drawing Board." Miro el reloj, que marca las cuatro y media. "Era a las cuatro. Siento llegar un poco tarde."

Tomo asiento frente a su escritorio, aprieto mi carpeta y espero que no vea mis nudillos blancos. Ni siquiera mira. En su lugar, se levanta y se inclina sobre su escritorio, ejerciendo su poder de gerente intermedio sobre mí.

"The Drawing Board... ¿Usted es esa mujer que me estaba esperando abajo, verdad?"

Un agujero se abre donde solía estar mi estómago y comienza a llenarse de rocas. Entiendo la expresión en su rostro rojo, la que grita: "No me importa."

"Estoy aquí para hablar sobre mi negocio, sí."

"¿Cómo llegó hasta aquí?" Levanta el teléfono sin esperar mi respuesta.

"Si pudiera tener una palabra..." digo.

Sus ojos me atraviesan, firmes en su discriminación. "Recibo veinte personas como usted queriendo hablar conmigo todos los días. Si no hace sus pagos, el banco presentará una demanda

de quiebra en su contra y recuperará los gastos..." Sus ojos caen mientras la llamada se conecta. "Manda seguridad aquí arriba, por favor."

Me levanto de la silla. Y de su oficina. Ser expulsada sumará insulto a la lesión y si no tengo nada más, al menos retengo cierta apariencia de orgullo. "Conozco el camino."

Desaparezco por el pasillo antes de que pueda seguirme. Miro por encima del hombro para ver el rostro rojo de Mike asomarse por su oficina. Diviso la salida de incendios y atravieso la puerta. Mis pies pulsan en mis zapatos ante la idea de correr por nueve pisos.

Mi corazón martillea en mis oídos y mi aliento entra y sale de mis pulmones. No puedo perder mi negocio así. El negocio de *mamá* así. Es su legado para mí. La única pieza de ella que está viva.

Dado que Mike ya llamó a seguridad, probablemente me estén esperando, y probablemente me estén esperando abajo. No esperarán que suba más alto. No esperarán que no haya renunciado, tampoco. En lugar de bajar, mis pies me llevan hacia arriba. Tres tramos de escaleras, para ser exactos.

Para mi absoluta sorpresa, la puerta contra incendios se abre. Puedo oler el lujo tan pronto como piso la gruesa alfombra de lana. Del tipo que pasará de moda antes de desgastarse. Sé absolutamente que estoy haciendo lo incorrecto, pero no tengo nada que perder. Literalmente.

Miro alrededor de la esquina y veo un escritorio de recepción expansivo con una hermosa rubia sentada detrás. Mantengo la puerta entreabierta. Y espero.

Espero hasta que la rubia deja el escritorio vacío antes de pasar rápidamente y adentrarme en los sagrados pasillos de las personas que toman las decisiones reales sobre personas como yo. Las personas que han olvidado o nunca han sabido lo que es luchar o que no entienden que el trabajo duro es la única definición de salir adelante.

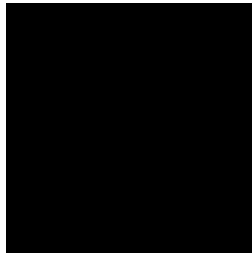
Hay cuatro oficinas en esta parte del edificio, muerta y silenciosa. No hay placas fácilmente reemplazables en estas puertas, solo letras doradas que huelen a permanencia grabadas en roble pulido. Encuentro el nombre que estoy buscando, tomo un aliento de acero, y entro.

Nueva York se extiende a mi izquierda a través de ventanas de piso a techo. Una pintura moderna que probablemente sea original ocupa el centro del escenario en la pared a mi derecha.

Frente a mí, la silla gira y estoy cara a cara con Tristan Booker, conocido playboy, más rico que Dios y de una familia cuyo nombre es tan poderoso como el diablo. El hombre que tiene mi futuro en la palma de su mano.

Capítulo Segundo

Lily



Trago saliva con fuerza y miro el rostro de un hombre que solo he visto mientras navegaba por las redes sociales. Un revoltijo de rizos rubios sucios enmarca unos rasgos que podrían haber sido esculpidos por ángeles. Una nariz recta y fuerte reposa en el centro, y sus labios carnosos están del lado masculino de lo abultado. Pestañas oscuras y gruesas enmarcan unos brillantes ojos azules, todo ello sostenido por una mandíbula que podría cortar papel. Perfección creada.

Tristan Booker podría ser una estrella de cine, pero en cambio es el playboy de la alta sociedad de Nueva York y el director financiero del banco que tiene mi fortuna en la palma de su elegante mano. No puedo negar su inteligencia, si es que realmente ocupa el puesto por mérito propio. Probablemente sea solo una figura decorativa que depende del talento contratado.

Mi dinero está en su apellido. El dinero antiguo dirige bancos rentables, y sé que papá es un senador con aspiraciones elevadas. En resumen, papá es poderoso, lo que supongo que le viene bien a Tristan.

Un ceño fruncido cruza su rostro antes de que se recline en su silla y levante una ceja dorada. "Supongo que Eloise no sabe que está aquí," dice.

"¿Eloise?" Digo, y maldita sea, ¿mi garganta se ha secado? Levanto la barbilla y enderezo los hombros.

"Sí. Mi asistente. Siempre me avisa cuando tengo mujeres extrañas irrumpiendo en mi oficina," dice.

"¿Con frecuencia tiene mujeres extrañas en su oficina?" Las palabras salen antes de que pueda atraparlas. Aliso mi falda, ajusto mi chaqueta y pego mi mejor sonrisa. Sé profesional. No dejes que nadie vea el desastre dentro. "Pero eso es lo de menos. Puedes traer a la Reina de Saba a tu oficina si es por mí."

El borde de su boca se levanta. "¿La Reina de Saba, eh? Creo que usted es mucho más interesante."

Hay un ronroneo definitivo en su voz que hace que mi estúpido corazón se acelere. Tristan escanea mi cuerpo. Solo un rápido vistazo de arriba abajo, pero lo noto. Mi nariz se arruga porque no me gusta la emoción que causa. Respiro hondo y dejo ir los sentimientos, pero no desaparecen.

The Drawing Board. El legado de mamá. Vale la pena humillarse.

Entonces me doy cuenta de que sabe cómo hacerme sentir. Sabe cómo manejar a las mujeres.

"Estoy segura de que su vida no necesita ser aún más interesante, señor Booker. Estoy aquí en una capacidad profesional," digo.

Se recuesta en su silla y me estudia. Sus ojos azules son sorprendentes. Sus fotos no le hacen justicia, ¿y por qué estoy siquiera notando el color de sus ojos?

Porque es el sueño húmedo de todas las mujeres. Y no oculta la gran cantidad de mujeres con las que ha salido. "Dígame, señorita..."

"Williams. Lily Williams," digo.

Hace un sonido bajo que debilita mis rodillas. *Me he metido en una habitación con un depredador.* "Dígame, señorita Williams, ¿en qué capacidad profesional está aquí? La mayoría de la gente hace una cita a través de Eloise si quieren hablar conmigo sobre negocios."

"Se trata de negocios. Mi negocio. Y el préstamo que tengo con su banco. Estoy aquí para discutir una propuesta," digo.

Las cejas de Tristan se arquean. "Cualquiera de mi equipo de gerencia intermedia podrá ayudarla con eso."

Por supuesto que podrían, y ese es el problema. Ya he sido rechazada por Mike Tatum, el idiota engreído. Tristan Booker solo trabaja con negocios de cierto nivel de ingresos. The Drawing Board no es nada comparado con los negocios de ese calibre. Enderezo mi espalda. "Cuando quieres que algo se haga correctamente, vas a lo más alto."

No tengo mucho tiempo. Estoy segura de que la seguridad está registrando el edificio en busca de mí. Tampoco estoy completamente segura de por qué Tristan no me ha echado de su oficina. Aún.

"Eso es cierto. Entonces, ¿en qué cree que puedo ayudarla?" dice Tristan. Una sonrisa juega alrededor de su generosa boca. Esos labios... Los hombres no deberían tener esos labios. Tan suaves y firmes. Casi femeninos, pero con la barba dorada en su mandíbula y la forma en que un rizo cae sobre su frente, son pecaminosos.

"Quiero refinanciar. Podría elegir cualquier banco, y elijo el suyo. Es rentable. Muy rentable." Si no hubiera encontrado a Max Bourke, claro está. Era una historia de éxito en Lansdown. Debería haberme quedado en mi ciudad natal. Haber sido feliz allí... "Necesito una prórroga en mi préstamo, y entonces podré devolver todo lo que debo. Se lo garantizo."

Tristan se levanta, empuja hacia atrás su silla y da vueltas alrededor del escritorio. Su traje azul marino es impecable. Caro. No hay una arruga en ningún lado. Hay una tenue raya blanca, apenas visible a menos que la hubiera estado buscando. *Estoy mirándolo demasiado de cerca si la veo.*

"¿Y su negocio es?" Se coloca al frente del escritorio, se apoya en él y cruza los tobillos. El movimiento es todo masculino de poder, y Dios, si eso no le queda bien. Veo el atractivo al que cientos de mujeres se han rendido. Sus pantalones se ajustan en sus muslos. No es un debilucho. Hay músculos serios bajo el traje.

Fuerzo mis ojos hacia su rostro y los intensos ojos que me atraviesan. Sin embargo, el movimiento probablemente fue intencional. Es una araña que me atrae a su telaraña pegajosa. "The Drawing Board."

Frunce los labios mientras me considera. "No he oído hablar de tu negocio."

"Eso es porque acabo de mudarme a Nueva York," digo. Sacudo eso del aire como si fuera una buena razón.

"¿Originalmente de...?"

"Medio oeste. Fue un buen movimiento hasta..." Me sacudo. "No importa por qué. Construí mi negocio desde cero. Si tengo más tiempo, puedo replicarlo a mayor escala aquí. Soy buena en lo que hago, señor Booker. Puedo devolver el préstamo. Puedo darle la vuelta."

Pasa los dedos por su cabello. Los rizos vuelven a subir, pero ahora sé por qué su cabello se ve tan despeinado. Debe hacerlo a menudo. "La suya es una historia bastante común, señorita Williams."

Le ofrezco mi carpeta. Maldito sea. Sé que no soy la única persona en mi posición. Sé que sueno tan frágil como cualquier otra persona. Tan desesperada. "Estoy segura de que lo es, pero conozco mi ética de trabajo. Lo tengo todo calculado, incluido un cronograma de pagos que le hará ganar más dinero. Estoy dispuesta a pagar a una tasa de interés más alta. Si mira mi propuesta, estoy segura de que verá..."

"Señorita Williams," dice.

El calor que me pica los ojos me toma por sorpresa. Parpadeo, rezando para que no lo note. Odio mostrar debilidad. "No me conoce, y lo entiendo. No estaba allí cuando entregué proyectos que valían mucho más allá del precio establecido, a menudo días antes de la fecha límite. No vió las largas y agotadoras horas que trabajé sin descanso, solo para comenzar mi día nuevamente sin dormir. No solo por un día o una semana. Sino durante años. No sabe quién soy, así que no puede tomar esa decisión."

Sus ojos brillan y arden, y el momento de silencio es como un látigo en la habitación. El aire entre nosotros se carga con otra dimensión de burla. "¿Y cómo propone que la conozca?"

Mis lágrimas se evaporan en el destello de ira que me enciende. A la mierda yo y a la mierda él. Debería haber sabido que no podía esperar algo más del hombre detrás de la multitud de corazones rotos en Instagram. "No soy una supermodelo que busca expandir su presencia en las redes sociales." Ignoro el ligero ceño fruncido que arruga su frente. La forma en que la tensión recorre su cuerpo. Me doy cuenta de cuando estoy derrotada. "Veo que no estamos en la misma página. Gracias por su tiempo, o lo que sea que haya sido esto. Llevaré mi propuesta a otro lugar."

Giro sobre mis tacones y me encuentro cara a cara con una mujer deslumbrante que parece haber salido de las páginas de *Vogue*. Pelo rojo elegante. Cutis perfecto. Cejas pulidas. Vestido verde esmeralda ceñido que resalta una cintura estrecha y un busto generoso. Sus impactantes ojos verdes saltan de mí hacia detrás de mi hombro. Sus labios brillantes se separan. "Querido. ¿Quién es esta?"

No paso por alto la manera en que su voz vacila cuando dice la palabra "esta". En una palabra, me reducen a la suciedad bajo sus Jimmy Choo's.

"*Esta* se está yendo." Paso alrededor de la última conquista de Tristan... sea lo que sea que ella sea. Si su reputación sirve de algo, será dejada para la próxima semana. Debo admitir que tiene buen gusto. Esta mujer es pura clase y desprende el mismo tipo de dinero antiguo que Tristan.

Buena suerte para ellos.

Están en un estrato de la sociedad que nunca conoceré ni al que seré invitada. Hay un techo definitivo entre aquellos que tienen que trabajar para vivir y aquellos que tienen la opción.

"Señorita Williams..." dice Tristan.

Levanto la mano, sin molestarme en mirar por encima del hombro. "Ya me iré yo sola."

Paso junto al mostrador de recepción y escucho a Eloise chillar, "¿Quién eres?"

"Nadie. No soy nadie," digo. Llego al ascensor y presiono el botón. Afortunadamente, las puertas se abren de inmediato y me ahorro la vergüenza de esperar. Entro en el espacio y rompo mi uña en el botón del primer piso.

Debería haberlo sabido, pero la desesperación hace cosas extrañas a los desesperados. Refuerzo mis hombros y me miro en el espejo. Aliso los cabellos sueltos y me aseguro de que mi moño esté bien. He levantado The Drawing Board una vez, y lo haré de nuevo. Sé cómo trabajar duro. Esto no es más que un contratiempo.

"¿Y cómo propones que te conozca?"

Bufé, aunque chispas calientes me atraviesan, y corrijo mi anterior afirmación mental. Haré cualquier cosa para asegurar el éxito de The Drawing Board excepto lo que un hombre como Tristan Booker espera que una mujer haga cuando está acorralada.

Hay una función de negocios esta noche — Innovaciones en Arquitectura. Iré y conseguiré clientes a la manera tradicional. Subcotizar a la competencia y superar las expectativas en el proyecto. He levantado el negocio de mamá antes, y haré lo mismo de nuevo ahora. Haré lo que hice en Lansdown aquí mismo en Nueva York, que se vayan al diablo todos los Tristan Booker del mundo.

Capítulo Tercero

Tristan



Trato de desconectar el ruido de fondo de la conversación, pero es difícil cuando doscientas personas se apretujan a mi alrededor por todos lados. No soy fanático de las funciones de negocios, pero David me pidió que asistiera a esta en particular y aquí estoy.

Unas garras rojas y brillantes enganchan mi codo y me acercan. Se necesita pura fuerza de voluntad para pararse en el lugar y no arrancarme el brazo, especialmente cuando Heidi roza su pecho firme contra mí. Miro su escote flotante. Su cirujano plástico es bueno, se lo concederé.

Pero solo lo mejor para Heidi.

Se ve sobresaliente con un vestido verde esmeralda que abraza la figura. El toque de encaje blanco se asoma desde la base de su escote. Dios, se dio cuenta de que yo miraba, pero ha hecho de sus pechos un canto de sirena. Echa los hombros hacia atrás y llama la atención de varias personas que se arremolinan a nuestro alrededor.

Heidi es todo frío discernimiento, a diferencia de la mujer fogosa que irrumpió en mi oficina esta tarde. Debajo de ese corte severo de un traje de negocios, ella había sido toda una mujer suave. No sé por qué entablé una conversación. Debería haberla echado, pero había algo convincente en ella y no podía rechazarla.

Heidi parpadea hacia mí con pestañas postizas y cálculo astuto. Me pregunto cuánto de ella es real. Espera que pase la noche con ella después de la función. Esa es la progresión lógica de lo

que sea que haya entre nosotros.

Cuanto más envejezco, más insiste mi madre en que continúe con la línea familiar, y Heidi es de linaje puro. El nombre de Fischer abre tantas puertas como Booker. Apenas reprimo un escalofrío ante la idea de estar atado a Heidi por los niños. Mi madre, en cambio, se llenaría de alegría. Al fin y al cabo, Heidi es su directora.

Si mi infancia sirve de algo, no es como si Susan Booker planeara ser una abuela cariñosa. Apenas me prestó atención hasta que tuve la edad suficiente para dejar el internado. Sus nietos serán accesorios. Muecas en una posición social que no me interesan, pero a las que me he visto empujado por nacimiento.

Tomo otro trago de mi whisky y solo encuentro hielo en el vaso.

"Será mejor que vayas más despacio, Tristan. Nos quedan unas horas para ir aquí," dice David.

Él levanta su vaso hacia mí. He tomado tres, él solo la mitad. Puede tener un punto, pero él tiene a Adeline en su brazo y no a Heidi. A diferencia de él, yo necesito el fortalecimiento.

Adeline es lo mejor que le ha pasado, el bastardo afortunado. Ella lo ha domado como nadie más. Ella me sonríe, toda dulzura inocente y felicidad. Es contagioso como el infierno, y siento cómo mis hombros se relajan.

"¿Puedo traerte algo de jugo de naranja?" pregunta. Veo que tiene su bebida habitual sujeta en su mano esbelta. Tiene afinidad por eso.

La vida le lanzó serias curvas a la mujer, que ella manejó con determinación y madurez más allá de sus años. Ella está cerca de su madre y ha pasado el día visitándola en el hospital después de una operación para ayudarla a caminar de nuevo. Será un camino largo y difícil para Lira porque el accidente fue hace muchos años, pero tanto la madre como la hija están hechas de la misma fibra.

"Puede que tengas razón," digo. El escocés ha descendido hasta el fondo de mi estómago vacío y ha hecho que mi sangre sea lenta. Necesito mantenerme en control con una víbora como Heidi.

"Ella te tiene en la mira," murmura David en mi oído. Su mirada se desplaza a Heidi y de regreso, sin perder un latido. Él me conoce desde la universidad y comprende mi posición.

Si pudiera encontrar a una mujer tan buena para mí como Adeline es para él... Dejo de lado la falsa esperanza. No sucederá. No con un nombre de familia que proteger y unos padres que me consideran una mercancía. Lo mismo pensará mi futura esposa. Miro fijamente mi vaso y revuelvo el contenido.

"¿Puedes ver lo que está usando? Esto es una función de negocios, no un funeral. Seguramente ella sabe cómo vestirse para un evento como este," dice Heidi, con un movimiento de su perfecto

cabello.

Me pregunto cómo Heidi sabría qué ponerse para una función de negocios, dado que no trabaja y probablemente nunca lo hará, pero mi atención se centra en una mujer y mis dedos se entumecen. El vaso cae al suelo y los cubitos de hielo se esparcen sobre la alfombra.

Heidi grita y retrocede. "Tal vez *has* bebido demasiado."

Un camarero corre hacia nosotros y recoge el vaso vacío. "Le traeré otro, señor. ¿Qué desea?"

Ignoro la mirada curiosa de David y la preocupada de Adeline. "No es necesario. Yo me encargo," No miro hacia atrás mientras me alejo. Cualquier cosa para poder reponerme y alejarme de las garras de Heidi. No debería haber tenido esa reacción al ver a Lily Williams aquí. ¿Se ha abierto paso aquí como lo hizo en mi oficina? Una sonrisa se forma en mi boca. Me abro paso entre la multitud cerca de la barra, ordeno y repaso nuestra breve conversación.

Dijo que el nombre de su empresa era The Drawing Board, que podría ser cualquier cosa, desde un negocio de diseño gráfico hasta clases de arte. Ahora entiendo que tiene algo que ver con la industria de la construcción porque no estaría aquí por ninguna otra razón. Sus palabras de despedida resuenan en mi cabeza, y no es difícil ver por qué está aquí, buscando negocios con el mismo traje que llevaba en mi oficina.

¿Se fue a casa a cenar antes de venir aquí? Si tuvo tiempo. ¿Por qué me preocupo tanto por algo relacionado con ella? Miles de negocios quiebran cada año por una miríada de razones, la mayoría como resultado de una mala gestión y decisiones financieras dudosas.

Asiento al bartender y agarro mi bebida llena hasta el borde con hielo picado. Otro escocés no hará daño. Especialmente porque pasarán horas hasta que pueda deshacerme de Heidi. Me abro paso entre la multitud y me encuentro cara a cara con Lily, quien le entrega una tarjeta de negocios a David.

"¿Una arquitecta? Veo." dice David.

"Sí. Recientemente llegué a Nueva York. Me especializo en diseños de propiedades privadas, pero también tengo experiencia en edificios de mayor escala. Tengo una galería completa de trabajos en mi sitio web," dice.

Su moño todavía está sujeto en la parte superior de su cabeza y, a la luz, su cabello oscuro tiene reflejos bajos de cuervo. "Su cabello. ¿Es natural?" pregunto.

Su mirada atónita cae sobre mí. El reconocimiento resplandece en sus ojos, ¿y son lilas?, antes de controlar sus rasgos. "He cuidado mi propio cabello durante un tiempo."

Su comentario me toma por sorpresa y me quedo sin palabras.

"¿Conoció a Tristan?" dice David. No se le escapa nada. Tampoco se perderá el trago largo que me doy de mi doble escocés con hielo.

"Sí. En el banco," dice Lily suavemente. "¿Cómo está esta noche, Sr. Booker?"

Tengo que admitirlo; ella se ha recuperado bien de su sorpresa al verme aquí. Relaja sus rasgos en una sonrisa insípida que es una mentira al fuego que sé que arde debajo, si lo que me mostró antes insinuaba su verdad.

"Estoy bien, Srta. Williams. ¿Supongo que encontró la salida del edificio?"

Sus pupilas se dilatan y sus labios carnosos se separan. "Sí, gracias. Lo hice. Debo decir que me sorprende verlo. No pensé que un hombre de su... calibre... estaría en un evento como este."

La mano de Heidi se desliza por el brazo de mi codo. Sus labios brillantes se curvan mientras evalúa a Lily. "¿Es esta la mujer que vi en tu oficina? Lleva la misma ropa, veo."

Lily extiende la mano. Sus rasgos son restringidos. Desinteresados. "Encantada de verla de nuevo. Soy Lily Williams."

Heidi resopla y aparta la mirada. Otra mano atrapa la de Lily antes de que pueda dejarla caer a su lado. "Soy Adeline. Es un placer conocerte. ¿Diriges una firma de arquitectura?"

Una sonrisa adorna los labios de Lily. No puedo apartar la mirada de su boca. Sé que está hablando, pero por mi vida, no escucho lo que dice. Me pregunto cómo se vería con ese moño deshecho y su cabello negro cayendo por su espalda mientras lleva esa sonrisa de Mona Lisa y nada más.

Mi miembro se endurece y casi dejo caer mi vaso de nuevo.

"Ten cuidado, cariño. Los camareros no volverán a pasar cerca de nosotros si dejas caer otro, y tengo sed de un champagne. Quiero el real. Nada de ese vino espumoso falso," gruñe Heidi y se estremece.

"No es solo una firma," digo a Adeline. "Es su propio negocio." Lily no es una empleada. Ella es dueña de un negocio.

Lily me obsequia una débil sonrisa y dirige su atención a David. "Pensé en venir a presentarme, aunque Blue Sky trabaja principalmente en propiedades comerciales."

"Eso no es del todo cierto ahora. Tengo un gran proyecto de viviendas que estoy armando y que Blue Sky ha comenzado recientemente," dice Adeline.

David sonríe indulgentemente a Adeline y pone su brazo alrededor de sus hombros. Ella se acurruca en su cuerpo, y maldición si un nudo de celos no comienza a apretarme el estómago.

El placer recorre el rostro de Lily, no la mirada hambrienta que muchos llevarían. "¿Lo está haciendo? Suena increíble. Me encantaría escuchar sobre sus planes. Estaba involucrada en un

proyecto de viviendas similar hasta que mi cliente declaró bancarota."

La sonrisa de Adeline vacila. "Entonces... eso es terrible."

Lily encoge los hombros y agita su mano como si su negocio no estuviera enfrentando su propia bancarota. Después de que ella dejó mi oficina, investigué su préstamo y vi lo mal que está. Su espalda está contra la pared y mi banco la puso allí. "The Drawing Board puede resistirlo."

No. No puede. No sin otro cliente importante o varios clientes más pequeños que ofrezcan contratos de inmediato, y la industria no se mueve tan rápido.

"Ya me había mudado aquí porque el mismo cliente me contrató para nuevos proyectos. Estaba terminando un pueblo de retiro a pequeña escala en mi ciudad natal cuando sucedió. Ahora que estoy aquí, planeo quedarme," dice Lily.

"Yo vengo de un pueblo pequeño también. ¿De dónde vienes?" pregunta Adeline.

"Lansdown. En el Medio Oeste. Tan pequeño que estoy seguro de que no has oído hablar de él," dice Lily.

El ceño de David se frunce y desvía su atención de Adeline a Lily. "¿Lansdown en Montana? ¿Tu negocio desarrolló el complejo de veinte edificios cerca del hospital?"

Las cejas elegantes de Lily se levantan. "Los planos, sí. Diseño y dibujo. No sabía que algo de ese tamaño estaría en tu radar."

"No todo el tiempo." David me clava con la misma mirada prolongada que yo le doy a él mientras una bola fría de lodo llena mi estómago. Blue Sky firmó los contratos para construir ese pueblo. Los mismos contratistas a los que Max Bourke no ha pagado desde hace semanas.

"Ese diseño fue impresionante. Muy bien pensado," dice David.

Un rubor recorre las mejillas suaves de Lily. Sus ojos se iluminan y su sonrisa se ensancha. "Gracias. Estaba contenta con el diseño. Introduje elementos de principios de siglo para honrar la edad del municipio y lo combiné en un aspecto moderno para llevarlo bien hacia el próximo siglo."

"Eso suena muy interesante," dice Adeline.

Las uñas de Heidi se clavan en mi brazo. "¿Estás bien, Tristan? Pareces pálido."

"Realmente te ves mal," dice David.

"Vamos a casa y yo me encargaré de ti." Los ojos de Heidi brillan y las cadenas se aprietan alrededor de mi cuello. Mi atención se centra en la mirada cerrada de Lily. La máscara está de vuelta en su lugar y todo lo que quiero hacer es levantarla de nuevo.

Heidi sacude su cabello y mira alrededor. "Esta convención es completamente aburrida de todos modos. No sé por qué estamos aquí. Estos zapatos no están hechos para estar de pie."

"Veo que tienes cosas mucho más importantes que atender." Lily retrocede y junta las manos frente a ella. "Fue un placer conocerlos, Adeline. David... Heidi." Su mirada se desvía hacia mí antes de volver a David. "Nuevamente, si le gustara ver mi trabajo, todo está disponible en línea. Sería un placer ayudarlo en cualquier capacidad, si cree que soy la adecuada."

"Hay una forma en que Blue Sky sería adecuado," digo. Ignoro el ceño que ha vuelto al rostro de David. No entiendo por qué sigo hablando, pero lo hago.

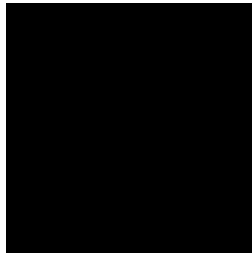
Quizás sea por el lazo que aprieta mi cuello, o porque Heidi es la que tira de los extremos y detrás de ella está mi madre. Tal vez sea porque Lily está parada ahí mismo y quiero ver esa sonrisa iluminar su rostro. Tal vez porque quiero ver el fuego que hierve justo debajo de la superficie, y maldición al infierno, tal vez sea porque soy en parte responsable de su posición.

"Una faceta de tu negocio está ausente, David. ¿Por qué subcontratar arquitectura cuando podrías tenerla internamente? Lily está enfrentando la bancarrota. Si la compras, se salvará de la administración judicial y tendrás una nueva división."

Lily jadea, el sonido agudo como un látigo. Se vuelve hacia mí y el fuego que estaba escondido se enciende en su rostro. "¿Cómo se atreve... no... usted no...?" Su pecho se agita mientras trabaja para contenerse. El rubor rosado es superado por el rojo que tiñe su cuello y mancha sus mejillas. Sus ojos centellean con rayos eléctricos. "¡Cómo se atreve!"

Capítulo Cuarto

Lily



¡El! Me giro para enfrentarme a Tristan, el fuego escupiendo por mis venas. De todas las cosas engreídas que se pueden decir... No debería sorprenderme. Realmente no debería, pero ¿qué más podría esperar de un hombre como Tristan Booker?

Su comentario se estrella contra el centro de mi pecho y se hunde profundamente. "The Drawing Board no está ni estará nunca a la venta, y les agradecería que no anunciaran el estado financiero de mi negocio en un evento como este. Si desea hablar conmigo a título profesional, puede ponerse en contacto conmigo durante el horario comercial. Buenas noches."

Giro sobre mis talones y me abro paso entre la multitud antes de que pueda desmoronarme. No muestres debilidad. Apenas lo consigo. Apenas escucho nada más que el ruido blanco en mis oídos. ¿Vender The Drawing Board? Solo... no.

No.

Me encuentro a la salida. Pasa un camarero con una bandeja de bebidas cargada. "¡Espere!" digo, y saco un vaso lleno de la bandeja. Trago el contenido mientras agarro otro vaso con la otra mano y lo bajo mientras la efervescencia golpea mi nariz. No puedo notar la diferencia entre champán o vino espumoso, y no me importa. Respiro hondo para recomponerme y vuelvo a colocar los vasos en la bandeja. "Gracias."

"¿Quiere que llame a un taxi para usted, señorita?" dice el camarero, obviamente teniendo en cuenta mi falta de control.

Me bajo la chaqueta y aliso mis facciones. "No, gracias. Soy capaz de llamar uno." Asiento con la cabeza para dar las gracias y me doy la vuelta para salir de la gigantesca sala de convenciones.

Si hubiera pensado que gente como Tristan Booker estaría aquí, podría haberlo pensado dos veces antes de asistir a un evento como este. Por otra parte, no es como si tuviera otra opción. El tiempo corre y no es mi amigo.

Lo siento, mamá. Lo haré mejor mañana. Le envío una oración mientras me acerco a la acera y llamo a un taxi. Me subo y le doy al conductor mi dirección, pensando que gente como Tristan Booker nunca pondría un pie en mi vecindario.

Cuando entro por la puerta de mi apartamento, me quito los zapatos, me desabotono la chaqueta y busco una botella de vino fría para perseguir el alcohol gaseoso que burbujea incómodamente en mi estómago. Estoy demasiado irritada para irme a la cama, aunque ya sea tarde. En su lugar, me dirijo a mi escritorio y me siento en mi mesa de dibujo en la parte del apartamento que Jen y yo reservamos como nuestra área de trabajo. Dados los costos de un estilo de vida neoyorquino, sacrificamos espacio vital para nuestro equipo de trabajo.

Saco el diseño en el que he estado trabajando y paso mis ojos por las líneas familiares, antes de comenzar a trabajar en la sección inacabada. Jen se tambalea en mi línea de visión, luciendo el cabello matutino por todas partes.

"Te levantaste temprano... Oh, no llegaste a la cama," dice Jen, echando un vistazo al traje de negocios de ayer.

Levanto la cabeza y hago una mueca de dolor ante el calambre en mi cuello. Parpadeo bajo la débil luz del sol que atraviesa el cielo gris del amanecer mientras me froto los músculos rígidos. "Yo, ahhh."

"Te olvidaste de la hora otra vez, ¿verdad?" Dice Jen. Se ata el cordón de la bata alrededor de la cintura y mira por encima de mi hombro. "Trabajas demasiado. No puedes seguir viviendo así."

La culpa me apuñala las entrañas cuando le sonrío a mi amiga y única empleada. Jen me siguió a Nueva York, más para apoyarme que para otra cosa, me imagino. Sabía que no debía poner mi fe en un solo cliente, pero la oportunidad de expandir The Drawing Board era demasiado buena para dejarla pasar.

Ella no dijo eso, por supuesto, pero no tiene por qué hacerlo. Me estoy castigando lo suficiente por las dos. Hemos sido amigas cercanas desde la universidad, y sé cómo piensa ella. "Sabes, si

quieres volver a Lansdown...”

Extiende la palma de la mano y frunce los labios. “Ni siquiera lo digas, Lils.”

“Lo digo en serio, Jen.” No haré que se quede. Ella ya ha desarraigado su vida y me ha seguido al otro lado del país. No puedo pedirle que haga nada más. “Venir aquí siempre fue un riesgo.”

Ella pone los ojos en blanco. “Somos familia. La familia se apoya mutuamente. Tú lo sabes.”

No es mi hermana de sangre, pero bien podría serlo. Y esa será su perdición. Me retuerzo en mi asiento para poder mirarla. “¡Ni siquiera puedo pagar tu salario en este momento!”

“Y me acogiste y me diste mi primer trabajo cuando tú no recibías un salario,” dice.

| “Pero era asunto mío.” Los trabajos son difíciles de conseguir para los graduados universitarios, y tuve la suerte de que mamá había comenzado The Drawing Board con mi tío antes de que yo naciera. Es el negocio familiar, y soy consciente de que estoy haciendo un gran trabajo para mantenerlo en funcionamiento.

“Lily, incluso me diste una habitación en tu casa gratis y me pagaste un salario mientras cambiabas ese negocio,” dice Jen. “Durante todo un año.”

“La casa estaba demasiado vacía. Me alegré de tenerte allí.” Era la casa de mamá y, para ser honesta, estaba agradecida de que se hubiera quedado conmigo. Tenía que agradecer a mi tío por quedarse con la casa que mamá compró con su magro salario. Después de que mamá murió, él la alquiló hasta que regresé de la universidad, luego me regaló la escritura en mi vigésimo primer cumpleaños. Era a la vez lo más reflexivo que se me ocurría y lo peor. Es la misma casa que he vuelto a hipotecar para mudarme aquí. Existe la posibilidad de que la pierda, y la lanza en mis entrañas se retuerce.

Sin embargo, todavía la recordaba en él. Yo era joven cuando tuvo el accidente, pero no tan joven como para no entrar en la cocina y verla allí en mi mente. Su sonrisa feliz. La que me dio en el desayuno antes de que me recogiera el autobús escolar. La última sonrisa que vi en su rostro porque estaba demasiado ensimismada para ver las líneas de agotamiento grabadas en su piel.

Jen pellizca la esquina del dibujo en el que había estado trabajando y lo tira hacia ella. “Solo trabajas en esto cuando estás preocupada.”

Me doy la vuelta y estudio el dibujo que está sobre el escritorio. Comencé el diseño de un proyecto universitario en mi primer año, y lo mantuve en marcha. He cambiado el alcance del mismo a lo largo de varios años a medida que se desarrollaban mis gustos. Ha pasado de ser una modesta casa adosada de dos pisos a una casa en expansión con ventanas de piso a techo que

atraparían el sol de la mañana mientras se elevaba sobre un mar turbulento. La idea conmovedora de cómo debería ser una casa. Ha cambiado tantas veces y todavía no lo sé.

Jugué el juego de los "qué pasaría si" en mi mente. ¿Y si mamá nunca hubiera muerto? ¿Y si hubiera conocido a mi padre? Ambos murieron antes de tiempo. Ahora solo tengo fotos de ellos. Papá era un hombre que nunca había llegado a conocer, arrebatado de mamá y de mí cuando yo era solo un bebé, demasiado joven para recordar nada. Recuerdos relegados a imágenes desteñidas. Siempre joven. Tumor terminal a los veintiséis años.

Llené el color de la vida de mamá entre las fotos que tenía de ella. Tal vez eso sea lo más difícil de todo, porque sé lo que me perdí. Tal vez no saber es preferible a saber el hueco que deja una persona cuando se va. Con mamá, sin embargo, no hubo despedidas. No hay tiempo para decir nada ni sentir nada más que el horror naciente de una realidad solitaria y una culpa profundamente arraigada que se hace real en una fracción de segundo.

Todavía estaría viva si no fuera por mí.

Jen me toca el hombro. "¿Cuándo fue la última vez que comiste?"

Sacudo mentalmente la cabeza y trato de recordar. Se me aprieta el estómago, recordándome que ha pasado algún tiempo.

Jen camina hacia nuestra pequeña cocina, y pronto el aroma del café llena mi nariz. No me apetecía mucho después de la reunión con el banco. El banco . . . "Jen, necesito decirte algo."

Levanta la mano, con la palma hacia afuera. "Por favor. No antes del café."

Me levanto del taburete, calculando la rigidez de mis extremidades para ir a la ventana que da a la pared de ladrillos del edificio de al lado. La falta de vista significa una deducción en el alquiler, pero echo de menos los campos abiertos de la casa. Las hileras de cultivos de maíz y los caminos rectos y planos. No sabía cuánto echaría de menos ver el cielo. "¿Alguna vez echas de menos tu casa?"

Lansdown no era la ciudad natal de Jen, pero vivía en el estado de Montana, así que entiende a lo que me refiero. Jen deja de cortar un plátano y apunta con el cuchillo hacia mí. "Ya no se habla de casa. Nos dimos dos años. Te lo debes a ti misma." Ella levanta una ceja y me mira de esa manera. "¿Sabes lo que necesitas?"

Gimo, con los hombros caídos. "Jen, eso es lo más alejado de mi mente." No recuerdo la última vez que estuve con un hombre. Mis noches las he pasado ocupada en el negocio, y las noches que no lo estaba, he estado demasiado cansada para preocuparme por otra cosa que no sea un baño de burbujas y una copa de vino.

"Un chico sexy... una noche de pasión . . . Es un gran alivio para el estrés, hay que admitirlo." Jen frunce las cejas. "Es solo un poco de diversión. ¿Te acuerdas de esa palabra? ¿Diversión?"

"Muy gracioso. Sé lo que es la diversión." Mi mente se llena inmediatamente con la cara de Tristan Booker, ¿y por qué? La diversión no es algo que pueda asociar con el hombre. Chasqueo la lengua y miro por la ventana, como si eso me ayudara a deshacerme de su rostro en mi mente.

"No eres un robot, Lils. Tampoco tienes que preocuparte por mí. Soy una mujer adulta y puedo tomar mis propias decisiones. No me estás obligando a hacer nada. En el peor de los casos, conseguiremos trabajos como repartidoras de pizzas durante un tiempo antes de cambiar las cosas. Puedes conocer a muchos hombres sexys por toda la ciudad y echar un polvo cuando te inviten a sus apartamentos después de un bocado de la conveniente pizza que has llevado. Ahora siéntate y come." Trae un plato de fruta en rodajas, lo coloca sobre la mesa de café y señala el sofá desgastado. La manta que pusimos sobre el asiento es mejor que sentarme directamente sobre el cuero duro y agrietado, pero todavía siento que los bordes muerden mis muslos mientras me acomodo.

"Yo también soy una mujer adulta," le digo.

Se deja caer en el sofá frente a mí y toma una rodaja de manzana. "¿Quién tiene la edad suficiente para echar un polvo sin ninguno de los complejos de nuestra turbulenta pero aventurera juventud?"

Pongo los ojos en blanco y tomo un sorbo de café. Ella sabe tan bien como yo que no fui a ninguna de las fiestas de fraternidad ni tuve sexo casual. De hecho, todo lo que hacía era estudiar. Le debía a mamá obtener las mejores notas posibles, incluso si ella no estaba cerca para verlas. Aprendí todo lo que pude mientras estaba en la universidad. Todo por el bien de The Drawing Board.

El tío Ben era bueno dibujando, pero como era un poco mayor que mamá, tenía la edad suficiente para jubilarse cuando yo fui a la universidad. Mantuvo el negocio en marcha durante un par de años, pero cuando pude hacerme cargo, se retiró. Él solo había hecho que todo funcionara para mí, por lo que estaba más que agradecida.

"Me encontré con Tristan Booker en el banco," le digo, después de contarle cómo me abrí paso hasta su piso.

Jen se anima. "¿El playboy Tristan Booker? ¿Es tan sexy como lo pintan las fotos?"

No puedo evitar mi resoplido. Es mejor en la vida real que en sus fotos, pero no se lo voy a admitir. Ni la forma en que llevaba los pantalones de vestir con muslos musculosos, ni la chaqueta con hombros anchos. "No parece un hombre que se sienta detrás de su escritorio todos

los días. Más bien como un alpinista que pasa los fines de semana escalando acantilados rocosos. Estoy segura de que la mujer que colgaba de su brazo anoche lo diría."

"¿Lo viste anoche también? ¿En la función?" Dice Jen.

Asiento con la cabeza. "Fue tan insufrible allí como en el banco. Créeme, no importa lo bueno que parezca alguien, su personalidad siempre lo derribará, y Tristan Booker será el que caiga más duro." Evito la ola de impotencia que amenaza con engullirme. "Jen, él... le dijo a David Chandler que comprara The Drawing Board porque me enfrentaba a la bancarrota. Todo el mundo lo sabrá ahora. Puede parecer un ángel caído, pero no es más que un cerdo oportunista. Apuesto a que así es como mantiene su posición. Compra a los menos afortunados para quedar bien. El dinero engendra dinero, y dudo que el hombre haya conocido un día de trabajo duro en su vida. Cree que es una especie de dios cuando es el diablo encarnado."

Jen se desploma contra el respaldo del sofá. "Vaya, eso es mucho para desempacar. Realmente tienes una opinión firme sobre Tristan Booker."

"¿Escuchaste una palabra de lo que dije, Jen? Estaba en un evento de negocios y anunció que el banco básicamente me está obligando a salir del negocio. ¿Quién va a invertir en mí después de ese anuncio, y de él, nada menos?" Golpeo mi café a medio beber sobre la mesa con tanta fuerza que chapotea por encima y se acumula debajo de la taza. Si no le doy la vuelta a las cosas para The Drawing Board, perderé el negocio de mamá y su casa. Perderé todo lo que tengo de ella. "El hombre es tan rico que podría comprar una pequeña isla con sus monedas. Algo anda mal cuando una persona así toma decisiones sobre la vida de las personas."

Nuestros celulares suenan al mismo tiempo. Busco el mío, pero lo dejé en mi mesa de dibujo. Jen saca el suyo del bolsillo. Mi frente se tensa mientras Jen se queda quieta. Me mira por encima de su celular y el café en mi estómago se revuelve. "Es un mensaje del banco. Han rechazado tu solicitud para extender las finanzas. Lils, están declarando insolvente a The Drawing Board."

Capítulo Quinto

Tristan



Apuñalo el número que aparece en mi celular tan pronto como mi conductor sale de la acera. David contesta después de tres llamadas. Oigo el chasquido de sus zapatos en el vestíbulo de azulejos de Blue Sky. "Pensé que tendría noticias tuyas antes, después de que te fueras tan abruptamente anoche. Debes saber que tus habilidades de presentación de negocios han disminuido recientemente. Unas vacaciones podrían estar en orden," dice David.

Me recuesto contra el suave cuero, me froto la frente y veo pasar los edificios a través de la ventanilla del coche. No estoy acostumbrado al David humorístico. No la forma en que se ha relajado. Todo es influencia de Adeline, y no es algo malo. Han pasado años desde que lo vi tan relajado, y la diferencia es nada menos que asombrosa. No esperaré encontrar mi propia versión de Adeline que me cambie la vida. No quiero prepararme para una caída tan pronunciada.

"No quise hacer esa oferta," me quejo.

David se ríe. "Tengo que decir que está fuera de lugar que digas algo así. ¿Quieres hablarme de Lily Williams?"

"Lily Williams no es nada para mí," le digo.

Suspiro cuando David se ríe de nuevo. "No le cayó bien a Heidi."

"¿Qué pasa con todas las risas? Es demasiado pronto para oír eso de ti." Tengo los nervios a flor de piel y solo son las ocho de la mañana. "Lily es una víctima de Max Bourke. Algo de lo

que tú y yo somos responsables. A diferencia de lo que Lily piensa de mí, no quiero verla fuera del negocio. Ella tiene una ventaja. Algo que no se ve todos los días."

"¿Así que la ves capaz de pagar su préstamo con creces si tiene la oportunidad? Qué poco bancarizado de tu parte," dice David.

"¿Dudas de mi sentido de los negocios?" Trato de aligerar mi estado de ánimo, pero no funciona.

"En absoluto. Confío en ti implícitamente. Es lógico que Blue Sky se expanda a su propia división arquitectónica, pero no creo que Lily Williams esté abierta a eso y nunca obligaré a alguien a vender su negocio," dice David.

Nos detenemos a lo largo de la acera. El aire fresco de la mañana ahuyenta el calor del coche cuando salgo a la acera y camino hacia la entrada principal del banco.

Le di una bofetada en la cara con esa sugerencia sin consultarla primero. Debería haber sabido que reaccionaría de esa manera, dado que irrumpió en mi oficina solo unas horas antes. No estaba en la función para vender su negocio, sino para hacer contactos. "La mayoría de la gente aprovecharía una oportunidad como esa," le digo.

"De alguna manera, no creo que ella sea 'la mayoría de la gente'," dice David.

Todavía porque tiene razón. Lily no es la mayoría de las mujeres. Me había olvidado de... todo. Mi madre. Heidi. Mi responsabilidad de criar un heredero para el nombre Booker. La fortuna familiar. Mi vida ha llenado espacios en blanco y por unos momentos gloriosos, desaparecieron. La realidad vuelve a mi conciencia. "Cualquier cosa entre nosotros no tiene a dónde ir. Además, odia con razón mis entrañas."

"No estás acostumbrado a eso," dice David.

Me detengo en seco. La gente se separa a mi alrededor, pero no les presto atención. David tiene razón. Estoy acostumbrado a que las mujeres compitan por mi atención. Colgando de mi brazo por cualquier otra razón que no sea mi personalidad. Dinero. Poder. Influencia. Esas son las razones por las que las mujeres me quieren, y eso ha estado bien porque tener a una mujer en mi brazo es suficiente para evitar que cientos de buitres más descendan. El diablo, ya sabes, y todo eso.

Hago que mis pies me lleven a través de las puertas giratorias y al vestíbulo de mi banco. "No importa a lo que esté acostumbrado. No hará ninguna diferencia."

David hace una pausa lo suficiente como para que yo disminuya la velocidad. "¿Estás seguro de eso?"

Mi celular suena con una llamada entrante. Hago una mueca cuando veo que es mi madre, pero la he pospuesto durante una semana y uno no desanima a Susan Booker por nada. Si no acepto esto, irrumpiré en mi oficina de la misma manera que lo hizo Lily Williams, pero la idea me deja frío.

"Tengo que irme." Atiendo la nueva llamada.

"Así que no te has olvidado de mí." Su voz baja me hace cerrar los ojos. Los vuelvo a abrir. No puedo dejar que ninguno de mis empleados me vea así.

"Eso no es posible," le digo.

"No te quitaré más tiempo a tu ajetreado día. Quiero asegurarme de que vayas a venir al cumpleaños de tu padre. También le he hecho la oferta a Heidi. Quiero que se sienta bienvenida para que tu propuesta no sea una sorpresa. Su madre me ha dicho de buena fuente que aceptará, lo cual es lógico ya que algún día será la madre de tus hijos." Susan Booker lo tiene todo resuelto.

Miro fijamente la pared blanca, que es tan sombría como mi vida futura. "¿Te gustaría indicarme la fecha de concepción para que pueda incluirla en mi calendario?"

"Pon una sonrisa en tu voz, Tristan. Esto es algo para celebrar."

"Si tú lo dices."

Mi madre llorisquea. "No tienes que renunciar a tus costumbres. Solo tienes que cumplir con tu deber. Es el momento. La carrera de tu padre así lo exige."

Una caverna interminable se abre en mi pecho, enfermándome. Nunca entendí cómo mi madre soportaba las numerosas aventuras de mi padre, pero ahora lo hago. Esta es su idea del matrimonio. Mantener puras las líneas familiares. Asegurar el poder y el dinero en un rincón estrecho, al diablo con el resto del mundo. Un concepto anticuado, pero no por ello menos real.

Nunca seré libre. Podría haberlo estado durante un cierto tiempo durante unos pocos años en la universidad, pero eso no era más que una ilusión. Las ataduras de mi realidad siempre estuvieron ahí, pero ahora han sido fundidas en cemento alrededor de mis pies, la cadena asegurada a un ancla que ha sido arrojada desde el muelle. Mis cuotas por la primogenitura de Booker deben ser pagadas en su totalidad.

Mi madre era la Heidi de hace cuarenta años, y yo soy el precio que ella pagó por la lujosa vida que ha llevado. Un deber, ni más ni menos. Mi madre puede estar viva, pero nunca ha sido una madre real ni nada que se parezca mucho a una madre. No hay nada de amor o cariño en ella. El mayor amor que recibí fue el de los sirvientes, personas a las que se les pagaba para que me cuidaran mientras mi madre revoloteaba por todo el mundo para una organización benéfica u

otra, y eso me revuelve el estómago porque nada ha cambiado. "Tengo que irme, madre. Allí estaré."

Termino la llamada antes de que pueda decir otra palabra y entro en el ascensor. La persona solitaria en la parte de atrás sale corriendo antes de que las puertas puedan cerrarse. "Lo siento, señor Booker."

Y mierda. Sonaba como si se dirigiera a mi padre. Pienso en la cara amarga de mi padre y me miro en el espejo mientras el ascensor me lleva a la planta de alta dirección. Casi me ahogo cuando la soga invisible se aprieta alrededor de mi cuello.

Eloise levanta la vista cuando entro en la recepción. "Buenos días, Tristan."

Asiento con la cabeza y me dirijo por el pasillo a mi oficina. Abro la puerta con bisagras lisas, pongo mi computadora portátil en mi escritorio y me acerco a la ventana que da a la ciudad de Nueva York.

"Aquí está el café." Eloise entra en la habitación y deja la taza sobre el escritorio.

Me vuelvo para mirarla. Su barriga de bebé está empezando a aparecer. Ella está en un matrimonio saludable y comprometido y estaba en la luna cuando me contó sobre su embarazo. Desde entonces, no ha podido mantener la sonrisa fuera de su rostro. "¿Puedo hacer una pregunta personal?"

Su ceño se levanta. "Yo... Bueno, sí. Por supuesto."

Me detengo cuando me doy cuenta de que nunca sabré lo que es estar en una relación amorosa. Le ofrezco una suave sonrisa porque mis circunstancias no son su culpa. "¿Sabes qué? No te preocupes. No quiero entrometerme en tu vida privada. Necesito repasar las últimas previsiones. ¿Podrías generar los informes y enviármelos tan pronto como estén listos?"

"Oh, por supuesto." Camina hacia la puerta de la oficina y hace una pausa. "Lamento haber dejado pasar a esa mujer ayer."

"Está bien. No es su culpa. Creo que la mujer en cuestión habría pasado sin importar lo que pasara," le digo.

Eloise asiente, aceptando mis palabras. "Cuando se fue, ella... parecía molesta. Estaba llorando."

"Su negocio no va tan bien," le digo. Una pelota incómoda crece dentro de mí debido al papel inadvertido que juego en su situación.

Eloise se lleva una mano al estómago. "Las empresas son como bebés en cierto modo, ¿no? Personal, ¿sabe?" Una mirada lejana aparece en sus ojos antes de que vuelvan a mí. Una sonrisa

tímida se forma en su rostro. "Mis padres tenían su propio pequeño negocio, así que lo entiendo. Era como si parte de la familia muriera cuando vendieron. Iré y generaré esos informes ahora."

Miro fijamente la puerta vacía y mi cabeza comienza a palpar. Voy a mi escritorio y enciendo mi computadora portátil. Navego a la información del cliente del banco, saco los datos de The Drawing Board y hago una mueca de dolor cuando veo los pagos atrasados resaltados en rojo. Cada pago se había abonado un poco más tarde que el anterior. Ese es el comienzo del bucle y, efectivamente, los pagos muestran una escala que se desliza rápidamente, de días a una semana a quince días, hasta que se sale de control. Pero esta situación aún se encuentra en una etapa temprana. Tiene la oportunidad de recuperar su equilibrio.

Mi mente arroja sugerencias, pero son inútiles a menos que pueda ver dónde está dirigiendo su negocio, sus registros, sus clientes y trabajos en el sistema. Puede ser una cuestión de presionar a los clientes para que tengan un ciclo de pago más corto, dependiendo de sus departamentos de contabilidad. Hay opciones para un negocio de su tamaño. Tenía razón. Con un poco de tiempo, tiene una oportunidad.

La oferta que le hice a David sería mejor, pero Eloise dijo algo que tocó la fibra sensible. ¿Y por qué no? No me lo había planteado, a pesar de que David Chandler era dueño de una de las mayores empresas de desarrollo inmobiliario de Nueva York. Yo era dueño de un imperio que era más grande, pero nada de eso era mío. Soy un cuidador, al igual que mis padres y el hijo que voy a producir. El guion fue escrito mucho antes de que yo fuera concebido, y será el peso que también tendrá mi desafortunado hijo.

Lily mantiene su negocio por una gran cantidad de razones, pero la más importante es que es personal.

Me desplazo hasta el final del documento, y a la bola palpitante dentro de mí le crecen espinas.

Arranco el teléfono interno del auricular y le pido a Eloise que ponga a Mike Tatum en la línea. Tres segundos después, hace clic para abrirse. "¿Hola? ¿El señor Booker? Habla M-Mike Tatum."

"¿Envió un mensaje a The Drawing Board con la notificación de la suspensión de pagos?"
Ladro.

"Sí, lo hice. A primera hora de esta mañana," dice Mike. Sus palabras son apresuradas pero orgullosas. Probablemente esté esperando una palmadita en la espalda por una buena decisión comercial. Por un lado, lo es, y mi conversación no tiene sentido para ninguno de los dos.

"Rescíndelo." Me froto la frente. No sé por qué estoy tan involucrado, pero lo estoy. No debería estarlo. No tiene sentido y, sin embargo, no puedo detenerme.

El silencio al final de la línea crece. "Pero..."

"Me haré cargo de este cliente y tomaré la decisión final." Cuelgo, sabiendo que no sueno como un gerente de banco acostumbrado a tomar decisiones de miles de millones de dólares. Me pongo de pie, cierro mi portátil, me dirijo a la recepción y me obligo a dejar de pensar qué demonios es lo que creo que estoy haciendo.

"Eloise, llama a mi chofer. Dile que me esté esperando cuando llegue a la acera," le digo, y me dirijo al ascensor.

"Por supuesto, Tristan," dice. Es lo suficientemente profesional como para mantener un tono uniforme, a pesar de mi comportamiento.

El ascensor suena y entro. Debería estar en una reunión de la junta directiva. Debería estar haciendo cualquier otra cosa que no sea lo que estoy haciendo. Pero no puedo detenerme.

Tom mantiene abierta la puerta del Mercedes mientras paso por la puerta principal. Le doy la dirección que Lily indicó como su ubicación comercial y golpeo mis dedos en mi muslo mientras nos deslizamos a través del tráfico y nos dirigimos a una jungla de ladrillos y acero.

La basura se alinea en las aceras y los peatones merodean con intención en lugar de caminar con un propósito. Mi frente se pliega en profundos surcos cuando Tom desliza el Mercedes hasta detenerlo. La vista de los grafitis es una mancha en las ventanas cerradas. Me inclino hacia adelante. "¿Estás seguro de que esta es la dirección?"

Tom asiente con la cabeza y señala el edificio con las ventanas cerradas. "Piso siete. Apartamento seis."

"Quédate en el coche," le digo, salgo y me abro paso hacia el edificio. Se necesita algo de fuerza para empujar la puerta principal para abrirla, como si las puertas mismas trataran de advertir a alguien que no entre.

El ascensor se abre con un chirrido y llega hasta el séptimo piso. Las puertas se abren a paredes manchadas que necesitaban una nueva capa de pintura hace treinta años. Décadas de grunge han alterado el color original a marrón. Los grafitis han sido mal cubiertos, con indicios que se muestran. El piso de linóleo doblado se levanta del concreto a lo largo de los bordes y apesta a pobreza y desesperación. La bola de espinas comienza a rodar, y casi puedo sentir la mancha de cobre que sube por mi garganta.

Piso polvoriento hasta el apartamento seis y llamo a la puerta. Los pasos tardan un segundo en acercarse a la puerta. Una cerradura hace clic y la puerta se abre y ahí está ella, de pie frente a mis ojos.

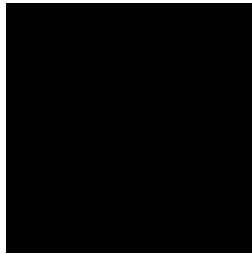
El cabello de Lily todavía está recogido en un moño, pero los cabellos sueltos flotan a lo largo de sus mejillas. Su chaqueta está desabrochada y muestra una camisa blanca abotonada metida en una falda negra profesional que abraza las caderas delgadas. Sus pies están descalzos y las uñas pintadas de rojo se enroscan en los pisos de madera desnuda. Arrastro mi mirada de los dedos de los pies a su cara.

"Llevas la misma ropa que ayer," tartamudeo.

Sus ojos brillan y me siento atraído por sus profundidades lilas antes de que se estrechen y se vuelvan frías. "Ha sido una mañana muy ajetreada para usted, ¿no es así, señor Booker? Ya me ha quitado el negocio. ¿Ha venido a echarme a la calle también?"

Capítulo Sexto

Lily



Me agarro al marco de la puerta y lucho por el control. No puedo entender por qué Tristan Booker está aquí, y por un momento creo que estoy delirando. ¿Seguro que tiene mejores cosas que hacer con su tiempo? O tal vez le gusta agregar un toque personal a las vidas de las personas que destruye.

Se me tensa la frente cuando él está allí. Llena el marco de la puerta. Domina el espacio con su cabello rubio americano y sus ojos azul marino. Rezuma riqueza y sofisticación. El tipo que es inalcanzable para la mayoría de las personas. Recuerdo las uñas de garras rojas de la mujer agarrando su brazo anoche y la mirada posesiva de "manos fuera de mi mercancía" que me dio. Por un momento, mi corazón sangra porque ese tipo de mujer estaba colgando de su brazo. Del tipo que no ve más allá de la riqueza y la sofisticación que ofrece. Entonces recuerdo la abundancia de publicaciones en las redes sociales y los enjambres de mujeres sin rostro de las que se rodea y pienso que tal vez prefiere el tipo superficial a cualquier persona de sustancia. Eso dice más de él que cualquier conversación que podamos tener.

Frunce el ceño y me mira como si ambos pensáramos que no tiene sentido que esté en la puerta de mi casa. "¿Puedo... entrar?"

Mi espalda se tensa y mi piel se eriza porque este es mi espacio. El único lugar seguro que tengo en una ciudad que me está destrozando. Siento que Jen se mueve detrás de mí, y la

atención de Tristan cae sobre mi hombro. "Tienes compañía," murmura.

"Mi compañera de cuarto," le digo.

Su mirada se desliza de Jen a detrás de mí, y sé lo que está viendo. Nuestro pequeño espacio amueblado con lo mínimo. Nuestro lugar de trabajo infringe nuestra comodidad. Me irrito porque es caro vivir en la ciudad de Nueva York y necesité poner todo el dinero que pudiera en The Drawing Board. Los sofás de segunda mano fueron un sacrificio y no me voy a avergonzar de ello.

Un bebé llora a través de las paredes delgadas como el papel, y el sonido se extiende por el pasillo exterior. Tristan mira por encima del hombro como si temiera que alguien lo vaya a asaltar. Vestido con su traje de mil dólares y mocasines de cuero suave, no pasaría por alto a algunas de las personas lo suficientemente desesperadas como para vivir aquí. Este es un lugar muy diferente al que está acostumbrado, estoy segura. "¿Le importaría que entrara?", dice.

"¿Qué quiere, señor Booker? ¿Retorcer el cuchillo? Déjeme ahorrarle la molestia. He retorcido ese cuchillo lo suficiente para los dos," le digo.

Estoy exhausta. La falta de sueño me está alcanzando, y mi cabeza está latiendo con un dolor de cabeza en toda regla. Tengo que aceptar la pérdida de todo, y no quiero hacerlo frente a la causa.

"Si me escucha, tengo algunas sugerencias para su negocio," dice.

Cierro los ojos y niego con la cabeza. "No tengo tiempo para esto."

Voy a cerrar la puerta, pero su pie se sale y me detiene. "No le voy a hacer perder el tiempo".

"No venderé The Drawing Board. Lo dejé claro anoche," digo, aunque es probable que esa oferta esté fuera de la mesa, ya que el banco ya ha enviado su aviso.

"No espero que lo haga," dice. "Tampoco entiendo por qué estoy aquí, señorita Williams."

Mis cejas se juntan mientras trato de resolverlo. Observo cómo cambia su peso de un pie a otro, el movimiento es incómodo.

"Tal vez deberíamos escucharlo." Jen se acerca por detrás de mí y abre la puerta por completo.

Ella se para a mi lado, ignora mi mirada de desaprobación, y hace gestos hacia adentro como si esta fuera nuestra oficina y ella no estuviera aún vestida con su bata de toalla rosa. No habíamos llegado a vestirnos. ¿De qué servía si no teníamos un negocio en el que trabajar? Estaba a punto de sollozar en una ducha caliente y alcanzar una botella de vino, a pesar de que apenas eran más de las ocho de la mañana. "Por favor, entre, señor Booker."

"Gracias." Pasa a mi lado y siento un olor a colonia que huele a especias y apesta a dinero. Mi piel se tensa a medida que la piel de gallina persigue mi cuerpo y mis pezones se convierten en

cogollos apretados. Agarro los lados de mi chaqueta, cruzo los brazos y la ajusto alrededor de mí mientras me doy la vuelta para estudiarlo dominando nuestro pequeño espacio.

Él es negro mientras nosotras somos blancos, y no encaja en absoluto con nuestros muebles de segunda mano con su traje a medida de la Quinta Avenida. Examina el interior desgastado, emitiendo todo tipo de juicios. Probablemente preguntándose si debería sentarse y arriesgarse a tirar de un hilo en sus pantalones.

Se vuelve hacia mí y Jen hace una mueca a sus espaldas antes de preguntar: "¿Quiere un café?"

"Eso estaría bien," dice.

Planto mis pies en el suelo, deseando tener la altura extra que me dan mis zapatos de tacón. En cambio, trato de no notar sus rizos rubios sucios y alborotados o el hoyuelo que amenaza con fruncir su mejilla cuando traga. Quiero suavizar la profunda V entre sus cejas, pero me sacudo ese pensamiento. Es probable que el hombre haya venido a regodearse, aunque la razón de ello está más allá de mí. "¿Qué quiere decir con que no sabe por qué está aquí? Seguro que tiene mejores cosas que hacer que cruzar la ciudad hasta nuestra casa."

"Así es." Su expresión se cierra y su ceño fruncido se hace más profundo. "Sin embargo, me encuentro aquí."

Jen le entrega una taza y hace un gesto hacia el sofá. "Por favor, póngase cómodo."

Se sienta sin dudarlo, y no puedo evitar la sorpresa que me atraviesa. Pensé que se negaría, pero pone la taza sobre la mesa y me sostiene la mirada. "Me he hecho cargo de su caso."

"Mi caso está cerrado. Su banco nos dio la orden de marcha esta mañana," le digo. Parpadeo y lucho por contener las lágrimas. El hecho de que él esté aquí después del mensaje solo hace que esto sea más real. Quiero vivir en una burbuja de incredulidad por un poco más de tiempo. Ignorar que he perdido todo por lo que mi mamá trabajó y arruiné la vida de mi amiga en el proceso.

Me golpea. No tengo nada. Solo un apartamento que no puedo pagar. Todo se ha ido por mi culpa. La sugerencia de Jen de entregar pizzas es una realidad clara, y espero estar preparada para la tarea.

"Por favor, dígame por qué está aquí," le digo.

Se aclara la garganta. "He mirado sus cifras. Si hace algunos cambios financieros, liberará algo de dinero y podrá hacer sus pagos," dice.

Me desplomo en el sofá frente a él mientras Jen se sienta en su taburete en la mesa de dibujo. Su ceño fruncido coincide con el mío. Mis nudillos se vuelven blancos donde los clavo en mi

chaqueta. “¿A qué se refiere? He repasado mis cifras. La única forma en que puedo hacer los pagos es con tiempo y nuevos clientes.”

Se inclina hacia delante y apoya el codo en las rodillas. Su chaqueta se extiende sobre sus hombros, y me recuerda que tiene el físico de un atleta en lugar de un jinete de escritorio. Vuelvo a centrar mi atención en su rostro y lo obligo a permanecer allí, no a vagar por su cuerpo como exige el impulso. “Todavía tiene una pequeña cantidad de capital en la casa a su nombre en Lansdown, a pesar de que la usó como garantía. Puede usar eso para hacer los pagos de su préstamo para el próximo mes. Será sobre el papel, pero será suficiente para cumplir con las normas del banco. No es mucho, pero combinado con una subvención estatal para la que su empresa es elegible, le permitirá ganar algo de tiempo. Si el banco sabe que puede recuperar dinero y potencialmente ganar más con el negocio de The Drawing Board en el futuro, lo considerará como un riesgo positivo.”

Creo que mi boca queda abierta. Solo lo sé cuando se me cierran los dientes. “¿Una subvención?”

Estira los labios en una pequeña sonrisa y el hoyuelo parpadea. “Cierra mañana, así que tendrá que solicitarla hoy. Afortunadamente, tiene sus registros financieros listos, por lo que no debería tomar mucho tiempo enviarlo. Ese departamento gubernamental en particular trabaja rápidamente, ya que quieren que el dinero de su negocio se envíe rápidamente. Los pagos se realizarán a las empresas elegibles dentro del mes.”

Esa... subvención... Nunca pensé... ¿Por qué?

Él está aquí, ofreciendo una solución a mi problema. Los porqués retumban en mi cabeza y crecen bordes afilados. No puedo ofrecerle nada a cambio. Esa no es la forma en que funciona el mundo, y sería estúpido pensar que no exigirá un día de pago en el futuro.

Hay algo en él. Como una pregunta en la punta de la lengua. Una palabra que no puedo ubicar. Es inquietante. Nada de esto tiene sentido. La gente como él no ofrece ayuda a gente como yo. Lo ha expresado de una manera que hace que parezca que el banco va a ganar, pero no soy un negocio de miles de millones de dólares como Blue Sky. Son un imperio. Si entraban en suspensión de pagos, realmente trataría de encontrar formas de mantenerlos a flote. Una simple subvención basada en el capital de la propiedad para The Drawing Board ni siquiera es un punto débil en la línea de ganancias del banco.

Me pregunto dónde está su lealtad. Por qué está realmente aquí. Tiene que haber algo que no estoy viendo. Jen parpadea hacia Tristan como si tampoco supiera lo que está viendo. La tensión

recorre mi mandíbula mientras aprieto los dientes. Sé que soy el chiste, pero me he perdido el chiste.

"¿Por qué ayudaría a Lily? La oferta con Blue Sky . . . esta subvención . . . No la conoce. ¿Por qué haría *algo* de esto?" Dice Jen, haciendo la pregunta convirtiendo mi mente en polvo.

Su cabeza se hunde bajo sus hombros mientras la sacude. Sus hombros suben y bajan mientras resopla y cuando me mira, hay algo infinitamente triste brillando en el fondo de sus ojos. Parpadea y se va, pero esa mirada está grabada a fuego en mi mente.

Me pregunto si es tan superficial como se presenta, pero luego se pone de pie y se alisa la ropa y mis ojos se enganchan en esos muslos musculosos y en el bulto masculino entre ellos que se encuentra a la altura de mi línea de visión. "Es simplemente una sugerencia. Tómela o déjela. Pondré en pausa su administración judicial durante una semana a menos que me diga lo contrario."

Se pasa los dedos por el pelo, esparciendo sus rizos mientras mira alrededor de mi apartamento. "Si pudiera darme una respuesta, se lo agradecería. Ahora, ya he ocupado suficiente de su tiempo. Por favor, llame a mi asistente Eloise si tiene más preguntas."

Saca una tarjeta de visita de su cartera y la deja sobre la mesa de centro. La puerta se cierra tras él, dejándome con más preguntas ardiendo en mi mente. La respuesta que me dio no fue ninguna respuesta.

Capítulo Siete

Tristan



Tiro mi whisky Laphroaig y hago una mueca de dolor ante la suave quemadura. Son solo las cuatro de la tarde, pero es viernes. Ha sido una semana infernal, y no veo por qué no debería darme el gusto. No cuando tengo que recoger a Heidi a las seis para nuestra cita para cenar. Quiero estar bien fortificado antes de eso. Estoy tan emocionado por cenar con ella como por mi próxima propuesta de matrimonio "sorpresa". Una cosa sobre mi madre, ella es una maestra en las redes sociales.

Se han "filtrado" publicaciones cuidadosamente seleccionadas, aludiendo a promesas que no quiero hacer. Fotos de una tímida Heidi las pocas veces que ha estado en público conmigo. Pistas de lo que estoy "planeando" para el próximo fin de semana. Todo esto se mezcla con las políticas de mi padre para ponerlo en una buena posición. Mostrarlo como el hombre de familia que no es.

Me sirvo otro trago y me lo bajo. Prensa libre, de eso se trata. Todo el mundo es una mercancía. Nadie escapa a su destino. No cuando está en juego una fortuna.

Miro hacia la expansión urbana debajo de mí. A los flujos de tráfico y a los millones de personas que se desbordan por las aceras. En los interminables edificios que sobresalen en el horizonte. Estoy aquí arriba, en mi torre de cristal, mirándolos desde arriba.

Nunca he sido uno de ellos. Todo en mí me separa de ellos. Dinero. Mi apellido encantado. Mi *linaje*. La mayoría haría cualquier cosa por el nivel de riqueza al que tengo acceso diario, pero

me pregunto qué decisión tomarían en el "*pero*".

Si viviéramos en un mundo perfecto, ellos tendrían lo mismo que yo.

Pero el mundo no funciona así.

El mundo no es tan justo. Da con una mano y saca con la otra. Luego esconde lo sacado y lo mete en una jaula dorada. Lo saca y lo agita, diciéndole a la gente que esto es lo que quieren. Esto es lo que hará que se sientan satisfechos. Les dará una probada, poco a poco, hasta que se convierta en la "cosa" que quieren. Luego les dice que tienen que sacrificarse por lo que les dice que quieren. Dar y dar hasta que no quede nada más que un regusto amargo y una cáscara de lo que alguna vez fueron. No más deseo. No más preocupaciones. La moraleja es que la vida tienta con todo lo que no puedes tener.

Ojos lilas que contienen fuego relampaguean en mi mente. No quiero ver profesionalismo educado. No quiero la máscara. No he sabido nada de ella en toda la semana, y me irrita haberlo notado.

No sé por qué fui a verla. Ofrecerle mis servicios cuando he rechazado a innumerables personas que se han acercado a mí para salvar sus negocios.

No tiene sentido que ella esté en mi mente, y no importa por qué. Me casaré. Engendraré un heredero y terminaré tan hastiado como mis padres. Tan insuperablemente solitario.

Le devolveré su caso a Mike Tatum, junto con una extensión de sus pagos. Si solicitó la beca, podrá obtenerla.

Aprieto con fuerza el cristal y deseo que se rompa, que se rompa en millones de pedazos, pero el sonido de unos pasos suaves me hace mirar por encima del hombro.

“¿Ya estás bebiendo?” pregunta Heidi mientras se desliza hacia mi despacho.

Se ve resplandeciente con un vestido azul marino ajustado al cuerpo. Su cabello brilla en ondas perfectas que enmarcan su rostro. Sus labios brillantes combinan con sus uñas rojas, el contraste perfecto con sus brillantes ojos verdes. Estoy seguro de que tomó toda la tarde con la ayuda de esteticistas profesionales para armarla.

Nadie puede ocultar la dureza calculada en sus ojos.

Ella ya conoce la vida que nos ha sido trazada y la ha aceptado. Así de fácil. Una transacción comercial pagada con una fortuna y una vida fácil. Heidi no está hecha para trabajar de nueve a cinco, y dudo que alguna vez se le haya ocurrido la idea. Ella no ha sido criada para trabajar. Me besa en la mejilla y siento la mancha grasienta de su brillo marcando mi piel. Su perfume empalaga dentro de mi nariz.

"Tenemos dos horas antes de nuestra cita," le digo. No quiero ser tan agudo, pero las páas se me suben por la garganta por su propia voluntad.

La mano que ha enroscado alrededor de mi antebrazo se tensa, pero rápidamente se recompone. "Pensé que podría sacarte de la oficina temprano para que podamos pasar más tiempo juntos."

Sus dientes brillan, la sonrisa de un tiburón. Se me aprieta el pecho y el aire de mis pulmones se convierte en hormigón. "¿Por qué estás aquí tan temprano, Heidi?"

Sus características se acumulan, pero eso podría ser Botox. "Solo quiero verte. Ha pasado una semana. No puedes evitar que quiera pasar más tiempo contigo. Sé que estás ocupado, pero es viernes por la tarde y te veré esta noche de todos modos." Su voz ronronea, pero sus palabras son huecas. Falso. Al igual que el resto de ella.

Me ajusto la corbata y me aflojo el cuello porque me cuesta respirar. "¿Ya ha pasado una semana?"

Sus fosas nasales se ensanchan antes de que su boca se curve de nuevo. El brillo rojo parpadea bajo el sol poniente. "Me gustaría pasar más tiempo contigo."

Me tiro del cuello. ¿Por qué no puedo respirar? Le quito el brazo de las manos y me sirvo otro trago y doy la bienvenida a la quemadura. Miro por encima del hombro a Heidi. Su mirada se clava en la mía, midiéndome. Ella sabe tan bien como yo que estamos jugando un juego, pero aparentemente está de acuerdo con el vacío.

La presión que se acumula detrás de mis ojos alimenta un fuerte dolor de cabeza. "Heidi, no puedo..."

Eloise está de pie en el marco de la puerta. "Lo siento, señor Booker. No quise interrumpir."

Me alegro de que lo haya hecho. Aprovecho la oportunidad y rezo para que se haya convocado una reunión de fin de semana. "Está bien. ¿En qué puedo ayudarte, Eloise?"

Rezo para que necesite que analice mil hojas de cálculo.

La señorita Williams ha pedido verlo, y pensé que estaría libre. Dijo que no le quitará mucho tiempo." Su mirada se desliza de mí a Heidi. Las chispas vuelan por mis venas, mi piel se eriza de conciencia y no me importa cómo se sienta Heidi.

"Por favor, envíala," digo, sin perder de vista las facciones tensas de Heidi.

"Tristan, seguramente soy más importante que el trabajo." Heidi hace un puchero, una mirada que odio en una mujer adulta.

No contesto, porque Lily entra en mi despacho. El aire sale de mis pulmones y mi pecho se relaja. Lleva el mismo traje de negocios negro que llevaba puesto la semana pasada. Su cabello

está recogido en un moño apretado que se asienta en la parte superior de su cabeza y brilla con poca luz. Se ve pulcra y severa, y capta toda mi atención.

Mi mano se contrae con ganas de desenrollar su moño para ver qué tan largo es su cabello. Me lo imagino cayendo hasta la mitad de su espalda mientras paso mi mano por la curva de su espalda. Vería cómo se le pondría la piel de gallina y dejaría que mi mano bajara sobre la suavidad de su trasero antes de ahuecar un cachete y lo apretaría para sacarle un jadeo entrecortado.

Lily se detiene en seco cuando ve a Heidi. "Lo siento. No es mi intención entrometerme."

Heidi se acerca a mí desde el otro lado de la habitación y me pone la mano en el brazo. "Estábamos saliendo."

"No se está entrometiendo. Le habría pedido a Eloise que la despidiera si lo hiciera," digo, tratando de ignorar la forma en que Heidi empuja sus pechos contra mí. Son sólidos, rellenos de silicona. Me alejo.

"Perder tu negocio no es responsabilidad de Tristan. Ya te ha ofrecido una salida para que no termines en la calle. Deberías estar agradecida por eso," dice Heidi.

El rostro de Lily permanece impasible, pero veo el destello de fuego en sus ojos. "Estoy inmensamente agradecida, pero no lo retendré más de lo necesario. Vine a agradecerle su perspicacia, Sr. Booker. Pensé que le interesaría saber que la subvención se aprobó sin problemas y que podré hacer mi pago."

"Le ofreciste a David que la comprara. No mencionaste nada sobre una subvención," dice Heidi.

"Tristan. Llámeme Tristan," le digo.

Heidi se vuelve hacia mí, sus ojos escupen fuego. "¿Desde cuándo los subordinados te llaman Tristan?"

"Lily no es mi subordinada," digo.

"Entonces, ¿quién es ella para ti?" Los ojos de Heidi brillan.

"Debería irme," dice Lily, dando un paso hacia la puerta de mi oficina, pero quiero que se quede.

"No. Espere. Heidi se estaba yendo," le digo. Las palabras que caen de mi boca son producidas por una parte de mí que anhela ser un hombre libre capaz de tomar sus propias decisiones.

Heidi jadea y gira sobre mí. Sus uñas se clavan en mi brazo y me libero. "¿No fui clara? Vine aquí temprano para recogerte."

"No hace falta que me *recojas*. No soy una posesión. De hecho, he tomado una decisión sobre nosotros. No voy a salir contigo esta noche, Heidi. O cualquier otra noche. No quería decírtelo de esta manera, pero Lily está aquí voy a salir con ella esta noche. Lo siento, Heidi, pero nuestro acuerdo tiene que terminar. Esto solo retrasará lo inevitable." Nuestro acuerdo no ha llegado a su fin. Mi madre hablará con la madre de Heidi y coordinará algún tipo de adquisición. Al fin y al cabo, soy un producto que se compra y se intercambia. Demonios, me enviarán un esmoquin, me dirán que vaya a la iglesia y será el día de mi boda. Si Heidi está a bordo, mi futuro es ineludible.

No echo de menos la conmoción que se apodera de la cara de Lily antes de volver a alisar sus facciones.

"No puedes decir eso, Tristan," dice Heidi.

Soy consciente de que tengo una audiencia, pero eso significa que me salvaré de la rabietta completa de Heidi. Eloise es increíblemente discreta, por eso la empleo, y Lily... Bueno, mi instinto dice que Lily no le dirá una palabra de esto a nadie.

"Cuídate, Heidi," le digo. Esto significa tensión en los círculos sociales de mis padres, pero no me importa. Pueden dar vueltas como los buitres que son, por todo lo que significan para mí.

Su boca se abre y se cierra como un pez antes de que sus ojos se entrecierren. "Mi madre se enterará de esto."

La estudio, queriendo ver más allá de la fachada que lleva como una marca, y susurro: "Sé honesta. ¿Estás de acuerdo con conformarte con una vida de frialdad?"

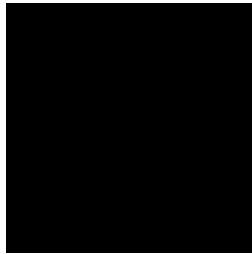
Heidi respira hondo. Aprieta los dientes y sus ojos se endurecen como el pedernal. "Te arrepentirás de haberme hecho esto, Tristan."

Su falda se ensancha a la altura de sus rodillas mientras se da la vuelta y sale furiosa de la oficina con una ráfaga de perfume embriagador que me hace picar la nariz. Pensé por un momento, pero no... No he escapado a mi destino. La presión por una propuesta entre nosotros será insoportable, pero viviré con eso para respirar unos días más.

Veo que Eloise se ha escapado, sin duda para despedir a Heidi, lo que ha dejado a Lily en mi despacho. Está de pie con los hombros rígidos y la espalda recta. Me lanza con ojos fríos. "Puedo asegurarle, señor Booker, que esta es la última vez que emitirá un juicio en mi nombre. Solo vine a agradecerle por su ayuda, pero no debo ser utilizada personal o profesionalmente. No sé a qué juegos cree que está jugando conmigo. No soy un capricho sobre el que se actúe o una persona a la que se pueda utilizar porque tiene suficiente dinero para comprar gente para que haga lo que quiera con ellos. Estoy demasiado ocupada sobreviviendo para jugar los juegos que usted quiere jugar. Le agradecería que me asignara otro gerente, y seguiré mi camino."

Capítulo Octavo

Lily



Vine aquí para *darle las gracias*. Decirle que *agradecía* su ayuda. Cuando vino a nuestro apartamento, pensé que era más de lo que lo pintaba. No soy tan estúpida como para entender cómo se retratan las vidas falsas en línea, pero tratar de manipularme de esta manera solo me hace darme cuenta de que no es falso en absoluto.

Me doy la vuelta, con el estómago enfermo de que me haya engañado. Revolcándome las tripas porque pensé que podría ser *diferente*. Menuda broma. La ayuda que me ofreció era claramente algo destinado a manipularme.

"No es así," dice, mientras las palabras caen unas sobre otras.

"Creo que es exactamente lo que parece," digo.

"Lily. Por favor." Algo en su tono hace que mis pies se detengan. Me quedo flotando en la cúspide de su umbral, disponiendo a salir al pasillo, pero no puedo dar un paso más.

Miro por encima del hombro mientras sus dedos recorren su cabello. Sus ojos se tensan y hacen que las líneas finas se arruguen en los bordes, y odio la forma en que quiero suavizarlas. "Entonces, ¿qué es?" Me quiebro.

"Lamento haberla hecho pasar por eso. Yo no le hago eso a la gente," dice.

"Parece que sí," digo con un bufido.

"Solo con usted," murmura, y hace una mueca. Toma un vaso de cristal y una botella de whisky antes de volver a colocarlos en el banco, intactos. Observo los botones abiertos de su camisa. La corbata que está ligeramente torcida. Odio haber notado su mirada arrugada. Me odio un poco más porque me gusta. "Demonios. Lamento que haya tenido que ver eso. Es solo que Heidi..."

"Es completamente diferente a mí." Tiene un tipo, si me atengo a sus fotografías en los medios de comunicación. No soy una socialité. No puedo entender por qué me elegiría a mí en lugar de Heidi, pero no entiendo lo que pasa por la mente de los ricos y famosos. "Mi idea de una esteticista es la señora en el mostrador de la farmacia. Lo más largo que he estado en la peluquería es para un corte de veinte minutos. Yo no soy como *ella*."

"Exactamente."

Frunzo el ceño ante el alivio en su voz. "Señor Booker, estoy muy ocupada," le digo.

"Al menos déjeme explicarle."

"Está bien, pero esto no es porque le deba algo. Solo tengo curiosidad." Cruzo los brazos sobre el pecho y espero, pero no porque sus palabras estén teñidas de un dejo de desesperación.

Se acerca a mí y se detiene. Frunce las cejas y sacude un poco la cabeza antes de que me enganche en sus ojos vibrantes y preocupados. "Esto salió mal, pero necesito su ayuda."

Se me cae la boca. "¿Cómo es posible que uno de los hombres más ricos del mundo necesite mi ayuda?"

Su rostro se nubla y da otro paso hacia mí. La tela de sus pantalones se extiende sobre sus muslos musculosos. "No todo es cuestión de dinero."

"No. Hay otras cosas. Como la forma en que prepara a la gente. Hace que lo aprecien antes de usarlos," le digo. Esto es más profundo de lo que debería y, sin embargo, no puedo detener el agudo aguijón de la decepción. "¿Es por eso que vino a verme el otro día? ¿Fue todo esto premeditado? ¿Qué tengo yo que pueda desear?"

Se le cae la cara y creo que realmente lo he conmovido. "¿Qué? ¡No! Lily, escuche. No se trata de usarla. Juro que yo no preparé esto. Es solo que Heidi..." Respira hondo y sacude la cabeza. No tengo que preguntar sobre Heidi. Es una serpiente.

"Quienquiera que lleve a su cama no es de mi incumbencia," le digo. No sé por qué roza de la manera incorrecta. No debería. Pero lo hace.

"¡Espere! No todo se reduce al dinero. Hay cosas peores..." Lucha por dejar de hablar y respira hondo.

Mis manos se deslizan a los costados y la ola caliente de la ira se disuelve en la nada. No debería haberle espetado. No entiendo por qué un hombre como Tristan Booker hace las cosas que hace. Hay una línea que no se puede cruzar, y yo me elevé sobre ella. Debería estar enojado conmigo, pero casi puedo saborear la tristeza que sale de él. "Lo siento."

"Entiendo que la puse en una situación incómoda, y lo siento. Pero no me arrepiento de que se presente la situación. La verdad es que quiero proponerle algo. Algo que sea mutuamente beneficioso para los dos," dice.

Niego con la cabeza, tensa. "Creo que tiene una idea equivocada de mí."

El estrés y las largas horas de trabajo tienden a matar la libido, pero a pesar del estrés de los últimos días, mi libido ha vuelto a la vida.

Ignoro la emoción que recorre mi espalda al pensarlo, porque una parte de mí que desearía que no existiera se siente atraída por él, pero hay una razón por la que es uno de los diez mejores solteros de Nueva York. Atrae a muchas mujeres. Tiene mujeres que se desviven por estar con él. Por dejarse ver con él. Tristan Booker está completamente fuera de mi órbita.

Extiende la mano. "¡No! Nada de eso. Esta es solo una transacción comercial."

Me deja estudiarlo. Lo acoge con satisfacción. No entiendo la "sordidez" que sale de él. Desesperación y tristeza, sí, pero nada más que eso. Me apuntalo. "Continúe."

"Necesito que sea mi novia," dice.

Resoplo y niego con la cabeza. "Lo sabía."

"¡*Novia falsa!* Es decir, compartimos una comida. Se nos ve juntos un par de veces. Dejamos que los medios de comunicación tomen algunas fotos con usted en algunos eventos," dice, y todo encaja. La razón por la que voy a ser usada.

"En resumen, ¿le quito a Heidi de encima?"

"Durante el mayor tiempo posible."

¿El mayor tiempo posible? Lo hace sonar como si esperara que ella regresara arrastrándose. No le encuentro sentido, y no es asunto mío. Excepto una cosa. "¿Qué hay para mí?"

Mueve su peso y caigo en sus ojos inteligentes. "Aparte de la exposición, seré su coach de negocios. ¿Quiere que The Drawing Board tenga éxito? La ayudaré a crecer. Se abrirán nuevos clientes que de otra manera no la habrían considerado. Le daré la vuelta a su negocio sin necesidad de subvenciones o dádivas del gobierno. No tendrá que depender de las funciones comerciales para despertar un posible interés. La querrán solo por mi recomendación."

"¿Por qué no contrata a una actriz para que se cuelgue de su brazo?"

"Alguien filtrará que he contratado a una actriz, y no me arriesgaré. Tiene la credibilidad que necesito para llevar esto a cabo. Es una mujer de negocios, algo que me aseguraré de filtrar," dice.

Niego con la cabeza. Los defectos de su plan no tienen sentido. Tristan Booker no es un hombre que necesite ayuda con nada. "No se puede fingir afecto, y eso es lo que todo el mundo buscará."

Sus ojos se oscurecen. Mi cuerpo se estremece y los finos pelos se levantan en mis brazos. "Puede fingir afecto. Heidi lo ha estado haciendo durante meses."

Mi ceño se tensa en un ceño fruncido. ¿*Meses*? Entonces, ¿por qué ha mantenido la farsa? ¿Sabe que ella es falsa y lo ha aceptado? Pero entonces se acerca a mí. Merodea. Y cualquier pregunta que pudiera tener se desvanece. Una chispa cobra vida en lo más profundo de mi vientre. Un calor que arde como nunca antes lo había hecho.

Levanto la barbilla y doy un paso atrás hacia su paso adelante. "¿Qué cree que está haciendo?"

"Mostrando mi punto", dice.

Un paso adelante. Mi vacilante paso atrás. Aspiro aire cuando mi espalda golpea la pared. "No me interesa el punto que está planteando." Mi voz suena entrecortada. Ronca.

"Creo que sí." Se acerca lo suficiente como para que el calor de su cuerpo se filtre a través del algodón de mi camisa de negocios. Parpadeo y me doy cuenta de que es mucho más alto que yo, incluso con los tacones puestos. Se me corta el aliento cuando me quita los cabellos sueltos que siempre se sueltan alrededor de mi frente. Me estremezco cuando las yemas de sus dedos recorren mi mejilla y mi mandíbula.

Se inclina lo suficiente como para que, si inclino la barbilla hacia arriba, nuestros labios se toquen. Su aliento acaricia mi mejilla mientras se mantiene allí. Contemplo las motas de oro en sus ojos. Su piel tersa y bronceada. Las tenues líneas que se abren en abanico por el rabillo del ojo y el toque de gris en la sien. Solo algunos hilos que hablan de la experiencia.

Mi ritmo cardíaco se acelera cuando mete su pulgar debajo de mi barbilla, y mis pezones se convierten en nudos endurecidos. Cualquier pensamiento en mi cabeza se desvanece como si nunca hubiera existido, y todo lo que puedo pensar es en cómo se sentirían sus labios. Cómo se sentiría si su lengua entrara en mi boca y se deslizara contra la mía. Cómo podría derretirme contra él mientras nos besamos, presiono mis pechos contra su duro pecho y alivio el dulce dolor que late un ritmo entre mis muslos.

"Este es mi punto," susurra.

“¿Hmm?” No puedo concentrarme en lo que dice. Las palabras se deslizan por mi mente como si no tuvieran derecho a estar allí.

"No tendrá que fingir nada. Deje que me encargue y me aseguraré de que nadie sospeche de nuestro... arreglo."

Esta vez las palabras se me quedan grabadas, y me catapultan del lugar blando en el que he caído. Mi estómago se tensa mientras el hielo apaga el calor que me quema. Sabe que el afecto de Heidi es falso y, sin embargo, ha tardado meses en enviarla a su camino. "Este es otro truco."

Su mano se posa en mi hombro cuando trato de alejarme. Me encojo de hombros ante su toque, pero no mueve el cuerpo. "No es un truco. Déjeme liderar y no tendrá que preocuparse por fingir nada."

Me horrorizo cuando una ráfaga de calor presiona la parte posterior de mis ojos, porque nada de nuestro casi beso era falso. No para mí. No en ese momento. Para él, sin embargo, era una jugada bien practicada.

"Piense en su negocio. Puedo ayudarla. Tendrá tantos clientes que pagará su préstamo en poco tiempo. Salvará su negocio y la casa que volvió a hipotecar para mudarse aquí. La prepararé para toda la vida," dice.

Lo ha resuelto todo, como si supiera que no tengo otra opción, porque si no lo hago, todavía hay muchas posibilidades de que lo pierda todo. Tengo una subvención, pero no cubre todo.

No importa si está haciendo esto porque quiere deshacerse de alguna mujer que se apodera del dinero. Los dos somos adultos, y si él piensa que esta es la única forma en que puede mantenerla a distancia, ¿qué me importa?

Puedo salvar The Drawing Board, la casa de mamá y no dejar a Jen en la indigencia. Usaré a Tristan Booker tanto como él me usa a mí. Ignoraré mi estúpida atracción porque a la hora de la verdad, mi espalda está en una esquina apretada sin salida.

Extiendo mi mano y trato de no notar que mis pezones siguen siendo dos puntas de diamante. "Trato, pero si alguna vez intenta besarme así otra vez, le daré un rodillazo en las pelotas sin importar quién esté mirando."

Capítulo Nueve

Tristan



Apenas me contengo. Esos labios acolchados... Esos ojos lilas... De cerca, las rayas azul marino sangran en sus pupilas dilatadas. Mi polla se esfuerza por ser liberada. Sumergirme en sus profundidades calientes y hacer que se rompa en pedazos a mi alrededor. Esto no es parte del plan.

Su aroma femenino almizclado envuelve mis bolas y tira.

La quiero. *Realmente* la quiero.

Mi reacción hacia ella tiene mucho sentido ahora. La razón por la que la dejé entrar en mi oficina. Por la que fui a su apartamento. Por la que estoy inclinado sobre ella contra la pared de mi oficina con mi polla palpitando por su toque.

No puedo tenerla.

Es aire fresco. Fuego indómito.

Un medio para un fin. Por ahora. Semanas que tomaré para toda una vida de servicio.

“¿Me vas a contestar?” Sus ojos brillan. Un rubor florece en sus mejillas, y estoy extasiado.

Pero ella es toda mía. Por ahora. Es mucho pedirle, y sin embargo no puedo encontrar en mí el deseo de dejarla ir. Esto es un respiro. La luz del sol a través de la desolación. Tomaré lo que pueda, incluso sabiendo que la he arrinconado para hacerlo.

Tendré que mantener mis manos quietas y mi polla en mis pantalones, por muy duro que sea. Mira, pero no toques.

"De acuerdo. No intentaré besarla de nuevo," Dejo caer los brazos de la pared y me obligo a alejarme. "No, si no quiere que lo haga."

Una sonrisa tira de mis labios mientras su rubor se extiende por su cuello. Debe ser la única mujer que he conocido que me ha dicho que retroceda porque no quiere acercarse a mí por mi fortuna.

Se tira de la chaqueta. No tenía ni un pliegue. Es su armadura. "No quiero que lo haga. Estoy segura de que podemos llegar a un... un acuerdo de afecto que nos convenga a los dos."

"¿Acuerdo de afecto?"

Ella asiente. "Podemos tocar partes del cuerpo. Las manos. Mi hombro. Si bailamos, entonces es un paso aparte y su mano se queda en mi espalda. No más bajo. Así estamos en la misma página."

Evito un escalofrío interno al pensar en "*partes del cuerpo que podemos tocar*" porque puedo pensar exactamente en cómo y dónde quiero tocarla. El placer que quiero arrancarle. Pero eso nunca puede suceder, porque al final del día, tengo que dejar ir a esta mujer. Tengo que ser lo suficientemente fuerte como para verla alejarse.

Yo no soy de ella y ella no es mía.

"Me siento como si estuviera escoltando a una debutante," le digo.

"No soy una debutante, pero tengo mi propia reputación que mantener cuando todo esto termine. No quiero que nada se me vuelva cuando este acuerdo haya llegado a su fin." Hace una pausa y frunce los labios. "¿Cuándo terminará este acuerdo?"

"Resolveremos los detalles durante la cena," le digo.

"Cena. Sí, eso tiene sentido, ya que quiere que lo vean en público conmigo. Esa es la idea de todo este asunto," murmura, y luego vuelve a mirarme. "¿Cuándo?"

"Ahora," le digo, y agrego rápidamente cuando ella frunce el ceño: "Cuanto antes empecemos, mejor." No quiero darle tiempo para que piense o se retire. Esto es algo que debe aprobarse rápidamente sin un período de reflexión. "O puedo rescindir mi oferta y reasignar su caso a Mike Tatum," insisto. Veo que he ido demasiado lejos cuando Lily parpadea y suaviza todo el fuego de su cara. Incluso su rubor desaparece, dejando su piel pálida.

"Sabe que aceptaré. No soy tan tonta como para rechazar una oferta para ayudar a The Drawing Board. Y tiene razón. No hay mejor momento que el presente para trabajar en los detalles de esto. . . fingir. Cuanto antes empecemos, antes podremos terminar," dice.

Puede parecer como si se hubiera enfriado, pero el fuego arde brillantemente justo debajo de la superficie. Ignoro la forma en que mi polla se endurece por la forma en que conduce su trato. "Entonces, por supuesto, vámonos. Déjeme llamar a mi chofer."

"Chofer. Por supuesto que tiene un chofer." Se dirige a la puerta. Capto la línea de su mejilla y el color que vuelve a subir.

Le envío un mensaje de texto rápido a Tom y acompaño a Lily por el pasillo. Solo lo tengo durante la semana laboral para que ir y volver de las citas sea más fácil que tomar un taxi. Cuando termine la cena, planeo exprimir el tiempo que compartiremos durante el fin de semana. Tendré mi coche, donde pueda tenerla sentada a mi lado.

Hago una pausa cuando Eloise me mira desde su posición detrás del mostrador de recepción. "Me voy por el día, Eloise. Que tengas un buen fin de semana. Te veré el lunes por la mañana."

Su ceño se levanta mientras su atención se dirige a la forma rígida de Lily a mi lado. "Por supuesto. Disfrute de su fin de semana también."

Asiento con la cabeza, agradecido por su profesionalidad, y me dirijo al ascensor. Llevo a Lily adentro y las puertas se cierran detrás de nosotros. Se dirige a la esquina y se vuelve hacia mí. "¿Habrá un código de vestimenta?"

"Esto no es un trabajo," le digo, aunque espero verla sin su severo traje negro de negocios. Preferiblemente desnudos y tendidos sobre sábanas de seda. No dejaré que llegue tan lejos, por supuesto. Estoy seguro de que no me dejará, pero la idea es atractiva.

"Según usted, todo se trata de mi trabajo. No quiero estar fuera de lugar dondequiera que vayamos. Tengo que ver si tengo algo adecuado en mi armario," dice.

No había pensado en eso. Heidi, y cualquier otra mujer aceptable y apta para el matrimonio que mi madre me ha arrojado a lo largo de los años, tiene un guardarropa que cuesta lo suficiente como para financiar una pequeña nación. Nunca era un problema. "Le daré un estipendio para comprar ropa adecuada."

"No fue por eso que pregunté. Solo quiero estar preparada," dice.

"No se quedará sin dinero. Me aseguraré de que el dinero se deposite en su cuenta para la ropa." Conozco su situación financiera. No la quiero en una peor porque quiero unas semanas de paz.

Un músculo trabaja en su sien. "¿Qué pasa si elijo usar este estipendio en mi negocio y no en ropa frívola?"

El ascensor llega al sótano, donde Tom está esperando con el Mercedes. Está parado en la parte de atrás con la puerta abierta. Lily duda antes de que la guíe desde el ascensor. "Puedo contratar

a un personal shopper que pueda prepararle un guardarropa si es un problema."

"Solo necesito entender sus expectativas. Mi reputación depende de la suya." Ella se sube al auto y yo la sigo, asintiendo con la cabeza para darle las gracias a Tom después de pedirle que nos lleve a Manhattan. La reserva en el comedor privado funcionará muy bien. Donde antes estaba lleno de temor por tener que sentarme a cenar con Heidi, ahora estoy palpitando de anticipación.

Se desliza por el asiento. Vislumbro un muslo liso antes de que se ajuste el dobladillo de la falda. Sus uñas están recortadas, cortas y desnudas.

"La ropa no es frívola," le digo.

Tom introduce el coche en el tráfico. Está más ocupado de lo normal, siendo viernes por la tarde en hora punta, pero no lo asimilo todo. Mi atención se queda en Lily.

"Lo es cuando tienes facturas que vienen primero." Se acomoda en un rincón y se alisa el pelo antes de retorcer los dedos en su regazo.

No hay nada frívolo en ella. Su falda y chaqueta son de color negro atemporal con una camisa blanca planchada debajo. Su ropa está cuidadosamente elegida para cubrir muchos usos, pero eso no servirá. No cuando quiero verla fuera de un entorno de negocios. Le envío un mensaje de texto a Eloise, pidiéndole que transfiera dinero a la cuenta bancaria de Lily.

"Está hecho," le digo.

Sus ojos brillan y sus labios se abren. "¿Qué hizo?"

"Es solo una pequeña cantidad para salir adelante. Considérela parte de nuestro acuerdo de *afecto*. Ahora que la tengo, la necesitaré para eventos más relajados en los que no puede usar ropa de negocios. Todo es parte de la experiencia de novios." No puedo creer que esté discutiendo con una mujer sobre darle dinero. Heidi lo habría aceptado con gran entusiasmo. La cantidad probablemente no duraría todo el día antes de que esperara más.

Tengo que dejar de comparar a Lily con Heidi. No es justo para ninguno de los dos.

"Nadie ha pagado nada para mí en mi vida. No espero que nadie empiece ahora," dice.

"¿Nadie?" ¿De dónde ha salido esta mujer?

"Bueno, mi madre, por supuesto. Y luego mi tío y mi tía cuando yo era una niña y demasiado joven para cuidar de mí misma. Tan pronto como pude, conseguí un trabajo para ayudar con las facturas. Me niego a ser una carga." Sus ojos brillan, pero estoy enredado en la información que me ha dado.

"¿Qué le pasó a su madre?" Las palabras habían salido antes de que yo piense. Es insensible como el infierno, sé que lo es, pero no puedo evitarlo. Necesito saberlo.

Las comisuras de sus ojos se tensan. Su garganta se mueve cuando traga. Hay toda una historia en su silencio. La he molestado y eso no me sienta bien. Quiero que se sienta mejor por lo menos, pero se gira para mirar el tráfico.

Intenta ocultarme la cara, pero veo su expresión en la ventana. Dolor. Pérdida. Desamparo. Su máscara se desliza por un segundo, pero en el siguiente vuelve a su lugar. Cuando se vuelve hacia mí, sus facciones están cuidadosamente arregladas. "Fue hace mucho tiempo. No hay nada de qué preocuparse ahora."

Me acerco a ella. "Lily..."

Suena mi celular y tomo el identificador de llamadas. Mi madre. Sin duda, le ha llegado la noticia. Heidi habría hablado con su madre, y su madre con la mía. Las ruedas están girando, llevándome un paso más cerca de la inevitable conclusión. Hago una mueca y toco el botón rojo de finalizar llamada.

"Lily," vuelvo a decir, pero Tom se detiene contra la acera que hay fuera del restaurante.

Lily abre la puerta sin esperar a que Tom se la abra. No estoy seguro de si conoce el protocolo o si simplemente quiere salir rápido. Cierra la puerta y tira del dobladillo de su chaqueta mientras está de pie junto al coche.

"Mis disculpas," dice Tom.

"No se preocupe, Tom. Lleva el coche y ten el resto de la noche libre. Volveré a casa por mi cuenta," le digo.

"Si está seguro," dice.

Le doy una palmadita en el hombro, me suelto y me encuentro con Lily en la acera. Extiendo mi mano en la parte baja de la espalda de Lily para guiarla hacia adentro. Ella se sobresalta al tocarla, su cuerpo se pone rígido. Se controla y se relaja, pero aun así se aleja.

Me inclino hacia ella y le susurro al oído. "Relájese. Solo le estaba mostrando el camino a la entrada."

Ella gira, nerviosa. Capto un toque de jazz antes de que se aleje. Un murmullo excitado capta mi atención y veo que alguien nos señala. Quiero llamar la atención, pero todavía no. No hasta que Lily esté más relajada a mi alrededor, y quiero que se relaje. Cuestiono traerla aquí. Tendríamos que haber ido a un lugar en el que no me reconocieran, y no lo pensé bien. Necesito meterla dentro antes de que más gente se fije en mí.

Abro las puertas de cristal y hago entrar a Lily. Miro a la multitud que pasa bulliciosamente, pero no veo a nadie mirándola fijamente antes de seguirla. Tomamos el ascensor, y el suave

silencio de la conversación y el tintineo de los platos me rodea cuando entramos en el restaurante.

"Señor Booker. Qué bueno volver a verlo," sonríe Sue, la jefa de camareras. Su mirada se desliza hacia Lily, pero es profesional. Si se sorprende de que esté aquí con Lily y no con Heidi, no lo demuestra.

Me pregunto qué piensa Lily de lo que nos rodea. Si a ella le gusta. Si se siente cómoda. Ahora dudo de mi elección, pensando que tal vez hubiera sido mejor llevarla a un lugar menos prestigioso, pero su expresión no revela nada y no puedo decir lo que piensa.

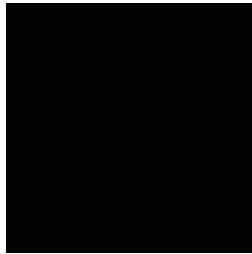
Seguimos a Sue a través de las mesas hasta el área privada, donde me lleva a mi mesa favorita con vista al horizonte de Manhattan. Está anocheciendo. El cielo se ilumina con amarillos y naranjas llameantes, y las luces de abajo comienzan a brillar en las sombras cada vez más espesas.

Lily respira hondo y se vuelve hacia mí, con los ojos luminosos y una suave sonrisa curvando sus labios. "Es hermoso."

"Sí", digo, y no estoy mirando el horizonte ni nada de lo que está sucediendo debajo. Mis ojos están fijos en la mujer que está a mi lado y no puedo apartar la mirada de ella.

Capítulo Décimo

Lily



Me hormiguea la piel cuando Tristan me mira fijamente. Sus ojos azules brillan con algo intenso, atrayéndome. Mi interior late y el calor se eleva a través de mí. No puedo tener esto. Es más que guapo. Y totalmente fuera de los límites. No puede haber nada entre nosotros más que este... arreglo. Todo lo que tengo que hacer es recordar los montones de mujeres hermosas con las que se le ha visto, y Heidi escupiéndome fuego en su oficina. Esa mujer tiene las garras afuera. En su mente, Tristan es suyo. No la culpo por querer mantener su control sobre él. Un maldito Tristan es mejor que ningún Tristan.

Esta situación puede haber nacido de un momento oportuno, pero no me hago ilusiones de que esta sea la última vez que Tristan haya visto a Heidi. He oído hablar de ella. Otra socialité neoyorquina y no una mujer a la que quiero antagonizar. No cuando la reputación de The Drawing Board está en juego.

Todavía aprovecharé esta oportunidad con ambas manos, incluso si me ha acorralado. Haré cualquier cosa para salvar The Drawing Board, y él lo sabe. A la hora de la verdad, es un hombre de negocios. Inteligente y astuto. Un tiburón con apariencia inocente. Una tentación despiadada. Tengo que recordar eso y no hacer ninguna tontería, porque sea lo que sea esto entre nosotros tiene una fecha de finalización. Mantendré las cosas enfocadas en los negocios porque sus dientes tienen bordes dentados. No quiero ser sangre en el agua.

Le arranco los ojos de encima y me dirijo a la mesa a la que nos llevó la camarera. Mientras ella está cerca, un camarero aparece de la nada y me saca la silla. Le ofrezco a Tristan una pequeña sonrisa mientras me siento. No me siento cómoda aquí. Nunca he estado en un lugar tan lujoso. No hay restaurantes de cinco estrellas en Lansdown, no es que derrocharía en una cena extravagante. Las pocas citas a las que he ido siempre han sido modestas. Nunca he tenido una relación duradera, principalmente porque el negocio de mamá siempre fue lo primero y los hombres no quieren ocupar un segundo lugar frente a las noches y los fines de semana en los que suelo trabajar. Tampoco es que los culpe por eso. Es difícil tener una relación cuando me olvido de que tengo una cita porque estoy tan atrapada en ir más allá por mis clientes. Son el alma de The Drawing Board. Hasta Max Bourke, claro.

Cuando las cosas parecen demasiado buenas para ser verdad, siempre lo son. Esta situación es un buen ejemplo.

La camarera nos entrega los menús y repasa los especiales. Abro la carpeta de cuero suave y encuentro imposible la elección.

"¿Estaría contenta con mis platos favoritos? Puedo dar fe de la calidad," dice Tristan.

Doblo el menú porque no quiero hacer el ridículo. "Por favor. No importará lo que coma. Esto no es una cita, no importa lo encantador que sea mi entorno. En mi caso, es humo y espejos."

Sue toma nuestro pedido y el camarero se queja con una servilleta blanca almidonada que coloca en mi regazo. Lo dejo hacerlo porque es su trabajo, por muy incómodo que me ponga. Estoy acostumbrada a hacer las cosas por mí misma. Lo prefiero.

Tristan pide un vino. Estamos solos y necesito mantener esto en el buen camino. "¿Cuántas veces se espera que me vean con usted?"

"¿Directo a los negocios, Lily?" Dice Tristan. La forma en que ronronea mi nombre me hace sentir un hormigueo. No puedo quedar atrapada en eso. No lo haré.

"Este es un contrato como cualquier otro, señor Booker. Ambas partes deben estar en la misma página. Necesito saber cuándo estar disponible y a qué eventos debo asistir. Esto no es un acuerdo personal." Le añado eso.

"Tristan. Por favor. Una novia usaría mi nombre de pila, incluso si es falsa," dice.

"Dos citas por semana. Tristan," le digo.

"Eso no es suficiente. Tiene que parecer que quiere pasar tiempo conmigo. Cuatro citas. Al menos," dice.

"¿Es esa la cantidad de veces que suele ver a sus amigas?" Le pregunto. Reprimo una sorprendente ola de celos que viene de la nada. Lo que sea que seamos, no es personal y no tengo

derecho a sentir ese tipo de emociones.

Me estudia mientras hace una pausa. "Quizás. Cuando me conviene."

El camarero viene a ofrecernos vino. Tristan prueba una pequeña cantidad y asiente con la cabeza para que el camarero nos llene las copas.

"¿Puedo tomar agua, por favor?" Le pregunto.

"Por supuesto, señorita." El camarero se va y regresa con una botella y dos vasos.

"El vino es excelente," dice Tristan mientras bebe un sorbo.

"Estoy segura de que lo es, pero acuerdos como este deben decidirse con la cabeza despejada." Bebo un sorbo de agua para expresar mi punto de vista. "Tres citas públicas y una reunión de negocios en la que discutiremos cómo mejorar la posición financiera de The Drawing Board. En sus oficinas. A partir del lunes por la mañana hasta el final de nuestro contrato, que tendré que saber cuanto dura antes de empezar cualquier cosa." Ignoro la pequeña y estúpida emoción que me recorre ante la idea de encontrarme con él cuatro veces a la semana.

Tristan se relaja en su silla, y yo lucho contra el impulso de retorcerme mientras me estudia, porque sé que no se le escapa nada. "Ocho semanas."

Me muerdo el interior de la boca para evitar que se abra. Ocho semanas es mucho tiempo para nadar con tiburones. "Cuatro semanas."

Mi mirada se dirige a sus labios cuando se curvan. Su mandíbula está sombreada con una barba incipiente que es un poco más oscura que su cabello. "Seis."

"Son veinticuatro citas," le digo.

"Dieciocho citas. Seis sesiones de trabajo," responde.

Busco el vino junto a mi vaso de agua porque ahora necesito la fortificación. Eso es mucho tiempo para pasar con él. Lleva un aura poderosa con la misma naturalidad que su traje de negocios bien cortado.

El vino es claro y suave. Muy diferente a las botellas baratas que suelo comprar. Me sacudo cuando se estira para cubrir la mano con la que estoy escurriendo el tallo de la copa de vino. Empiezo a soltar mi agarre, pero el de él se aprieta. "Mis citas no suelen estar nerviosas a mi alrededor."

"Sin embargo, esto realmente no es una cita, ¿verdad?" Digo yo.

"Lo sabemos, pero la advertencia en este contrato significa que el público no lo notará. Tiene que acostumbrarse a mi toque. Relajarse. Fingir," dice. Continúa acariciando mis dedos con un toque suave pero firme. Arriba y abajo. Observo sus largos dedos, incapaz de encontrar la voluntad de liberar mi mano. Son elegantes, como el resto de él.

Quiero sus dedos más que mis manos. Mis pezones se endurecen y atraviesan mi sostén. Me alegro de que mi chaqueta esté abotonada, porque él se daría cuenta. Tristan Booker lo ve todo.

"No pretendo ser otra cosa que no sea lo que soy," le espeto.

Sus brazadas se detienen. "Y eso la hace más real que cualquier otra mujer que conozca."

El tono de su voz hace que mi mirada vuele hacia la suya, pero el camarero viene con nuestra cena. Me suelta la mano, dejándome la piel hormigueando. Estoy a punto de preguntarle a qué se refiere, pero él recoge sus cubiertos y espera a que yo haga lo mismo.

"Coma. La comida es excelente," dice, y me doy cuenta de que los camareros se han ido y sigo mirándolo.

Le doy un mordisco y el pollo se derrite en mi boca. Comienza a hacerme preguntas específicas sobre The Drawing Board, que respondo. Son de naturaleza financiera e inteligentes. Es todo negocios y no menciona nada más que sea personal. Sabe de lo que habla. Antes de darme cuenta, he terminado el postre. Él pide la cuenta, y sé que he subestimado a Tristan Booker porque han pasado horas y solo me parecieron cinco minutos.

"¿Dónde has estado?" Jen se sienta cuando entro en nuestro apartamento. Coge el mando a distancia del televisor y silencia el sonido.

Me quito los zapatos y me desplomo en el sofá frente a ella. "Yo..."

Levanta las cejas. "¿Bien?"

"Salí con Tristan Booker."

Se levanta y se sienta en el borde del sofá. "Todo este tiempo. ¿Desde cuando fuiste a verlo esta tarde?"

Asiento con la cabeza. "Estoy en una... situación con él."

La frente de Jen se arruga y sus ojos se entrecierran. "Eso no suena bien. ¿Qué te hizo el imbécil? ¿Cuál de sus bolas tengo que retorcer? No es necesario que elijas. Tomaré las dos."

Mis labios se contraen. Es como un bulldog. Leal hasta la saciedad. No es de extrañar, en realidad, ya que ella desarraigó su vida y me siguió hasta aquí. Ella no está exenta de razones para venir aquí conmigo, por supuesto, pero yo fui el catalizador de la mudanza, y la amo por eso. La mayoría de los días es difícil reconciliar a mi amiga con mi empleada. No es así con ella. Tiene el talento y el impulso para iniciar su propio negocio y hacerse un nombre por derecho propio si así lo desea. Me alegro, porque si The Drawing Board entra en suspensión de pagos, no se le impondrá ninguna restricción financiera. Suspiro y le cuento mi tarde y la propuesta de Tristan.

“No te ha pedido que te acuestes con él, ¿verdad?” pregunta Jen, con voz aguda.

Ignoro la emoción que me recorre al pensarlo. "Nada de eso. Es puramente de negocios. Yo le ayudo a quitarse a Heidi de encima, y él me ayuda con The Drawing Board."

Los ojos de Jen se suavizan. "Cariño, sabes que tenía que preguntar. El hombre tiene fama de ser mujeriego. Me temo que te pintarán con el mismo pincel."

"Esta es una oportunidad demasiado buena. Además, la subvención solo durará un tiempo. Le debo a mamá hacer lo mejor que pueda por su negocio," le digo.

Jen se inclina sobre la mesita de café y me aprieta la mano. "No puedo pensar en una sola cosa que no hayas hecho por The Drawing Board."

"Todavía no es suficiente, aparentemente," le digo. Parpadeo para contener la presión caliente detrás de mis ojos.

"Vas a salir con uno de los solteros más codiciados de Nueva York. Los sacrificios que haces." Una sonrisa ilumina su rostro, ayudándome a encogerme de hombros ante el retorcimiento en la boca del estómago.

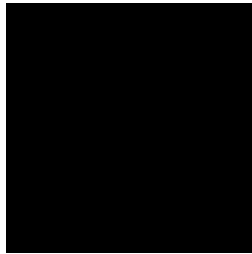
"Sabes que me gusta hacer el trabajo sucio," le digo.

Su sonrisa desaparece y vuelve a estar seria. "Ten cuidado, Lils. Me preocupo por ti, no por un multimillonario privilegiado. No sé cuál es su trato, pero no confío en él. Todo esto apesta a algo. Todavía no estoy segura de lo que es. No hay negocio por el que valga la pena ser destruida personalmente, y él es un hombre muy poderoso."

"Sé cómo protegerme." Normalmente lo sé, pero en el fondo sé que ya he empezado a caer en la madriguera del conejo que es Tristan Booker.

Capítulo Once

Lily



Miro dentro de mi armario y observo mis tres conjuntos de trajes de falda negros y cinco camisas blancas de negocios. Aparte de mi ropa de negocios, tengo un par de sudaderas, jeans, un par de camisetas y una sudadera con capucha. Nunca he sido frívola con mi ropa. Canalicé cada centavo sobrante en el negocio en lugar de en la moda, pero ahora está claro que mi guardarropa no se adaptará a mis nuevas necesidades. Por otra parte, nunca esperé estar en esta posición.

Jen asoma la cabeza por encima de mi hombro y se asoma al desastre que es mi armario. "Hoy es día de compras."

Mis hombros se desploman. "¿Sin dinero para pagarlo?"

Vi la asombrosa cantidad depositada en mi cuenta personal durante la noche, y entré y salí de la aplicación de mi banco para asegurarme de que no fuera un problema. No reconozco al beneficiario, pero tengo la sospecha de que Tristan cumplió su oferta de un presupuesto de ropa. Si no fui clara anoche, me aseguraré de que no haya confusión en nuestra "cita" de esta noche.

"Antes de que digas nada, voy a devolverle cada centavo que envié. Esto es un negocio y no soy una organización benéfica," le digo.

Jen levanta las manos, con las palmas hacia afuera. "Solo digo que no es que no pueda permitírselo, y lo que sea que tenga en mente está lejos de ser profesional. No te culparé por

tomar un poco."

Agarro mi sudadera con capucha y me la pongo. "Me las arreglaré. Al fin y al cabo, esto es Nueva York. La ciudad elegida. Estoy segura de que encontraré algo en alguna parte."

Recibo la porción de pizza del vendedor ambulante y le doy un gran mordisco. "Tiene que haber algo que pueda pagar," digo mientras disfruto de un delicioso bocado de queso derretido.

Los ojos de Jen se cierran mientras disfruta de su propia rebanada. "Estoy segura de que sí. Solo tenemos que encontrarlo."

"Me pondré mi ropa normal." Puede que tenga que hacerlo. Los precios de las tiendas en las que hemos estado han sido demasiado altos para mi presupuesto. Por otra parte, la mayoría de las cosas lo son. Era difícil encontrar algo sin saber lo que Tristan requiere de mí, pero no gastaré el dinero depositado en mi cuenta.

Repito el mantra que he tenido en mi mente toda la mañana, con la esperanza de que me conecte con la tierra. *The Drawing Board, The Drawing Board, The Drawing Board*. Pero esta vez no detiene el foso indefenso que amenaza con alcanzarme.

"¿Lily?" Una suave voz femenina me saca de la ola negra.

Me doy vuelta para ver el rostro sonriente de una hermosa mujer rubia con grandes ojos azules. Su cabello está domesticado en una gruesa cola de caballo que cae entre sus hombros. Está vestida con jeans conservadores que tienen parches en los muslos y una camiseta de manga larga de color rosa claro. Tardo un momento en ubicarla. "¿Adeline Chandler?"

Su sonrisa se ensancha. "Todavía no soy Chandler, aunque estamos ocupados con la planificación de la boda. Sin embargo, sigo diciéndole a David que la fiesta de compromiso debería ser lo primero. Es un placer volver a verte." Señala a la mujer que está a su lado. Tiene más o menos la misma edad, pero mientras que Adeline es rubia, esta mujer tiene el pelo oscuro con un flequillo grueso que le cae en los ojos.

Las líneas de tensión se extienden alrededor de su boca, y una pizca de tristeza aplana sus ojos. Me tiende la mano. "Steph Chandler."

"La hija de David," ofrece Adeline, lo que me ayuda a ubicarla. Sabía que había una diferencia de edad entre David y su esposa, y me doy cuenta de que no tengo la capacidad de preocuparme, no es que sea asunto mío. Era obvio que David estaba enamorado de Adeline, y eso fue encantador de ver.

"Encantada de conocerte." Le doy un apretón de manos a Steph y les presento a Jen a las dos.

"¿Qué haces en este lado de la ciudad?" Dice Adeline.

"Estamos comprando ropa, pero no he encontrado mucha," le digo, guardándome mi escaso presupuesto.

"Eso se debe a que no estás buscando en los lugares correctos," dice Adeline. "Íbamos a comprar nosotras también. Eres bienvenida a venir con nosotros."

El momento se alarga mientras lucho por decirle que no puedo permitirme poner un pie en los lugares donde compra. Sus elegantes cejas se mueven hacia arriba y una cálida sonrisa estira sus labios. "Creo que te sorprenderá gratamente hacia dónde vamos. ¿Qué tal si te llevo allí y luego, si no quieres entrar, no tienes que hacerlo? No está lejos."

Me encojo de hombros porque no tengo nada que perder. No veo cómo la novia de un multimillonario podría ayudarme a encontrar un lugar dentro de mi presupuesto, pero ha despertado mi curiosidad. Charlamos mientras Adeline nos lleva otra cuadra y a un callejón antes de detenerse en una tienda que nunca habría encontrado. Ella ya me está sonriendo con una mirada cómplice en su rostro.

"Yo..." Empiezo a decir, y su sonrisa se ensancha.

"Vamos. Aquí hay un poco de todo, pero estoy segura de que encontrarás algo que necesitas. Yo siempre lo he hecho," dice.

Entra y sonríe a una mujer mayor de unos sesenta años detrás del mostrador que nos saluda. "Hola, Adeline. Viniste con unas amigas, ya veo."

"Lo hice. ¿Crees que puedes ayudarnos a encontrar algo, Helen?" pregunta Adeline. Me sorprende que alguien como Adeline se llame por su nombre de pila con la empleada en esta tienda de segunda mano.

"¿No lo sabes?" dice Helen.

Helen se mueve alrededor del mostrador, radiante, y parece que está disfrutando esto. "Acabo de recibir un envío muy bueno y tengo el vestido perfecto para ofrecerte."

"Suena genial. ¿Podrías ayudar también a mis amigas?" pregunta Adeline. Sabe lo que hace allí, comportándose como alguien con experiencia.

Jen me lanza una mirada de sorpresa, y estoy segura de que ella está sintiendo lo mismo. David Chandler es otro de los solteros más codiciados de Nueva York. Su compromiso con Adeline causó un gran revuelo en las páginas de chismes cuando David no ocultó su relación con Adeline, pero él es rico. Tan rico que Adeline podría ir de compras en cualquier parte del planeta y comprar lo que quisiera.

La mirada de Helen se posa sobre nosotras y su sonrisa se ensancha. Estoy atrapada en un estado entre la incredulidad, el asombro y el optimismo. "Sabes que puedo. Tengo muchas

ideas."

Helen desaparece detrás de una cortina y Adeline se vuelve hacia mí. "Confía en el proceso. Helen me ha ayudado a superar algunas llamadas cercanas, pero no hay nada mejor que echar un vistazo a estos productos tu misma. Además, no quiero excederme, pero sé lo que es tener un presupuesto limitado."

"También tiene un gran ojo para los detalles," dice Steph mientras hurga en los estantes de ropa. Es una tarea difícil. La ropa está tan apretada aquí que es difícil ver nada. Saca una camisa con rayas azules. "¿Y esto?"

Adeline lo considera. "Eso se verá genial con una chaqueta azul y jeans. Yo buscaré la chaqueta y tú encontrarás los jeans."

Ha conseguido que la joven sonría a través de una tristeza que lleva como un envoltorio invisible, y ahora que veo la visión de Adeline, mi propia emoción burbujea.

Jen señala uno de los pasillos abarrotados. "Tú ve por ese camino, yo iré por este lado, y nos encontraremos en el medio."

"Saca todo lo que encuentres y veremos con qué podemos combinarlo," dice Adeline.

Empiezo a mirar a través de la asombrosa cantidad de ropa cuando mi celular hace ping. Mi corazón acelera el ritmo cuando veo al remitente.

Tristan: *¿Está lista para nuestra primera cita? Taberna de Harlem. Te recogeré a las 6*

Yo: *¿Primera cita? Esta es la número 2 de esta semana*

Tristan: *Anoche estuve definiendo los detalles. No es el arreglo completo. Todavía tengo 3 citas*

Yo: *Todo el arreglo era comer y hablar. Eso es a todo lo que llega este falso noviazgo*

Tristan: *Todo el arreglo consistía en comer, hablar y tocar. Todavía le deberé una consulta de negocios el lunes por la mañana*

Se me aprieta el abdomen ante la idea de que Tristan me toque. Me bese.

Más.

Casi me olvido que se haya ofrecido a ayudarme con The Drawing Board a pesar de que anoche me hizo preguntas muy detalladas. Eso significaría que está ofreciendo una consulta adicional, que estoy lo suficientemente desesperada como para aceptar. Todo lo que tengo que hacer es no contar lo de anoche como una cita.

Entonces, ¿por qué deseaba que fuera real?

Resoplo mentalmente. Soy un medio para un fin para él. No puedo permitirme olvidarlo. Al final de nuestras seis semanas, ambos tomaremos caminos separados. En ese tiempo, lo usaré

tanto como él me está usando a mí.

Yo: *Hicimos un arreglo sin tocarnos*

Tristan: *Manos. Hombro. Y la espalda si bailamos.*

Ese era nuestro arreglo. Él lo recordaba.

Yo: *No hay mucho baile en un bar deportivo*

Un bar deportivo es una opción curiosa. Pensé que Tristan se inclinaría a querer cinco estrellas hasta el final, dado el lujoso restaurante al que me llevó ayer, pero me gusta que no esté atrapado en eso.

Tristan: *Tocar es un requisito previo para que los novios falsos parezcan reales*

Yo: *Manos. Hombro. Y la espalda si se baila*

Tristan: *Rodilla*

Yo: *¿Rodilla?*

Tristan: *Si estamos sentados. Me gustaría tocar su rodilla*

Debajo de su mensaje aparecen tres puntos. Está enviando un mensaje de texto con otra cosa. Miro la pantalla, con los dedos excesivamente apretados en el móvil.

Tristan: *Puede tocarme donde quiera. No hay reglas. La veré esta noche*

“¿Quién es ese?” Salto cuando Jen se acerca a mí. "Tienes esta mirada en tu rostro. La llamada no puede ser buena. ¿Ha incumplido Tristan su promesa?”

“¿Cómo supiste que era Tristan?” Le pregunto.

Ella frunce los labios y me envía una mirada cómplice. "Cambias cuando él se pone en contacto contigo."

"¿Cambio? ¿Cómo?" Digo yo.

"Estás... animada. Hay una luz en tus ojos cada vez que hablas con él o sobre él," dice Jen.

Resoplo. "No me animo, Jen."

"Solo ten cuidado. No quiero que termines lastimada," dice.

Sé que ella solo me está cuidando a mí. "No te preocupes. Es un acuerdo puramente colaborativo."

No admitiré que se siente como algo más que un negocio. No se me pondría la piel de gallina ni la emoción de la anticipación si esto fuera puramente profesional.

"Soy una niña grande, Jen. Puedo manejarme sola," le digo.

"Un hombre como Tristan Booker está acostumbrado a salirse con la suya. No querrás ser otra muesca en el poste de su cama," dice Jen.

“¿Estás viendo a Tristan Booker?” No escondó mi mueca cuando Adeline y Steph aparecen detrás de una hilera de faldas. Sobre todo, por la curiosidad en sus ojos.

“No es nada personal,” digo, sin ganas de decir nada más. David Chandler es amigo de Tristan Booker, y no quiero que nada me devuelva. Le lanzo a Jen una mirada de advertencia.

“Debes perdonarme. Escuché tu conversación,” dice Adeline, vacilando. “Tristan es realmente un buen tipo.”

Jen no oculta su resoplido. La golpeo con el hombro. Adeline pensaría que Tristan Booker es un buen tipo, pero lo conocería de otra manera porque es el mejor amigo de su prometido. Estoy segura de que Tristan le muestra un lado diferente. “No me preocupa qué tipo de persona es. Tampoco me importa. Mi préstamo es con su banco, y esa es la suma de nuestra relación.”

“Pero él te invitó a salir,” dice Steph, frunciendo el ceño. “No invita a salir a las mujeres.”

“Cuéntaselo a Instagram,” dice Jen.

Adeline pone los labios en blanco y me da la impresión de que está eligiendo sus palabras. “Una cosa que he aprendido últimamente es a mirar más allá de las apariencias. Tristan no es como lo retratan. No es el verdadero Tristan. Steph tiene razón. Nunca invita a salir a las mujeres.”

“No sin una buena razón, quieres decir,” dice Jen, y estoy a punto de agarrarla del brazo y sacarla de la tienda antes de que pueda enterrarme más.

“Exactamente,” dice Adeline.

“Entonces, ¿a dónde vas?” pregunta Steph, alegrando el ambiente.

“Algún bar deportivo. ¿Taberna de Harlem? No he salido a ningún lado desde que me mudé aquí. No ha habido tiempo y no he tenido ganas. O el armario, aparentemente.”

Adeline aplaude, iluminándose. “Entonces tengo el atuendo perfecto para ti.”

Capítulo Doce

Tristan



La música de fondo y el zumbido familiar de la conversación me envuelven mientras Lily y yo seguimos a nuestra camarera hasta la mesa que reservé. El comedor es abierto, pero me las arreglé para atrapar la mesa con la mayor privacidad.

Dejé que mi mirada se posara sobre la espalda de Lily. La mezclilla que usa abraza sus curvas de la misma manera que me pican las palmas de las manos. Su trasero es el puñado perfecto. Sus jeans ajustados desaparecen en botas negras hasta la rodilla con un tacón que casi la lleva a mi altura, algo que me gusta. Lleva una chaqueta de cuero negro sobre una camiseta de manga larga lavanda que resalta el color de sus ojos y los lleva de brillantes a luminosos. Su traje de negocios ocultaba un cuerpo que su atuendo actual no oculta. Tardé unos instantes en encontrar las palabras cuando abrió la puerta. Lo suficiente como para que su compañera de cuarto me mirara mal a sus espaldas. Una advertencia. Hazle daño a su amiga y ella me hará daño a mí. Un comercio justo.

Pedimos bebidas y algo de comida, y la camarera se va. Lily mira a su alrededor, contemplando la ruidosa y ajetreada multitud antes de posar su mirada en mí. Jugueteo con la gorra de béisbol que llevo puesta y apoyo los codos en la mesa.

"Me sorprende que me haya traído a un lugar como este," dice. "Se ve... cómodo."

Eso es un alivio. Estoy seguro de que siento que mi mundo se inclina sobre un eje sobre el que no tengo control. "Vengo aquí a menudo. Con David. Cuando los dos queremos relajarnos."

Me sorprende admitir algo, abrirme, pero es fácil hacerlo cuando ella me está mirando con toda su atención. Ella también lo hizo anoche. Cuando ella se enfoca, puedo pensar fácilmente que soy el centro de su mundo. A diferencia de las mujeres que buscan su celular tan pronto como pueden, el suyo todavía está en su bolso.

"Apuesto a que le gusta venir a un lugar donde nadie lo reconoce," dice, cruzando los brazos sobre la mesa y mirándome intensamente con sus ojos lila.

"Nadie espera que David o yo estemos aquí," digo, revelando de nuevo información de la que normalmente no me separaría. "Es bueno que no te conozcan."

Su mirada vaga por encima de mí. Me quedo quieto, dejando que se llene. No sé qué es lo que busca, pero llega a una especie de conclusión cuando sus ojos vuelven a encontrarse con los míos. "Eso debe ser agotador. Personas que lo reconocen por su apellido. Su dinero."

Tiene razón en que el dinero es lo que más me asocia. Lo que la mayoría quiere de mí. "A veces deseo..."

Me detengo. Va a parecer engreído, y no lo digo de esa manera. No quiero que Lily piense menos de mí por las palabras de usar y tirar.

Su ceño se arruga y me clava una mirada penetrante. "¿Qué deseas?"

No tener responsabilidades. No ser el único heredero. Que mi padre senador no tuviera aspiraciones de ser el próximo presidente.

Controlar mi vida. Tener padres que me dieran más importancia que al dinero. Ser libre de perseguir a quien quisiera.

Que mi vida no estuviera escrita por el deber.

Tener una salida.

Que Heidi fuera alguien como Lily, porque entonces todo sería factible. Fácil. Incluso podría gustarme mi vida "perfecta" que la mayoría de la gente envidia.

Si tan solo lo supieran.

Trato de frotar el ácido que burbujea en mi estómago, pero nada ayuda a la quemadura.

El calor cubre mi mano y vuelvo al momento con la mano de Lily sobre la mía.

"El dinero no lo es todo," le espeto. ¿Y por qué no puedo controlarme frente a esta mujer? Es una distracción momentánea. Eso es todo lo que puede ser. "No es mi intención ser tan..."

"El dinero es una trampa en la que la mayoría de las personas caen cuando buscan la felicidad," dice.

“Yo...” No encuentro palabras, porque ella lo sabe. De alguna manera, esta mujer, cuya cuenta bancaria he visto, lo entiende. Si alguien debería pedirme dinero, debería ser ella. Ella tiene una relación conmigo que nunca he permitido con otras personas.

"La mayoría de la gente no ve más allá," dice.

La mayoría de la gente no *me ve* más allá de eso. Estoy tan acostumbrado que espero permanecer invisible, atrapado detrás de una pared verde. Siempre hay una insinuación de que abriré mi billetera y pagaré por lo que quieran, y la cosa es que *puedo* pagarles. Pero nunca sería suficiente para esas personas porque ella tiene razón. Quieren que ahuyente su soledad con mi dinero, pero el dinero no es una cura para eso.

El dinero es una causa de soledad. Al menos, mi soledad.

El toma y daca que he aceptado de la vida.

"¿Qué es el dinero para usted?" Le pregunto.

La camarera nos trae la cena y las cervezas y le impide contestar. Una banda invisible aprieta mi pecho. Su respuesta es importante. Necesito escuchar lo que tiene que decir.

Lily sumerge una papa frita en salsa de tomate y mordisquea el extremo. Me gusta que considere su respuesta, como si significara algo. "Querer y necesitar dinero son dos cosas diferentes."

"Entonces, ¿qué es para usted?" pregunto, tomando un sorbo de cerveza. Trato de aparentar que no estoy pendiente de cada palabra de su respuesta.

"Por supuesto que quiero dinero, pero ese es un concepto vago. Necesito dinero para lograr lo que quiero en la vida. El dinero es un medio para un fin. No necesito una abundancia de él. No quiero tanto que gobierne mi vida. Mis decisiones. Hay gente rica que tiene demasiado miedo de perderlo, y eso restringe sus vidas tanto como las de los que viven en la pobreza," dice, y ha resumido mi vida. Restringido. Vivo en la pobreza en cierto modo porque mi familia hace todo lo posible para mantener las grandes sumas que han guardado bajo llave.

"Si tuviera todo el dinero del mundo, ¿qué compraría?" Le pregunto.

Estoy perdido mientras ella levanta sus insondables ojos lilas. No estoy preparado para la patada en las tripas que conlleva la desolación. "El dinero no puede recuperar algo que has perdido para siempre."

Su dolor me atraviesa. Por supuesto, está molesta por la posibilidad de perder su negocio. Entiendo las horas de trabajo que ha invertido en The Drawing Board. Los largos días y semanas que pasó trabajando duro para triunfar por sí misma, y ahora la amenaza de que se lo arrebaten.

Me levanto de mi asiento y me dirijo a su lado de la mesa antes de saber lo que estoy haciendo. Es demasiado verla triste así. No me gusta y quiero hacer lo que pueda para calmar el dolor, aunque sospecho que nada lo hará.

La hago girar en su asiento y la rodeo con mis brazos. Está rígida mientras le paso los dedos por el pelo y la sostengo contra mí.

"Lo siento," le digo. No son meras palabras. Vienen de mi alma.

"Está bien." Me pone las palmas de las manos en la cintura. Su calidez se cuela a través de mi camisa. Ella trata de alejarse, pero no la dejo. Yo... no.

"No. No lo está. Lo que siente es válido. Lo que quiere es válido. No finja que algo no la está lastimando cuando sí lo hace. No a mi alrededor." Le acaricio la sien e inhalo. Respiro el aroma floral de su champú y algo más que es completamente ella. Mis jeans se aprietan cuando mi polla se hincha.

Esta reacción la tengo ante ella. Es física. Emocional. Inmediata.

La quiero. La deseo.

Estúpidamente. Irresistiblemente.

Tengo seis semanas con ella, pero soy un bastardo codicioso. Quiero todo lo que ella me da. Me arrepentiré de esto hasta el final de mi vida, pero no puedo, no *puedo*, evitar lo que anhelo que suceda. Le tomo la barbilla y le levanto la cabeza. Sus ojos aturdidos me dicen todo lo que necesito saber. Ella está tan afectada como yo.

"Labios," le digo.

"¿Qué?" suspira. Me pierdo en sus ojos ligeramente desenfocados.

"Donde puedo tocarla. Manos. Hombros. Espalda, si bailamos. Y labios, si se me permite." Mis dedos se deslizan sobre la línea de su hombro, provocando. Su respiración se estremece y su cabeza se inclina un poco hacia donde se cierne mi mano.

Esto es un intercambio. Mi acuerdo está sobre la mesa. Estoy negociando nuestro acuerdo de afecto. Cambio de los parámetros. Necesito su cumplimiento, y soy muy bueno para darle la vuelta al negociador más difícil. Es una habilidad que no estoy por encima de usar para impulsar lo que quiero.

Y quiero.

Dios, cómo lo quiero.

Floto en el borde de un vacío. Se me eriza la piel con el calor. Nunca me había afectado tanto una mujer en mi vida. Una mujer que el dinero no puede comprar. No sé qué hacer con eso. Una gota de sudor me recorre la sien mientras espero su decisión.

Loco. Embriagado.

Ella asiente. Un gesto imperceptible que apenas se notó si no la hubiera observado tan de cerca.

Sé que no debo hacer esto, y sin embargo...

Sin embargo, no puedo detenerme.

No quiero.

Esta vez. Solo una vez quiero saber cómo es tomar una decisión de mi elección. Tomar un camino no cortado para mí por el destino de mi nacimiento.

Dar.

Tomar.

La vida es una imbécil así, pero estoy acostumbrado al plan. Voy a sangrar. Un pago que vale la pena porque solo una vez necesito saberlo.

Tengo que...

Me inclino. No puedo contenerme y cierro su boca contra la mía. Pruebo sus labios, primero la parte superior y luego deslizo la parte inferior con mi lengua. Llevo mis manos a acariciar sus mejillas, rozando su suave piel con mis pulgares mientras acaricio sus labios carnosos con los míos.

Un escalofrío recorre su cuerpo antes de que sus dedos se aprieten en mi cintura. El calor de sus palmas abrasa el algodón.

"No deberíamos hacer esto," susurra contra mis labios, arrastrando las palabras. Suena borracha. Eso es bueno porque estoy igual de intoxicado por ella.

"Lo sé." Recojo sus labios y me entrego. Eso es exactamente lo que es. Un capricho. Decadencia en su máxima expresión. No. Es la decadencia en su peor momento porque esto me va a destrozar, pero la bola del trineo ha sido liberada. El primer columpio ha eliminado la pared de ladrillos y se está inclinando en una trayectoria de regreso.

"¿Y está de acuerdo con eso?" susurra.

Aparto mechones de pelo de su mejilla húmeda. Sus pupilas se dilatan, y me encanta haberle dado esta reacción con un simple toque. Si dice que sí, la haré arder con todo lo demás que quiero hacerle. "Cariño, si estás de acuerdo con esto, estoy más que dispuesto."

Sus ojos se endurecen incluso cuando inclina la cabeza para encontrarse con mi mirada. Desvío mi atención por la delgada columna de su garganta y vuelvo a sus ojos vidriosos. "Esto no cambia la forma en que ayudará a The Drawing Board."

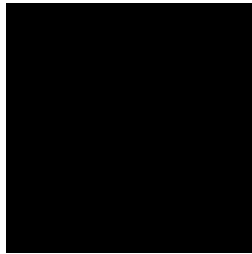
Se me aprietan los testículos. No ha perdido de vista lo que quiere, y ahora sus deseos son dobles. A mí y a su negocio. Lo tomaré en igual medida porque el acuerdo ha sido aceptado.

Barro mentalmente el documento de mi mesa imaginaria y lo firmo con una floritura.

Ella debe ver algo en mi expresión cuando sus ojos se tensan, pero me abalanzo, la tomo en un beso y la devoro, porque lo último que quiero que haga es cuestionar la decisión de la que no la dejaré salir. Tengo seis semanas y aprovecharé cada segundo que me dé.

Capítulo Trece

Lily



Separo los labios y la lengua de Tristan se mete en mi boca. En realidad, no roba nada porque yo paso mi lengua contra la suya con tanta inhibición como él. Ofreciéndome a un hombre sin futuro. Lo cual es estúpido en sí mismo porque el único futuro que quiero es The Drawing Board. Es lo único que importa. Eso ha sido importante durante años. No sé cómo ser de otra manera, lo que hace que lo que estoy haciendo en un bar deportivo ruidoso sea aún más loco.

Por no hablar de a quién estoy besando.

Estoy oscilando entre saber que estoy cometiendo un error cegadoramente estúpido y ser incapaz de detenerme. Es un choque de trenes en ciernes, pero sus dedos se abren en abanico por mis mejillas y se deslizan por mi cabello apretado. Inclina mi cara y profundiza el beso y todo lo que me doy cuenta es el latido del deseo derritiendo mis huesos y quemando mi buen sentido hasta convertirlo en cenizas.

Sabe a pecado y a malas decisiones. Estoy patinando por una calle de un solo sentido hacia la destrucción. La parte lógica de mí, la parte que debería estar apuntalando sus bragas de niña grande y dando un gran paso atrás, está empujada detrás de la parte de mí que rasga ese trozo de seda por sus piernas y lo pateo a la acera porque ¿quién necesita algo entre nosotros?

Mi clítoris palpita y un pulso se acelera en la base de mi cuello. Mi cuerpo es un gran bombo de excitación. Esto es una locura. No puedo haber pasado de medio vomitar de nervios a besarme

entre la multitud.

Pero lo he hecho.

Yo no hago cosas así. Nunca. Soy una mujer sensata, trabajadora, de la nariz a la piedra de moler. Metas y éxito. Nada se interpone en el camino de los asuntos de mamá.

Hasta ahora.

Ahora no puedo quedarme quieta. O mis labios. O mi lengua. Tristan me rodea y yo me empapo de los cálidos rayos de su sol.

Arranco la camisa de Tristan de la cintura de sus vaqueros y deslizo las palmas de las manos por debajo de la tela y sobre su piel suave y caliente. Su gemido hace vibrar su pecho, y le clavo las uñas en la cintura. Es duro. Más tonificado de lo que tiene derecho a ser alguien que se sienta detrás de un escritorio. Extiendo mi pulgar sobre las crestas laterales de su abdomen, sintiendo el hundimiento de un cinturón de Adonis definido. Su lengua se desliza contra la mía, acariciando mi boca y mi falta de fuerza de voluntad.

Se pone de rodillas y separo mis muslos, dejando que se acomode contra mi calor. Estoy sentada en un taburete mientras él está de pie, y él se balancea sobre mí mientras se aprieta contra mí.

Estoy húmeda entre los muslos. Resbalosa. Nunca me excito tanto. Los pocos hombres con los que me he acostado han sido pálidos facsímiles de este tornado de necesidad que me atraviesa. No reacciono así ante nadie, pero eso ya no es cierto porque, claramente, soy esa mujer dispuesta a ser otra muesca en el poste de la cama de Tristan Booker.

He perdido la cabeza.

Tristan retrocede. Me balanceo hacia él y él me agarra con seguridad. Sus labios carnosos brillan con nuestro beso. Sus mejillas están sonrojadas y respira tan pesadamente como yo. Hemos llamado la atención. Su atención se desliza sobre la multitud de la que me había olvidado, antes de volver a mí como un agujero negro que se traga un planeta. "Salgamos de aquí."

Soy esa tonta desenfrenada porque asiento con la cabeza. Me toma de la mano y me conduce a través de la multitud que me constriñe. Salimos a la calle y dejamos atrás el estruendo de la música y las voces estridentes cuando la puerta se cierra.

"Por aquí." Tristan me lleva a la vuelta de la esquina a su brillante Mercedes negro. Es oscuro y elegante, reluciente como reflejo de las farolas. El coche se ilumina mientras chirría, y Tristan me abre la puerta del pasajero, revelando el lujoso interior.

Una apariencia de claridad vuelve a mí. "No podemos ir a mi apartamento."

Jen estará allí. Ya puedo imaginar su mirada de desaprobación. Es la misma mirada que debería tener en mi propia cara. "Yo tampoco quiero ir a mi apartamento."

Necesito que esto suceda en territorio neutral. Si me acerco a su apartamento, caeré en el agujero negro que aún se cierne demasiado cerca, lo suficientemente fuerte como para absorberme para siempre. No quiero ver su espacio personal. No quiero conocerlo de ninguna manera que lo desarrolle más de lo que es.

Quiero que siga siendo una picazón que estoy a punto de rascarme. Un hombre que entregue los medios para mi fin.

Una línea se forma entre sus cejas cuando se vuelve hacia mí. "¿Un hotel?"

Asiento con la cabeza. Un hotel es terreno neutral para una noche de debilidad, y puedo irme por la mañana. El personal me ignorará más de lo que mi amiga y mi conciencia lo harán.

Porque eso es todo lo que esto será.

Una noche para perderme. Dejar que mi instinto más bajo gobierne antes de que el arrepentimiento de mis acciones me entierre.

Se aprieta contra mí y siento cada hundimiento y cresta de su cuerpo. Su erección rozando mi vientre hace que un aleteo se acumule en mi abdomen. Me rodea la espalda con un brazo, me rodea la cintura con el otro y me besa de nuevo. Demasiado pronto, retrocede. "No tenemos que hacer esto."

Es decir... no es lo que espero que diga. Esperaba que se negaran a dejarme ir. Un argumento para hacerme cambiar de opinión. La pérdida se eleva dentro de mí, espesa y empalagosa. Agarro sus duros bíceps para evitar balancearme hacia atrás y fuera de su órbita. Está equivocado, porque tenemos que hacer esto. *Necesito* hacer esto.

Es la única manera de sacarlo de mi sistema. Ofrece una salida que no quiero tomar. Me inclino hacia él y me pongo de puntillas. Sus labios se abren y yo lo beso y uso todo el oxígeno de mi cerebro. "No te equivoques, soy una mujer que sabe lo que quiere, y quiero esto, Tristan."

Querer. Necesitar. Dos cosas completamente diferentes, pero no le diré la magnitud de mi necesidad. Me lo llevaré a la tumba.

El calor brilla en sus ojos, y algo más. Satisfacción. Una oscuridad se levanta y estoy nadando en algo que no quiero nombrar. Me salgo de sus brazos y me deslizo dentro del coche, ignorando lo temblorosa que estoy. No voy a reconocer esa marca de propiedad. Él sabe tan bien como yo que lo que estamos a punto de hacer es monumentalmente estúpido.

Me doy la vuelta para decirle que esto es un asunto de una sola noche cuando se sube al coche, pero se inclina sobre la consola y me besa de nuevo hasta que soy un desastre jadeante. Nos

metemos en el tráfico y luego le entrega las llaves al aparcacoches y caminamos por el gran vestíbulo del Midtown Four Seasons. Mis zapatos hacen clic sobre las baldosas mientras camino. Mantengo la mirada fija en el suelo. No puedo evitar la sensación de que los ojos se posan en mí, pero lo dejo a un lado cuando nos acercamos al empleado detrás del escritorio.

Nos reciben con una sonrisa profesional cuando es obvio para qué estamos aquí. Felicito en silencio a Sally, la recepcionista. No tenemos equipaje y Tristan pide una habitación para una noche, pero obviamente a los hoteles de lujo no les importa el paseo de la vergüenza, porque nos llevan a un ascensor y pisamos la alfombra en la que me hundo cuando llegamos al último piso. No debería sorprenderme cuando nos lleven al penthouse. Es mejor que un hotel barato. Tristan sabe cómo tratar sus aventuras de una noche. Tal vez eso se deba a que tenemos un acuerdo comercial y no es como si no tuviéramos que volver a vernos.

No puedo irme por completo después de esta noche, por supuesto, pero trabajaré más allá de esta etapa y evitaré que se interponga en el camino de lo que hay que hacer. Esta etapa de "no puedo quitarle las manos de encima" tiene fecha de caducidad mañana por la mañana. Soy una creyente en resolver los nudos y exorcizar los demonios. Un fuerte golpe recorre mi cuerpo ante el tipo de demonios que voy a exorcizar en los brazos de Tristan.

Le da una propina al botones y, tan pronto como la puerta se cierra, arroja su chaqueta y sus llaves sobre una mesa de café, situada entre salones de cuero mantecoso que probablemente nunca pagaré, y merodea hacia mí. Retrocedo, con la boca seca. Mi piel está tensa mientras los finos pelos se elevan a lo largo de mis antebrazos. Soy tan hiper consciente. Sé para lo que he venido aquí y ahora que esto está sucediendo, estoy temblando.

Gruñe mientras se acerca, sin vacilación en ninguna parte de él. Pasa sus manos por mi cabello, apretando sus dedos en mis mechones. Las pinzas con las que mantengo mi cabello sujeto caen al suelo. Resuelve las torceduras y me pone suaves ondas en la cara. "No puedo decirte cómo me ha picado el gusanillo de hacer eso."

Lo miro fijamente porque ningún hombre ha pensado antes en mi cabello o en lo que querían hacer con él. Inclina mi cabeza como quiere y reclama mi boca con la suya. Y es una reivindicación. Su lengua se mete en mi boca y azota la mía, y todo lo que puedo hacer es seguir el ritmo de sus demandas. Apoya el peso de su cuerpo contra mí y me empuja contra la pared. Estoy atrapada entre la dureza de ambos lados. Su cuerpo es inflexible. Caliente. Su loción para después del afeitado flota a mi alrededor, cubriéndome con su esencia tanto como con su sabor en mi boca.

Soy incapaz de evitar que mis manos se deslicen por sus bíceps y alrededor de su cuello. Incapaz de evitar arquearme contra él y pegarme a su cuerpo. Me duelen los pechos, la presión solo los alivia ligeramente. Mis pezones son puntos tensos de necesidad, y las chispas que corren a través de mí construyen una hoguera entre mis muslos.

La parte lejana de mi mente suena con alarmas Klaxon de alerta roja. No es una buena idea, pero la racionalidad se ha tomado unas vacaciones y solo conoce el momento y el placer que le está exigiendo a mi cuerpo. No hay que preocuparse por el después. Solo el ahora, y estoy totalmente de acuerdo. Arraigo mi atención en el deseo. La necesidad. Todo lo demás puede venir después.

Las manos de Tristan se deslizan por mi espalda, se deslizan por debajo de mi camisa y bordean mi cintura. Sus dedos juegan con mi piel. Las sensaciones se baten en duelo por mi atención, desde el calor húmedo de su boca hasta las deliciosas chispas que brotan de su tacto, y de repente este toque no es suficiente. Necesito más. Más piel. Más *él*.

Busco a tientas los botones de su camisa, ahogando un sonido desesperado cuando no puedo pasar el plástico por los pequeños agujeros. Se aparta lo suficiente como para alcanzar detrás de él, agarrarse del cuello y quitarse la prenda del cuerpo, y me quedo sin aliento ante la exhibición de piel suave y músculos ondulados. Él es una perfección impía. La pizca de pelo rubio que define el amplio arco de su cinturón de Adonis conduce al bulto tenso de sus vaqueros.

Sus músculos palpitan. Se me corta la respiración cuando me doy cuenta de que lo he estado tocando por todas partes. Descubriéndolo. Sintiendo su cuerpo desde sus hombros hasta donde sus jeans bajan por debajo de sus caderas. Sus ojos arden mientras me mira, dejándome tocarlo como quiero. Aparto las manos porque mi toque no fue invitado.

Sus manos se estiran para envolver sus dedos alrededor de mi muñeca. "Vuelve a poner tus manos sobre mí. Por favor."

El azul claro de sus ojos ha desaparecido detrás de sus pupilas negras y expandidas. Su voz es polvo. Bajo.

Desesperado.

No coincide con lo que conozco de la versión segura de sí misma de Tristan. La conmoción reemplaza a la sorpresa. No había confiado en ver esta capa. No se me había pasado por la cabeza que algo así se escondiera detrás del hombre, el escritorio. El dinero. El nombre.

No puedo negarlo, porque es una petición muy fácil. Algo que quiero hacer. Extendí mi mano entre sus pectorales. Su corazón retumba bajo mi toque. Sus hombros suben y bajan mientras respira profundamente. Sus ojos se cierran y cuando se abren de nuevo, están enfocados en mí.

Me escudriña la cara. Una intensidad sin nombre se desliza por sus facciones. No sé qué es lo que busca, pero ambos sabemos que lo que es solo será transitorio.

Este es un momento que nunca se repetirá en nuestras vidas. Así que tengo que actuar antes de que el arrepentimiento se apodere de mí.

"Yo también quiero que me pongas las manos encima," le digo.

Sus ojos brillan. Le acaricio la nuca y lo llevo hacia mí mientras desliza sus manos por debajo de mi blusa. Levanto los brazos mientras me suelta la camisa. No veo dónde cae porque apartó las copas de mi sujetador, se inclinó y le metió uno de mis pechos en la boca.

La parte posterior de mi cabeza se estrella contra la pared mientras me arqueo hacia atrás. Mi agarre se aprieta en su cabello recortado mientras me devora. Un pecho, luego el otro, impulsándome hacia arriba, hacia arriba, hacia arriba. Su palma se desliza por mi cadera y recorre mi muslo. Separo mis muslos, el clítoris palpita contra la costura de mis jeans.

Inclino las caderas, necesito la presión. Lo necesito a *él* para aliviar la presión. Estoy desesperada, con las entrañas apretadas. Desliza su dedo sobre mis jeans entre mis muslos y se desliza justo donde lo necesito. Aspiro aire y mi vista se blanquea a medida que mi clímax me atraviesa.

Yo... He tenido un orgasmo con su mano y su boca. Contra la puerta de un hotel. En menos de cinco minutos. Esto es apenas un juego previo y ya me ha llevado a un borde que rara vez escalo. Me quedo sin aliento, la conmoción irradia a través de mí mientras él suelta mi pecho y me besa. Sus labios son un suave cojín. Es amable mientras tiemblo. Reverente.

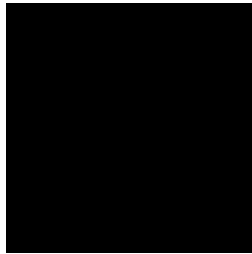
Me levanta, manteniéndome pegada a él con un brazo debajo de mis muslos y el otro alrededor de mi espalda. Le rodeo los hombros con los brazos. Ahora tenemos la misma altura y lo miro a los ojos, perdiéndome. Las ondas de choque recorren mi cuerpo. Estoy sensible y necesitada. Jadeante. El sudor cubre mi piel. Un charco se acumula entre mis muslos.

Mi entorno es borroso mientras cruzamos a través de la sala de estar y al dormitorio. Su atención se fija en mí como si no pudiera apartar la mirada. Yo tampoco. Estamos fusionados. Me estoy deslizando por una pendiente sin forma de volver a salir.

Caigo hacia atrás y ambos aterrizamos en el mullido colchón. Mis muslos se separan y el peso de él se asienta entre ellos. Su erección rechina contra mi sensible núcleo, provocando un nuevo oleaje de hormigueo. Me cepilla el pelo que está pegado al brillo de mi mejilla. Sus ojos se oscurecen. Arden. Prometen. La anticipación embriagadora surge y cada parte de mí se aprieta. "Ahora que hemos sacado eso del camino, puedo tomarme mi tiempo para adorarte de la manera que quiero."

Capítulo Catorce

Lily



Sus palabras recorren mi mejilla antes de inclinarse para reclamarme con un beso brutal mientras sus manos se deslizan por debajo de mí y me desabrochan el sujetador. Me suelta los brazos y no me importa dónde lo tire, porque su boca me chupa el pecho y su lengua me roza el pezón y me pierdo en un mar de sensaciones tumultuosas. Mis dedos se deslizan por su cabello y se tensan mientras chupa primero un pecho y luego el otro. El calor ardiente de su lengua y el aire frío hacen que se me ponga la piel de gallina.

"Dios, eres hermosa," gruñe Tristan. Sus dedos patinan sobre mis costados y bajan hasta mis caderas. Él dice estas palabras, y quiero creer que quiere decir lo que dice. Solo por el momento, puedo mantenerme alejado de la realidad. Hasta que salga el sol, puedo fingir que esto es más de lo que es.

Hace una pausa y me mira fijamente. Su mirada me abrasa mientras mira a lo largo de mi cuerpo. "Voy a adorarte, Lily. Voy a tomar todo lo que me des."

Dios. Sí.

Le daré todo lo que quiera tomar. No podré contenerme. Ya no lo he hecho. He dejado atrás el bloque de salida y estoy esprintando en primera posición antes de que mi conciencia tenga la oportunidad de alcanzarme.

Sus dedos enganchan la cintura de mis jeans y no puedo esperar a que me los quite. Son demasiado apretados y se enganchan en mi piel caliente. El botón se libera y baja la cremallera. Mis jeans se abren para revelar mis bragas. Sus ojos se fijan en el encaje debajo de mi ombligo y cuando regresa a mi cara, mi piel se enrojece. "Cariño, si hubiera sabido que llevabas algo así, no habríamos ido al bar deportivo."

Un delicado escalofrío me recorre la espalda ante su voz ronca. Mi lencería es mi concesión. Mientras reinvertía la mayor parte de mi dinero privado en el negocio y me quedaba sin él, me incliné hacia mi amor por el encaje y la seda. Puede que ahora no tenga dinero, pero traje mis años de cuidadosas compras en línea a Nueva York y esperé una venta del Black Friday de Victoria's Secret para saciar mi adicción.

Memorizaré ese look porque la forma en que Tristan me mira me dará una razón completamente nueva para usarlos.

"No te diste cuenta del sostén a juego," le digo.

"Eso es porque estaba demasiado ocupado llegando al cuerpo debajo, pero la próxima vez me aseguraré de atraparte en la pieza correspondiente," dice.

Ignoro el cerrojo apretado que me atraviesa. Este es el único encaje rojo que podrá ver en mí. Este es un error de una sola vez. Él debería saberlo.

¿No debería?

Necesito aclarar esto antes de seguir adelante.

"Tristan..." Empiezo, pero él me da un beso en el lazo de la parte superior de las bragas. Su aliento caliente fluye sobre mi piel desnuda y levanto las caderas para ayudarlo a quitarse los jeans.

Solo los pone de rodillas antes de bajar la cabeza. El aliento golpea desde mis pulmones por el calor sobre mi clítoris y la presión de su lengua mientras la hace rodar justo donde lo necesito. Respira estremecido, y el calor húmedo de su lengua satura mi ropa interior ya empapada.

"Necesito... por favor." Me he ido tan lejos que soy poco elocuente. No se necesitan palabras porque él sabe exactamente lo que quiero.

Pasa el encaje por encima de mis caderas, desnudándome por completo. Se abalanza de nuevo y pasa su lengua por mi hendidura. Tiemblo cuando aumenta la presión mientras me trabaja con la boca y la lengua.

Mis piernas están atrapadas en mis jeans. Me sacudo cuando me mete los dedos por debajo del muslo y me toca a través de mi calor húmedo. Mis manos tienen vida propia. Creo que le arranco

mechones de pelo mientras otro orgasmo corre a través de mí. Me da una indicación, pero mi visión se ha vuelto a blanquear, así que no puedo estar segura.

Parpadeo ante su silueta contra la iluminación, y él se arrodilla entre mis muslos separados. Mis piernas son fideos y me faltan los jeans. Estoy gloriosamente desnuda mientras él todavía lleva puestos sus vaqueros.

"Por favor," le digo.

"Lo que quieras, nena." Sus ojos arden mientras se desliza por el extremo de la cama. No pierde el tiempo en quitarse los jeans y los calzoncillos de una sola vez.

Se me hace la boca agua mientras él está gloriosamente desnudo. Él es... *Magnífico*.

Su puño rodea su pesada polla mientras llega más allá de su ombligo. Es enorme y magnífico si la forma en que no puede envolver sus dedos alrededor de la circunferencia es algo a tener en cuenta. Pero su asta no es lo único que me llama la atención. Es el destello de incertidumbre en su rostro. La forma en que se contiene como si estuviera esperando a que yo lo encuentre con ganas.

"Ven aquí, Tristan." No puedo creer que sea esta mujer, pero aquí estoy. No puedo esperar a tener el peso de su cuerpo sobre el mío y la longitud de él hundiéndose en mí. Trago saliva cuando mete la mano en el bolsillo trasero de sus vaqueros y saca una cartera y un paquete plateado de su interior. Se envaina antes de arrastrarse a la cama, apoyándose sobre mí sobre sus manos y rodillas.

Me besa y se acomoda en la cuna de mis caderas. Separo los muslos. Voluntariamente. Me quedo sin aliento cuando su dureza se desliza por mi corazón. Dios, necesito esto. Quiero esto. Su lengua se hunde en mi boca mientras se cubre de mi esencia. Levanto las rodillas, aprieto los muslos en sus caderas mientras me abro.

Por favor, por favor, por favor. No sé si estoy pensando en cantar o en realidad lo estoy haciendo, pero luego no importa cuando se haga una muesca en mi entrada y comience a deslizarse. Su aliento se estremece con el mío mientras empuja hacia adentro, implacablemente hasta que se sienta lo más lejos que puede.

"Oh, Dios. ¡Tristan!" Susurro.

"No Dios, nena. Solo yo," dice, pero estoy teniendo una experiencia religiosa porque él me llena por completo y es divino.

Lo rodeo con mis brazos, lo beso, el clítoris palpita, el pulso palpita e inclino las caderas para que se mueva. Se aleja, burlándose de mí, y estoy a punto de llamarle la atención cuando se

estrella contra mí. Mi cuerpo choca con la fuerza que envía deliciosas emociones revoloteando a través de mí desde mi núcleo.

Mi cuerpo se tensa. Estoy lista para enfrentar cada libra y empuje de su cuerpo mientras comienza a pisar en serio. Nuestros cuerpos se resbalan uno contra el otro, la transpiración cubre nuestra piel. La bobina apretada dentro de mí se rompe. Echo la cabeza hacia atrás mientras otro orgasmo se estrella contra mí. No se detiene. Es un reto para él.

Se queda quieto, con el pecho como un fuelle, y me besa. Su polla palpita dentro de mí, enviando réplicas revoloteando. Me quedo sin aliento, pero le devuelvo el beso, incapaz de parar. Necesito cualquier parte de él dentro de mí. Lengua. Polla. Dedos. Aceptaré cualquier cosa que pueda darme.

Se aleja de mí y me sacudo al perder el contacto cercano. Lo agarro por los hombros, como si eso le impidiera alejarse de mí.

Sonríe y un mechón de pelo rubio rizado cae sobre sus ojos. "No me voy a ir a ninguna parte. No estoy ni cerca de terminar contigo."

Me lleva con él mientras rueda de espaldas. Me siento a horcajadas sobre sus caderas, demasiado feliz para volver a empalarme en su longitud que sobresale, pero él me guía hacia arriba.

"Quiero adorarte de nuevo, nena. No me canso de tu sabor." Sus pupilas están hinchadas, sus manos tiemblan mientras me empuja a subir a su cuerpo.

Me aferro a la cabecera mientras él coloca mis rodillas sobre sus hombros para arrodillarme sobre él, mi núcleo tan cerca de sus labios que su aliento enfría la humedad de mis muslos. Mi coño palpita de anticipación mientras miro a lo largo de mi cuerpo y a su cara. Sostiene mi mirada por un momento antes de enfocarse en esa parte vulnerable de mí.

"Yo..." Estoy abierta. Sin blindaje. Un pulso de dudar de mí misma surge antes de que un gemido de necesidad salga de su pecho y el calor se eleve a través de mí.

"Lily," Mi nombre en sus labios es una oración que quema cualquier duda.

Me sostiene firmemente, en fuertes brazos alrededor de mis muslos y caderas, y levanta la cabeza, lamiendo mis pliegues. Mis ojos se cierran e inclino la cabeza hacia atrás, agarrándome a la cabecera —el único punto de apoyo que tengo— y perdiéndome en la sensación de su boca devorándome. Besándome *allí* como él me besó la boca.

Otro gemido retumba en su pecho y vibra a través de su boca y dentro de mí. Mi agarre se aprieta en la cabecera y mis muslos comienzan a temblar mientras se acumula otro clímax

imposible. De alguna manera los está exprimiendo de mi cuerpo como si siempre fuera así, pero no me desencadenó tan fácilmente. O eso pensaba.

Sus dedos hacen hoyuelos en mi carne. Los ruidos que flotan a mi alrededor son obscenos, pero eso solo aviva las brasas que aún brillan desde mi último orgasmo. Empiezo a temblar, mis piernas casi se rinden.

"Tristan..." Es una advertencia y una súplica. Me quedo sin aliento. Mi lengua está pesada. No podré arrastrarme fuera de él porque mis músculos no están funcionando como lo harían normalmente.

No es algo de lo que deba preocuparme. Me levanta y me tumba a su lado, presionando su polla contra mi vientre. No puedo evitarlo. Le rodeo la cabeza con la mano y le paso el preservativo por la raja. Un temblor lo atraviesa y sisea.

"Si sigues así, perderé mi oportunidad de volver a estar dentro de ti, y no quiero eso," dice.

"Entonces será mejor que vuelvas a meterte dentro de mí antes de que ambos perdamos nuestra oportunidad," le digo.

Sus ojos brillan, disparando de un azul brillante mientras me levanta sobre su polla. Lo agarro por los hombros mientras apalancamos mi cuerpo sobre el suyo. Mi mirada se enreda con la suya y me veo arrastrada a un plano de intensidad que no tenía en cuenta, pero el deslizamiento de la inquietud se disuelve cuando me interpongo entre nosotros y coloco su cabeza en mi entrada.

Me estremezco mientras me hundo en su pene, deleitándome con la sensación de estar llena de él de nuevo. Su respiración tiembla cuando muevo las caderas. Mi clítoris rechina contra su duro abdomen y suspiro mientras me rodea la cintura con un brazo y me mete el otro entre los hombros y el pelo.

"Eso es todo. Toma lo que quieras," dice. Me besa mientras trabajo. La deliciosa bobina se aprieta dentro de mí y tira, pero no puedo hacer que se rompa. No de la manera que yo quiero. "Agárrate a mí," dice. Su agarre se endurece mientras de alguna manera me voltea sobre mi espalda mientras permanece dentro de mí.

Separo mis muslos, desesperada por la liberación hacia la que mi cuerpo se está elevando. Se apoya en los codos y se rechina contra mí cuando mis ojos se cierran.

"Mírame." Su exigencia hace que mis ojos se abran de golpe. Quiero apartar la mirada, poner algo de distancia entre nosotros mientras él me empuja, pero nuestras miradas están entrelazadas. No puedo apartar la mirada mientras me golpea con un ritmo pesado y embriagador. "No me dejes de mirar."

Emite una orden que no puedo ignorar. Su rostro se contorsiona con intensidad. Una línea se forma entre sus cejas. Sus embestidas se vuelven erráticas y cuando me tiran al límite, lo observo. Veo el momento en que encuentra su liberación, e incluso entonces, mantiene toda mi atención. Su polla palpita, provocando réplicas dentro de mí.

Me atrae hacia él, ofreciéndome un respiro cuando entierra su rostro junto al mío. Nuestros corazones truenan. Los dos somos un desastre sudoroso y jadeante y todo lo que puedo hacer es tumbarme debajo de él, deleitándome con el peso que me presiona, nuestros cuerpos aún unidos, y desear poder estar siempre así. Pero yo, más que nadie, entiendo que la felicidad no dura. No somos más que un espejismo que nunca se tocará realmente, y tengo que dejar de querer que sea diferente.

Sale de mi cuerpo y se aleja rodando de mí, pero me mantiene en sus brazos. Dormitamos, pero me despierta antes de que pueda sucumbir por completo al sueño. Me besa y me vuelve a hacer el amor. Nos duchamos y entramos a trompicones en el dormitorio y volvemos a hacer el amor. Lo dejé entrar en mi cuerpo, memorizando cada segundo. Lo necesito porque reviviré esta noche por el resto de mi vida. El gris irrumpe en el cielo. Estoy exhausta. Saciada.

Y tengo que salir de aquí.

Balanceo mis piernas sobre el borde de la cama cuando todo lo que quiero hacer es enterrarme en el calor de Tristan y encontrar el abismo del sueño. Sus dedos se enroscan alrededor de mi bíceps mientras busco mi sostén desechado. "Ven aquí y descansa."

Me relajo de su toque y no lo miro mientras me agacho para recoger mis bragas. No puedo. No confío en mí misma. Será mejor que me vaya.

Las sábanas crujen detrás de mí cuando me pongo de pie y me pongo la ropa interior. Mantente enfocada. Vestirse. Salir. Solo los enamorados se quedarían en los brazos del otro. Tengo que poner las cosas en perspectiva porque no somos eso. Nunca lo seremos.

"Es demasiado pronto para irse," dice.

Es el momento perfecto para irse.

Soy fuerte, pero no lo seré si sucumbo, y eso solo empeorará las cosas para los dos.

Localizo mis jeans e ignoro mi corazón atronador cuando me los pongo. Saco mi camiseta de manga larga del suelo, la deslizo sobre mí y paso por alto el hecho de que todavía huelo a él. Me doy la vuelta y pongo en orden mi mente.

La gravilla remueve la parte de mí misma que enterré intencionadamente. La negación es algo maravilloso hasta que te muerde el trasero. Le ofrezco la única sonrisa que puedo reunir, que probablemente no sea convincente. "Gracias por lo de anoche, Tristan."

"Quédate un poco más, nena. Todavía es pronto. No necesitamos pagar. Podemos tener todo el día aquí," dice mientras se apoya en su codo. Es muy sexy, acostado desnudo bajo las sábanas blancas. La barba dorada cubre su fuerte mandíbula. El pelo de la cama le sienta bien, y yo reprimo el innegable impulso de volver a enterrar mis dedos en esos suaves mechones.

Me estoy muriendo por dentro y no espero que el estallido de ira arda tan intensamente como lo hace. No tiene derecho a pedirme que me quede. No hay derecho a pedirme que sienta más de lo que ya siento. Ahora puedo enterrar esos sentimientos sin demasiado dolor. Salir casi limpia. Me esperan cinco semanas más, pero lo superaré. He superado cosas peores.

"Esto es algo único. Lo hemos sacado de nuestros sistemas. No es..." Trago, porque no es insignificante. Lo que compartimos es cualquier cosa *menos* insignificante, pero tengo que pensar en su reputación. Y la mía. Tengo que irme al final de estas seis semanas, y quiero hacerlo lo más ilesa posible. "Esto estuvo... muy bien." *Alucinante, fuera de serie, increíble.* "No estaría aquí si no quisiera. No es como si esto fuera algo habitual en mi vida, créeme. Pero no podemos volver a hacer esto. Ya lo sabes, Tristan."

"No tiene por qué ser así." Me sorprende escuchar la casi desesperación en su voz. Tiene mujeres que se caen sobre sí mismas para llegar a él. Tengo que recordarme a mí misma que soy solo otra vagina para él a largo plazo. Cuando esto termine, dudo que se acuerde de mí más allá de unos meses. Tiene su vida glamurosa. Esta diversión para él llegará a su fin, y espero volver a tener The Drawing Board en marcha. En última instancia, eso es lo que estoy aquí para hacer.

¿Eso es todo? ¿Es The Drawing Board todo lo que hay en la vida?

"Anoche y esta mañana son tres visitas. Dijiste que podemos reunirnos el lunes para discutir sobre The Drawing Board." Tengo que cumplir con nuestro acuerdo. Mantener las cosas dentro de los límites que destrozamos anoche. Necesitaré unos días para recomponer mi ingenio porque lo necesito cerca de él.

Se sienta contra la cabecera, con la sábana sobre las caderas. Levanta una rodilla, apoya el codo y se mete los dedos en el pelo. "Al menos desayuna. Realmente no cenamos anoche. Te llevaré de regreso a tu condominio. Es lo menos que puedo hacer."

Me está dejando ir. La estúpida decepción me traga, pero al menos ahora estamos en la misma página. Eso es lo que quería, y Tristan Booker es un hombre de negocios de corazón. Nuestro acuerdo se ha cumplido. No hay nada por lo que llamar a los abogados, aunque dudo que un acuerdo como este se sostenga en los tribunales. Fuerzo una sonrisa. Finjo que no me afecta. "Tomaré un taxi y compraré algo de comer de camino a casa."

"Diez de la mañana," dice Tristan.

Mi mano está en la perilla cuando habla. “¿Diez?”

"Lunes por la mañana. Encuéntrame en mi oficina. Repasaremos mis planes para The Drawing Board. De acuerdo con nuestro acuerdo."

Asiento con la cabeza, pero no lo miro cuando salgo por la puerta. Mantengo la cabeza baja y me abro paso por el pasillo, a pesar de que está vacío. El ascensor tarda una eternidad, pero pronto las puertas se abren suavemente en el vestíbulo. Una pareja borracha llega a trompicones después de salir por la noche. Su risa alegre roba la atención de la chica detrás del mostrador de recepción. Afortunadamente es alguien nuevo. Me escabullo hacia las puertas y doy la bienvenida al frío cortante del aire de la mañana, feliz de que no haya nadie alrededor para verme.

Llamo a un taxi. El viaje es borroso, al igual que cuando camino a través de nuestro pequeño condominio y entro en mi habitación. Doy vueltas y vueltas, antes de que el sueño finalmente me reclame.

"¡Lily! ¡Despierta!"

Aturdida, me incorporo mientras Jen me sacude para despertarme. Me quejo. Se siente como si hubiera estado dormida solo minutos, pero el sol de la tarde entra por mi ventana. Jen empuja su celular frente a mi cara.

"¿Qué es? ¿Qué está pasando?" Me froto los ojos, tratando de concentrarme.

"Oh, Lils. Lo siento mucho," dice Jen, y un puño de acero se forma en mis entrañas. Le echo un vistazo a la cara y luego muevo mi mirada hacia su celular.

Observo las fotos en la pantalla. Frunzo el ceño ante la foto de Tristan y yo en el bar deportivo. Me llama la atención la expresión de la cara de Tristan cuando me mira. Ante el deseo desnudo en sus ojos. ¿De verdad me había mirado así? Me desplazo hacia abajo y el puño en mi estómago golpea. Soy yo besando a Tristan en el bar. Tristan guiándome por el vestíbulo del hotel. Yo parada en la acera esta mañana con la ropa de anoche mientras tomo un taxi. Alguien claramente me siguió, pero es el titular lo que me llama la atención a continuación. Eso hace que se me cuaje el estómago y que la bilis suba a mi garganta.

La Última Aventura de Tristan Booker con Lily

Una noche en la ciudad termina en el paseo de la vergüenza cuando Tristan Booker echa a la desconocida Lily Williams de su lujosa aventura de una noche, y no es de extrañar. La chica de pueblo pequeño no puede seguir el ritmo de los gustos del soltero más sexy de Nueva York que prefiere las modelos. El Sr. Booker ha llevado a muchas mujeres a su cama y las ha enviado corriendo con un rastro de corazones rotos. Todo lo que este reportero sabe es que eso no

disuadirá su próxima conquista de a quién llevará a su cama como corderos al matadero. Lo siento, señorita Williams, pero está claro que usted no está en la liga del señor Booker, ni de sus bolsillos. Tendrá que encontrar otro soltero rico, o clientes que paguen por el servicio que ofrece, para financiar las deudas de su negocio.

Capítulo Quince

Tristan



Mi celular vibra en la mesita de noche, y los sonidos constantes me sacan de un vacío sin profundidad en el que caí cuando llegué a mi apartamento. Salí del hotel justo después de Lily. La habitación alquilada era demasiado austera. Demasiado fría sin ella. Se me había erizado la piel donde yacía desnuda entre las sábanas cuando la puerta se cerró silenciosamente.

Por lo general, caía en un estado de felicidad y catártico después de que una mujer se levantaba de mi cama. Me extendía y me alegraba de no estar ya enclaustrado contra una mujer aferrada. Mi dinero era el premio, no yo. Nunca yo.

Anoche fue la primera vez que no me había sucedido.

Y se fue.

Mi celular vuelve a vibrar. Me estremezco contra el rayo de sol que intenta atravesarme el cráneo y agarro el trozo de plástico ofensivo.

Podría ser Lily enviándome un mensaje.

Al despertar de golpe, veo un río de mensajes de mi madre. No era la mujer de la que quería saber nada. Estoy a punto de tirar mi teléfono al suelo cuando se registra el texto.

Mamá: *¿Por qué sigues con esa zorra Lily Williams?*

Me incorporo y me desplazo por los mensajes. Hay al menos cincuenta de ellos. Los leí al revés, pero no importa. La historia pinta un cuadro espeluznante. Hago clic en el enlace que

mamá adjunta a uno de sus mensajes y trato de ignorar la roca que cobra vida en mi estómago.

Llamo a Lily y va directo a su buzón de voz. Tropezando, salgo de la cama y le envío un mensaje de texto antes de correr hacia la ducha. Dejo mi celular sobre el mármol y lo observo a través del cristal mientras me doy la ducha más corta de mi vida. Me seco rápidamente y vuelvo a intentar llamarla, pero no responde.

No puedo dejar que descubra esto por sí sola. Puedo saborear las notas amargas de su traición. Ella no estará preparada para algo como esto. Estoy acostumbrado a los insultos e insinuaciones y esto ha dado en el clavo.

Me pongo la primera ropa que encuentro y salgo de la puerta tambaleándome. No entiendo cómo algo así ha ocurrido tan rápido. Hice todo lo posible por ocultar mi identidad anoche. No le dije a nadie dónde estaría. Alguien debe haberme reconocido y se dio cuenta de que mi posición comprometida les haría ganar dinero. Descubriré quién fue y le haré pagar. Me reprocho porque debería haber tenido más control. No debería haberla besado, no hasta llevarla a algún lugar privado.

Debería saberlo. Estoy acostumbrado a los paparazzi. Estoy acostumbrado a la forma en que me retratan, como uno de los solteros más codiciados de Nueva York. Deseable por mi dinero y la supuesta vida de lujo que podría ofrecer a una esposa. Si tan solo supieran la suciedad que nunca podría ser eliminada bajo la brillante superficie. Pago en sangre. El costo no vale una vida de miseria.

Varios mensajes después, encuentro un milagroso lugar de estacionamiento y me detengo. No me importa si es ilegal estacionarme aquí. Aceptaré la multa con una sonrisa. Cruzó la calle apresuradamente, maldiciendo el interminable tráfico de la tarde de domingo en Nueva York, y entro corriendo al edificio de Lily.

Una pegajosa transpiración me cubre mientras me acerco a su puerta. La anticipación me recorre mientras un frío aprieta mi estómago. Las columnas de chismes son como un tren de carga, y no quiero que ella sienta todo su impacto. Solo puedo esperar amortiguar el golpe.

Levanto el puño para golpear la puerta cuando se abre. Una mirada a la pálida cara de Lily y sé que llego demasiado tarde. Sus hermosos ojos están desgarradores. El único color en su rostro son las sombras moradas bajo sus ojos.

Ha visto las publicaciones.

Está dolorosamente hermosa y destruida al mismo tiempo. Herida. Tengo que contenerme para no tomarla entre mis brazos y formar un caparazón protector a su alrededor para protegerla del resto del mundo.

"Lily...", empiezo, pero me detengo cuando sus ojos destellan de dolor.

"¿Sabías que esto iba a pasar?", su voz es gruesa. Su cabello es un halo desordenado alrededor de su rostro. Lleva pantalones cortos de dormir y una camiseta con unicornios morados y corazones rosados. Acabándose de despertar le sienta bien. Mi pene se endurece, está jodidamente adorable, y cómo puedo pensar en eso mientras está a punto de desmoronarse está más allá de mí. Mentalmente me doy una patada. Soy un idiota y ella se está aferrando a un hilo por mis acciones.

"No así," digo.

Su rostro se arruga. "Tenía miedo de que esto pasara."

Tiene razón. El dolor en sus brillantes ojos me mata. Mi piel se eriza y soy consciente de que la puerta está abierta y las paredes son de papel. "¿Puedo entrar a hablar?"

Su agarre se aprieta en el marco, y por un momento creo que va a cerrar la puerta en mi cara. Pongo mi pie contra el marco y me acerco a ella. No me iré. No sin asegurarme de que esté medio bien. No está acostumbrada a esta mierda. No podrá ignorarlo y esperar que el próximo escándalo aparezca en las redes sociales.

"Lo siento," no intento esconder el dolor y el sufrimiento que me arroja. Aceptaré cada arpón y lo enterraré en mi piel yo mismo. Me he ganado cada corte. Será destruida si no actúo ahora. "Pero planeo rectificar mi error."

El dolor pasa por su rostro antes de que controle sus rasgos en la máscara que presenta al mundo.

Me doy cuenta de lo que he dicho y me doy una patada. "No es lo que quiero decir. Tú no eres el error, Lily."

Nunca podría ser el error. Necesito aprender a retroceder en el tiempo y recuperar los últimos segundos. Demonios, las últimas semanas para hacer esto bien, pero la habilidad se me escapa.

Ella retrocede y se abraza a sí misma cuando me acerco, como si tuviera una barrera a mi alrededor que la repele. "Y, sin embargo, no es lo que piensa el resto de Nueva York," dice. Se frota la frente. "Dios, esto es un lío."

Jen se acerca a ella, fuego en su rostro. Su ira pulsa desde ella. Me alegra que Lily tenga una amiga como ella, y al mismo tiempo, solo quiero que Lily escuche lo que tengo que decir.

"Es un lío del que puedo sacarte," digo.

La miro a los ojos parpadeantes. "Si no fuera por ti, no estaría en este lío para empezar."

Se mueve hacia el sofá y se derrumba. La sigo, luchando contra la urgencia de derrumbarme a su lado, traerla entre mis brazos y decirle que me encargaré de todo. Que es exactamente lo que

haré.

Mi celular vibra. Atisbo el nombre de la persona que me llama y presiono el botón de finalizar. Por supuesto que mi madre quiere hablar conmigo. Contarme lo que ha planeado para mi vida, pero solo después de haber resuelto las cosas con Lily. Ella es la persona más importante.

Este escándalo pasará, y el nombre de Booker permanecerá intacto. El dinero tiende a hacer que las cosas sucedan, cegando ojos y desvaneciendo recuerdos. A menos que aproveche esta situación, Lily será la única víctima.

Ella baja la cabeza entre sus manos, enterrando los dedos en las oscuras y sedosas hebras. "Voy a perder el negocio de mamá. Es mi culpa. Todo lo que he hecho... pasado... no fue suficiente."

"No digas eso, Lils. Superaremos esto," dice Jen.

Mi ceño se frunce en un ceño fruncido. "Pensé que The Drawing Board era tu negocio."

Lily suspira. El sonido torturado es profundo como los huesos. "Lo era. Lo es. Mamá lo empezó y ahora lo he arruinado."

"Haré todo lo posible para restablecer la integridad de tu negocio," digo. Entiendo el dolor de Lily. No minimizo perder un negocio, pero estoy seguro de que hay algo que me estoy perdiendo. Su preocupación es por el negocio y no por su reputación personal siendo arrastrada por el lodo, lo cual asumiría que sería su mayor preocupación. "Estoy seguro de que tu madre entenderá. Puedo decirle mis planes si está cómoda."

Ella parpadea, apartando repentinamente la humedad, y no paso por alto el dolor que atraviesa sus ojos. Su rostro se endurece antes de ver cómo con cuidado elimina la expresión suavizando sus rasgos. Su máscara de Madonna ha vuelto a su lugar. Llevaba la misma expresión la primera vez que la vi. Odio pensar por qué tiene una máscara para usar. Sus próximas palabras responden a la pregunta que desearía nunca haber tenido. "No he hablado con mamá en dieciocho años."

Estoy perdiendo algo. Ella está demasiado tensa. Demasiado rota. Sé que no es porque tenga una relación como la que tengo con mis padres. El tono frágil de su voz lo delata. "¿Qué no me estás diciendo?"

Sus ojos se llenan y se seca los ojos con los dedos. "Mamá, ella... ella falleció."

Rocas cayendo de comprensión me rodean. *Dieciocho años. Ha estado sin su madre durante dieciocho años.* Solo sería una niña cuando perdió a su madre. El aire de desesperación no tiene que ver con las largas horas construyendo un negocio. Realmente no se trata de un negocio en absoluto. Veo a esta mujer bajo una nueva luz y mi corazón sangra por la niña desesperada por que su madre viva de cualquier manera posible.

"Lo siento mucho." Las palabras son inadecuadas, pero son todo lo que tengo.

No. No la única cosa. Tengo una gran experiencia, conexiones y el nombre de Booker. Es hora de que lo use a mi favor en lugar de ser una soga alrededor de mi cuello.

Ella endereza los hombros y me mira, sus ojos planos. "Todas las disculpas del mundo no pueden cambiar las cosas."

Trago saliva. Ella tiene razón, pero eso no significa que no haré todo lo posible para arreglar las cosas. "Puedo salvar la situación, pero necesitas escucharme. The Drawing Board sobrevivirá. Solo necesitamos mostrar un frente unido y capear la tormenta."

Sus ojos van a su amiga y luego a mí. Sus manos caen en su regazo donde aprieta los dedos tan fuerte que sus nudillos se vuelven blancos. "No hay un frente unido. No hay un 'nosotros'. Este acuerdo ha ido demasiado lejos. Ya no puedo hacer esto."

Me dejo caer en el sofá frente a ella y me siento al borde del cojín. "Escúchame, Lily. Lo peor que puedes hacer es retroceder. Eso solo alimentará el rumor. Te perseguirán implacablemente y no sobrevivirás."

Jen se deja caer en el sofá al lado de Lily y toma su mano. El músculo trabaja en la sien de Lily mientras lucha por controlar sus emociones, pero aparte de un rubor que sube por su cuello, su máscara permanece firmemente en su lugar. Quiero arrancársela y ver a la mujer ardiente que estuvo en mis brazos anoche. Quiero ver toda la emoción que sé que está acumulada detrás de una puerta impenetrable.

The Drawing Board puede ser el legado de su madre, pero el golpe en mi estómago me dice que hay más cosas que no me está diciendo. Mis dedos están ansiosos por rascar esa superficie. Puede que esté de acuerdo o no ahora, pero no sabe que sea cual sea la respuesta que me dé, esto no será el final.

"A Lily ya la han lastimado lo suficiente. No necesita más dolor," dice Jen.

"Está bien. Puedo cuidar de mí misma. Escucharemos lo que Tristan tenga que decir. Eso no significa que tenga que hacerlo," dice.

Mi celular vibra en mi mano. Echo un vistazo al mensaje de mi madre y distingo las palabras "Heidi" y "anuncio de compromiso" y "es hora". Tengo que trabajar rápido antes de que Lily quede atrapada en el fuego cruzado. Mi madre es una reina de las relaciones públicas. Se asegurará de que nada de lo que haga pueda manchar la candidatura de mi padre a la presidencia.

"Desafortunadamente para ti, mi reputación está trabajando en tu contra. Si piensan que eres una aventura de una noche, te vilipendiarán. Probaremos que están equivocados," digo.

"¿Cómo propones que hagamos eso?" pregunta Lily, y dirige su mirada a la mía. Su rostro puede ser una máscara, pero hay un tumulto de emociones en sus ojos. Sé cómo ver más allá de

la frialdad.

"Tendrás que ser vista conmigo en público. Dejarlos fotografiar, publicar y comentar. Nos aseguraremos de que seas más para mí que cualquier otra mujer con la que dicen que he estado," digo.

Han inventado mucha información falsa sobre mí, pero en esto les demostraré que están equivocados. Los manipularé de la misma manera que han manipulado mi vida. Jugaré a su propio juego.

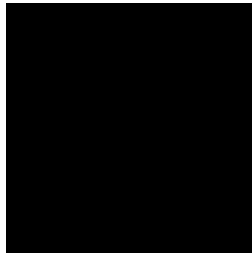
Es una apuesta y no puedo cometer un error. Si esto solo me afectara a mí, podría ser descuidado. Pero esto involucra a Lily. Las apuestas son altas.

"¿Y después de eso?", dice.

Esta es la parte del plan que dolerá más, porque para que parezca real... tiene que serlo. Ya lo es, pero ella nunca debe saberlo. "Cuando los rumores se calmen y te acepten como mi novia, me dejarás."

Capítulo Dieciséis

Lily



"¿Quieres que te deje?" No puedo apartar mi atención de él. Es un festín visual y mi cerebro está fallando. Apenas logré alejarme de él esta mañana, y él ha vuelto para torturarme con su proximidad. Es demasiado pronto, pero a mi cuerpo no le importa.

Mis pezones son picos rígidos y la descarada entre mis piernas se está calentando para llamar más la atención. Rápidamente entierro la parte de mí que se está despertando debajo del vertedero y planto un gran letrero de neón rojo que grita "Achtung" en el montículo.

Tristan pasa los dedos por los rizos rubios rebeldes. Su cabello está sin cepillar, casi como si hubiera saltado de la cama y no se hubiera molestado en peinarlo. Su mandíbula cincelada está espolvoreada con barba rubia oscura. Todavía me arden un poco los muslos por los rasguños que dejó en mi piel sensible anoche. Aprieto las piernas y lucho contra el impulso de frotarlas. O preguntarle si por favor podría besar mejor la erupción de grava en mis muslos.

Pasó una cantidad extraordinaria de tiempo entre ellos.

El letrero de neón comienza a parpadear y los soldaditos pisotean el poste.

Se sienta hacia adelante en el sofá. La manga de su camiseta blanca se extiende alrededor de su bíceps. La tela en la parte delantera muestra líneas arrugadas que se desvanecen lentamente con el calor de su cuerpo. "Públicamente."

Suena... Insensible, pero habla muy en serio. La idea es tan absurda que tengo que volver a comprobar que lo escuché correctamente. "¿Quieres que te deje frente a una audiencia?"

Apoya los codos en las rodillas y me lanza con una mirada ardiente. Sus ojos se entrecierran y la tensión los bordea. "Obviamente. Estaré devastado, pero debido a que es tu decisión, serás socialmente autorizada y tu reputación permanecerá intacta."

Mi corazón da un vuelco porque he escuchado una cosa de las varias cosas que ha dicho. *Estará devastado*. Los soldados sacan banderas rojas de sus bolsillos y las agitan porque yo no quiero eso. No quiero causarle ningún dolor, pero recuerdo los asuntos de mamá y por qué originalmente acepté un acuerdo que se ha estirado más allá de las extremidades de Reed Richards.

Me lamo los labios porque se me ha secado la boca. "¿Y cuánto tiempo pasará antes de que te deje?"

Se encoge de hombros y se echa hacia atrás. Su postura relajada no disimula nada. La tensión retumba a través de él como un cable vivo. "Eso depende de lo bien que nos vendamos. Cuanto más parezcamos una pareja enamorada, más rápido desaparecerán los tiburones."

"¿Qué implicará eso?" Si me pide otra noche con él, solo diré que sí. No tengo la lucha dentro de mí para negarlo, y el agujero que he cavado para mí solo se hará más profundo.

"Tocarnos. Besarnos. Tendrás que verte conmigo regularmente," dice.

"¿Cuántas veces?" Todo lo que puedo hacer es hacer preguntas porque mi mente me está suministrando imágenes inútiles para describir los "tocamientos" y "besos" que quiero hacerle.

Sus labios se aprietan. "Tantas veces como sea necesario para quitárnoslos de encima. A partir de ahora. Tenemos que demostrar lo mucho que significamos el uno para el otro después de nuestra noche juntos."

Una línea blanca se forma alrededor de sus labios y sus manos se cierran en puños, y me doy cuenta de una manera horrible. Él no quiere esto más que yo, pero por diferentes razones. Anoche estaba destinado a ser una sola noche, y esa noche lo ha llevado a la terrible tarea de liberarse de mí. Está disfrazando la realidad de la situación. Haciéndome pensar que esto es por mi reputación, cuando en realidad, él tiene mucho que perder.

La lista de razones pasa por mi cabeza. La junta directiva del banco no se toma a bien a los gerentes mujeriegos. Tiene un apellido que mantener alejado del lodo, por no hablar de una reputación que necesita cambiar cuando tome una esposa adecuada de la impecable estirpe que elegirá para avanzar en su carrera. Su padre también es senador con aspiraciones a la presidencia,

y está cerca de ese objetivo por lo que sé de él. Lo que hace un hijo impactará al padre en una familia tan poderosa como la suya.

No soy más que un error que necesita ser rectificado, y si eso no es una comprensión humilde, nada lo es. La realidad es que soy una nadie de un pequeño pueblo de Estados Unidos. A la hora de la verdad, The Drawing Board es una miseria en comparación con el dinero con el que está acostumbrado a lidiar. Soy una distracción. No hay otra razón para que él esté conmigo. Ofrecer lo que tiene.

"Si empeoras esto para Lily, tendrás que lidiar conmigo," dice Jen.

Casi he olvidado que mi amiga se sienta a mi lado mientras estoy atrapada en este desastre de mi propia creación. "Está bien, Jen. A los dos nos conviene hacerlo de esta manera. Al fin y al cabo, todos ganaremos."

Se forma una línea entre sus cejas antes de que se ablande. "Entonces empezaremos. Me quedaré aquí mientras te preparas."

Tiene sentido que se nos vea juntos. Él sabe cómo funciona esto. Ha experimentado de una manera que nunca sabré. Las diferencias entre nosotros son evidentes, y por un momento me sorprende mi ingenua estupidez.

Soy tan estúpida. Estúpida, estúpida, estúpida.

Me pongo de pie, consciente de que estoy vestida con mi ropa de dormir que muestra demasiada piel y no proporciona suficiente soporte para los senos. Entrelazo las rodillas para mantenerme erguida. "Cuanto antes empecemos, antes podrá desaparecer este lío. Haré lo que sea necesario para que esto termine para ti. No tardaré mucho en prepararme."

Ignoro sus ojos apretados cuando paso. Es un hombre que rectifica errores. La determinación se le escapa. Los músculos de mis hombros se tensan, pero no miro hacia atrás cuando entro en mi habitación, recojo la ropa y me dirijo al baño. Me lavo lo más rápido que puedo, ignorando el dolor residual en mis músculos de la noche anterior.

Conoce bien el cuerpo de una mujer.

De nuevo, soy tan jodidamente estúpida.

Tendré que vigilar cada movimiento que haga. Es la tentación personificada. Ahora entiendo lo fácil que es acostarse con él. Cómo no tengo resistencia.

Que soy solo una de las muchas mujeres que han caído en el mismo agujero. Me pregunto cuántas veces rescató a otras que se enfrentaban a un destino similar. Las razones de su vida permanecerían constantes.

Termino con un toque de delineador de ojos y rímel e ignoro deliberadamente las sombras debajo de mis ojos y mi mano temblorosa antes de salir. Jen lo mira desde su lugar en el sofá mientras él está parado junto a la ventana en su teléfono. Se ha formado una línea profunda entre sus cejas. Aprieta los ojos y se los frota antes de volverse hacia la ventana y darme la espalda. Su voz se eleva, pero no puedo oír palabras claras. Está claro que no está contento con la persona con la que está hablando.

Cuando Jen me ve, se levanta del sofá y se acerca a mí. "¿Me lo contarás todo cuando vuelvas?"

Le ofrezco una sonrisa tensa. "No es nada que se vaya a repetir, te lo aseguro."

"Si no estuviera tratando de ayudarte, sus pelotas estarían en la basura después de que se las arrancara." Ella frunce el ceño mientras mira a Tristan. "Nunca conocí a tu madre, pero siento que la conozco a través de ti, y sé lo importante que es mantener The Drawing Board en el negocio."

Parpadeo para contener las lágrimas repentinas, agarrando sus manos. "¿Cómo conseguí una amiga tan buena como tú?"

"Tuviste suerte, supongo. Recuerda, estoy a solo un mensaje de distancia si me necesitas." Ella frunce los labios. "En realidad, puede que me lleve demasiado tiempo llegar a ti. ¿Quieres que te siga a una distancia discreta?"

Me río y niego con la cabeza, pero mi sonrisa se desvanece rápidamente. Voy a la batalla y esto ya es un baño de sangre. "Al final solo tiene que hacer una cosa. Ayudar a The Drawing Board. No me importa nada más."

Me clava una mirada cómplice antes de abrazarme. "Se te permite querer cosas propias en la vida. Lo entiendes, ¿verdad? Estoy aquí para ti."

El silencio en la sala me alerta de que Tristan ha terminado con su intensa llamada. Suelto a Jen y me aseguro de que mis mejillas estén secas antes de volverme hacia él. Su cabello está más alborotado que antes. Los surcos bordean su boca y sus ojos son planos, como si le hubieran chupado la vida.

"Te has vuelto a recoger el pelo," murmura cuando me encuentra mirándolo. Se mete el móvil en el bolsillo trasero. "¿Supongo que aún no has comido?"

No tengo apetito. Si me lleva a un restaurante, no estoy seguro de que pueda forzar nada. Hago un gesto hacia los jeans y la sudadera con capucha que elegí en caso de que necesite voltear la capucha y cortar y correr. "No estoy vestida para ninguno de tus restaurantes."

A pesar de que su sonrisa es forzada, muestra sus hoyuelos y ya estoy un paso más profundo en el agujero del que estoy tratando de salir. "Perfecto. ¿Lo hacemos?"

"Recuerda lo que te dije, Booker," dice Jen.

Él la mira y asiente. "Lily es mi máxima prioridad."

Estoy segura de que solo está diciendo palabras, pero las dice de manera tan convincente que casi puedo creerle. Sonríe a mi amiga, con la esperanza de aliviar su preocupación, luego paso junto a Tristan y entro en el pasillo. Alguien grafiteó la pared frente a mí. La pintura gotea hasta el suelo por las indescifrables letras negras, y mi corazón se estremece por el pequeño pueblo rural que dejé atrás en mi prisa por construir el negocio.

Debería haberme quedado allí, escondida en la oscuridad. The Drawing Board habría llegado a sus límites, pero eso sería todo. Nunca hubiera sabido lo que es ser adorada de la manera en que Tristan me adoró anoche.

Poseída.

Nunca habría experimentado esa *necesidad* que impulsa las malas decisiones, pero la ingenuidad es algo bueno.

Su mano toca suavemente la mitad de mi espalda y estoy muy concentrada en la ligera presión. Hemos llegado al ascensor. Presiono el botón y aprieto mis manos temblorosas. No es así como imaginé la mañana siguiente, pero nunca pensé que tendría una noche como la de anoche. Me alejo de él, necesito distanciarme. "Lo dejaste todo claro. No tienes que tocarme hasta que estemos en público."

La mano que tengo en la espalda vuelve a caer a su lado. "Tiene que ser así. No hay otra manera."

No puedo evitar sentir que está diciendo más con esas pocas palabras, pero no sé qué. "Lo entiendo. Es casi la misma razón por la que hicimos este acuerdo. Usas a una mujer para deshacerte de otra, pero supongo que conmigo, me estoy sacando de tu vida. Acabas de defraudarte a ti mismo unas semanas, aunque te mantendré en tu promesa de ayudar a The Drawing Board. Mis expectativas en ese sentido no han cambiado."

"Bourke no se saldrá con la suya con lo que te ha hecho," murmura Tristan.

Un destello de conmoción me atraviesa. Ese nombre solo significa una cosa para mí. El catalizador de mi desaparición. "¿Bourke? ¿Te refieres a Max Bourke?"

¿Por qué mencionaría a Max Bourke?

Las puertas se abren para revelar a dos personas dentro del ascensor. Entramos y me acurruco en un rincón, con la mente dando vueltas. Hablar de Max Bourke delante de ellos no es justo

para esta gente. Llegamos al primer piso, y el vestíbulo, generalmente vacío, tiene una multitud. No es un lugar en el que muchos estén dispuestos a quedarse, pero hoy es diferente. Un murmullo recorre a la gente y los celulares apuntan hacia nosotros. Se necesita un momento para darse cuenta de que nos están tomando fotos.

Doy un paso atrás y me topo con Tristan. Me rodea la cintura con el brazo, algo que agradezco porque el suelo parece un buen lugar para tragarme entera.

Tristan se inclina y me susurra al oído. "Apóyate en mí y camina, nena. Te tengo."

Todavía se me pone la piel de gallina cuando pisamos la acera. De alguna manera, se separó de la multitud y me llevó al otro lado de la calle a un elegante auto negro que reconozco. Mi corazón galopa en mi pecho porque ese auto significa seguridad de la gente que se lanza en la acera detrás de nosotros.

"Un poco más. Lo estás haciendo muy bien," dice.

El coche emite un pitido cuando abre la puerta del pasajero y me dobla hacia adentro, luego se sienta detrás del volante y se mete en el tráfico antes de que pueda recuperar el aliento.

"No sé por qué me congelé así," le digo. De alguna manera, cuando dijo que teníamos que ser públicos, no se me ocurrió exactamente lo que eso podría significar. Toda esa gente. Esa ola de histeria.

"Se vuelve más fácil," dice.

"¿Cómo se vuelve más fácil? Esas personas . . . la forma en que nos miran. Es... ellos..." No encuentro las palabras para describir su mirada hambrienta. El brillo en sus ojos cuando nos vieron. Carne de cañón para el chisme.

"Respira, Lily. Ha pasado tanto tiempo para mí, que ya casi no me afecta," dice.

Me doy la vuelta para ver su postura relajada mientras desliza el coche a través del tráfico de parachoques a parachoques. "Solo puedo imaginar lo que van a decir. Si es algo así como... *que* . . . Creo que haré las maletas y volveré a Lansdown con el rabo entre las piernas."

"Que digan lo que quieran. Demostraremos que están equivocados. Al final son solo palabras. No los convierte en verdaderas. Las personas a las que realmente les importa verán a través de ellas," dice.

Hay una tensión en su voz que no estaba allí antes. Una ruptura en la confianza que desprende. Allí y desaparecido en un instante, pero allí de todos modos. Me hace preguntarme si lo que se ha dicho de él es del todo cierto. Pero, por supuesto, lo es. Él está cambiando la historia para mí. Si su vida era una mentira, podría haberlo hecho por sí mismo con bastante facilidad.

Y si no lo ha hecho, ¿por qué querría que se escribieran esas cosas sobre él?

Capítulo Diecisiete

Tristan



“¿Estás bien?” Lily pregunta, y se necesita todo mi control para empujar la oscuridad que se ha levantado para consumirme después de la llamada telefónica de mi madre.

"Ven y siéntate aquí." Empujo a Lily a un banco que está lejos de la calle principal. Los corredores pasan a toda velocidad, tomando el camino menos concurrido cuando salen a correr el domingo por la tarde.

Se sienta y se frota las palmas de las manos sobre las rodillas. Estuvo tranquila en el coche y en el paseo. La llevé a las afueras de Central Park, manteniéndome ocupado mirando por encima del hombro a cada persona con la que nos cruzábamos. Está nerviosa. Inquieta. Y no la culpo.

Entiendo sus nervios. Esperaba darle algún tipo de aviso sobre lo que podía esperar. La gente estará interesada en ella, especialmente después de *esa* publicación que está circulando. Llamó la atención de mi madre.

Hago una nota mental para anotar la cuenta de la persona que inició el rumor. *La Última Aventura con Lily* es una puñalada cruel, pero el golpe de vuelta será más brutal. Me aseguraré de que la persona no pueda abrir otra cuenta de redes sociales hasta que tenga más de noventa años.

Mi celular sigue recibiendo notificaciones cuando se la menciona en cualquier feed de redes sociales. Lily es uno de los chismes calientes hoy, y sé que no estará contenta con la forma en

que voy a luchar contra ella.

Lo que pasa es que todavía no lo sabe.

Agregaré combustible al fuego para que se consuma solo.

Pongo la bandeja de cartón que sostengo a un lado y le paso un refresco y un perrito caliente que compré a un vendedor.

"No creo que pueda comer." Se frota el estómago y mira el perrito caliente con una mueca.

"Necesitas comer. Estás demasiado pálida," le digo. Sombras pronunciadas cuelgan bajo sus ojos. No pudimos comer mucho anoche. Nos agoté a los dos con mi incapacidad para dejar de hacer el amor con ella. Ajusto la forma en que me siento porque mi polla está semidura y no quiero que se dé cuenta.

La satisfacción se apodera de mí cuando mordisquea la punta de su perrito caliente. La vigilaré hasta que lo termine.

Toma un sorbo de su refresco y me clava una mirada inteligente. "¿Cómo conoces a Max Bourke?"

Trabajo duro para que parezca que no me estoy ahogando con el bocado de la comida y fuerzo el bulto. Mi comentario anterior se me escapó, y esperaba que lo olvidara. Debería haberlo sabido mejor. "Lo conozco por su reputación. Es corrupto."

Ella ya piensa lo peor de mí. Ella no puede descubrir que soy responsable de que el negocio de él se declare en bancarrota y, por defecto, el de ella. Ella nunca me perdonaría, así que nunca se enterará.

"Ojalá lo hubiera sabido antes de mudarme aquí," dice. Hay una aspereza en su tono que no me gusta.

"Si no fuera Max Bourke, te habrías mudado aquí por otra razón," le digo.

Deja el perrito caliente en el banco de al lado. Solo se ha comido la mitad. "¿Crees que le hubiera creído a otro empresario corrupto?"

"Un hombre como Max Bourke engañó a mucha gente. Pero creo que habrías encontrado otra razón para venir a un lugar como Nueva York por las razones correctas. Otra gran ciudad," le digo.

Me alegro de que haya venido a esta gran ciudad. El cansancio agobia mis extremidades, y la pesadez de la llamada telefónica que compartí con mi madre hace una hora se sienta incómoda sobre mis hombros, pero por ahora, a diferencia de la mayoría de las otras veces, puedo soportarlo.

Ella me estudia, busca algo. Me quedo quieto, esperando que lo encuentre. Finalmente mira hacia otro lado y se rasca los jeans. "No lo sé."

Suena insegura y eso no me gusta. "Tienes el empuje. Solo las empresarias motivadas acechan en las extrañas oficinas de los gerentes de los bancos y exigen una extensión del préstamo."

"Mike Tatum me rechazó primero," dice.

"Ese es mi punto. No aceptaste un no por respuesta," le digo. Todavía no me gusta que Tatum haya embargado su negocio tan rápido. Podría haber ajustado su préstamo. Estaba dentro de la capacidad del banco. Si no fuera por él, Lily no estaría en este lío conmigo. Tampoco le gustó que me hiciera cargo de su caso, pero no es un alto directivo.

Veo un rubor rosado florecer en sus mejillas, me gusta el color. "La desesperación me impulsó."

"Y funcionó. Me hizo escucharte," le digo.

Observa a un grupo de personas que pasan caminando. Uno de ellos se fija en nosotros, y veo que el reconocimiento brilla antes de que Lily baje la mirada. Sus hombros se encorvan. Se encierra en sí misma. Un ligero temblor la recorre. Aprieto mi muslo contra el suyo, queriendo, necesitando acercarme lo más posible a ella. Extiendo mi brazo por el respaldo del banco y alrededor de ella, colocando mi mano sobre su hombro. "Relájate. No pienses en ellos. Solo mírame."

"¿Cómo sabes que esto es lo correcto? Hasta donde yo sé, difundirán más rumores falsos y no importará qué tipo de persona sea Max Bourke. Puede que haya detenido temporalmente The Drawing Board, pero voy a aniquilarlo," dice.

"He aprendido de los mejores," le digo.

La persona que nos reconoce susurra a otro miembro de su grupo. Miran hacia nosotros. Necesito evitar que Lily los observe. Si sienten que nada de nosotros es real, la reacción será paralizante. Tengo que actuar.

Me inclino hacia ella y le acaricio la mejilla. Ella se pone rígida. "¿Qué estás haciendo?"

Le paso el pulgar por la mejilla. "Mi madre."

"¿Qué?" Sus ojos se cierran a medias.

Me acerco lo suficiente como para que, si inclina la cabeza, pueda juntar sus labios contra los míos. Mi polla se hincha dolorosamente y la cremallera de mis jeans muerde mi carne sensible. No sé por qué le voy a contar mis secretos, pero son todos suyos. Nadie más lo sabe, excepto David, y él me conoce desde hace mucho tiempo. "Mi madre es una maestra de relaciones públicas. Ella contrata a los mejores profesionales para hacer que nuestra familia se vea como el

pináculo de la integridad estadounidense. Lo ha hecho desde que era pequeña y conozco todos los trucos. No está por encima de usar a su hijo como ventaja social. Es una de las razones por las que el apellido Booker es tan fuerte. Lo ha protegido. Lo manipuló. Lo cultivó. Y ahora que mi padre está en la carrera por la presidencia, ella lo está preparando para todo lo que vale."

Sus ojos brillan. "¿Cuándo empezó a utilizarte?"

"Inmediatamente." Ella me usó mucho antes de que las redes sociales crecieran. Me envolvían y desfilaban frente a los medios de comunicación. Me llevaban a almuerzos y veladas, incluso cuando necesitaba dormir. Soporté citas de juego de niños pequeños con otros niños en la misma posición social honorable. Me decían con quién hacer amigos de la escuela primaria y quién no era lo suficientemente bueno. Hasta el día de hoy no sé si alguna de mis amistades de la infancia fue genuina. Yo era su llave de cabello rubio y ojos azules para los corazones públicos. Me abrazaba con una sonrisa brillante en su rostro cuando las cámaras estaban parpadeando y rápidamente me entregaba a las niñeras después.

Sus expectativas no han cambiado. Lo que está en juego es más importante. En lugar de citas para jugar, es matrimonio. Soy el mero donante de esperma para la próxima generación de nietos bonitos que asegurarán el voto de empatía para mi padre.

La sorpresa me recorre cuando su rostro se tensa. "¿Te usó como peón mediático cuando eras un bebé?"

"Antes de eso. Era una de las consentidas de Nueva York cuando estaba embarazada. La reina de belleza fue atrapada por uno de los solteros más codiciados del país justo después de haber sido coronada Miss Nueva York."

No soy el único hombre Booker que ha sido manipulado para casarse. Su impresionante aspecto era una mercancía que era comercializada por mis abuelos, que querían a los bonitos nietos para sus propios medios. Y así continúa el círculo de fama y fortuna. Es una trama cuidadosamente representada que comenzó mucho antes de mi nacimiento. Una jaula dorada que no es de mi propia creación.

"¿Cómo pudo hacerte eso? ¿Cómo podría usar a su propio bebé de esa manera? Eso es..." Dice Lily.

Necesito saber lo que va a decir. "¿Eso es qué?"

"Horrible. Deplorable. Inexcusable." Sus labios rozan los míos mientras habla, y no puedo contenerme.

No quiero.

La beso, y Dios, ¿qué estoy haciendo? Pero el mundo se me cae y no me detengo. No puedo. No hay Central Park. No hay gente mirando. Ninguna carga me enterraba lentamente vivo. Solo está Lily y el familiar e innegable impulso de reclamarla.

Nuestros labios chocan entre sí. Mi lengua se entrelaza con la de ella. Ella gime y mi polla se endurece hasta convertirse en piedra. El calor me abrasa cuando planta la palma de su mano en mi pecho y cae contra mí.

Mis dedos se enhebran en su nuca mientras ella echa la cabeza hacia atrás y profundiza nuestro beso. Es un beso desordenado, rayano en la desesperación. Mi sangre palpita a través de mí, toda la circulación se dirige a mi polla y se aprietan las bolas.

Mis dedos se clavan en su cuero cabelludo. Están enredados en su pelo y sé que deben estar tirando, pero ella no deja de besarme. Saco la pinza de plástico que sujeta su pelo en su apretado moño. Los suaves mechones caen sobre mis manos y antebrazos. Ella gime de nuevo y siento sus pezones rozando mi pecho.

La atraigo hacia mí, lo más cerca que puedo. Si pudiera ponerla en mi regazo, lo haría. La desnudaría y me hundiría en su carne caliente en un segundo. En el fondo de mi mente, sé que la gente está mirando, pero ninguno de ellos verá esa parte de ella. Me pertenece. Es toda mía.

Ella es toda mía.

Mi celular suena.

Debe ser mi madre.

Vuelvo a la realidad. A través de muchas capas. Quemándome en el reingreso.

Es la dosis de realidad que necesito.

Mi mente transmite la conversación que tuvo conmigo. Mi vida en pago durante dos semanas. Dos semanas para salvar la reputación de Lily antes de que mi madre anuncie mi rápido compromiso con Heidi. Nos casaremos dentro de un año. Una promesa arrinconada y hecha con sangre.

Susan Booker se asegurará de que no haya nada que Lily pueda salvar de su reputación si yo no lo hago. Se hará rápido y sin piedad. Le he dado a mamá la razón perfecta para mantenerme a raya porque, por primera vez en mi vida, tengo algo que me importa lo suficiente como para conservarlo.

Me obligo a alejarme de Lily. Separación. Dolor y ahora la mentira más grande de todas. Si no lo hago, solo conducirá a más dolor. Prolongará lo inevitable. Es decir, el dolor de Lily. Ya estoy en agonía. Tengo que hacer que ella se vaya agradeciendo a Dios que esquivó una bala como yo. Mire hacia otro lado y nunca vuelva atrás.

Mátame ahora.

Sus labios están hinchados con nuestro beso. Sus ojos se abren de par en par. El lila rodea sus pupilas dilatadas mientras me mira fijamente con una mirada desenfocada.

Me odio a mí mismo. La necesidad empuja las palabras más allá de mis labios.

Cruel es lo más amable que puedo darle. "Eso debería ser suficiente."

Sus párpados revolotean. Una sacudida de tensión recorre sus hombros. "¿Qué?"

"La gente ya se ha ido. Ya no tienes que besarme." Ignoro la presión dentro de mi pecho que está aumentando, aumentando, aumentando. Si no puedo detener la presión, colapsaré. Simplemente me arrugo sobre mí mismo hasta que no quede nada. Tengo que mantenerme fuerte. Lo suficientemente fuerte como para soportar la carga de toda una vida.

"No tenemos que parar," susurra.

Ella es todo suavidad y calor. Tentación a la que no quiero resistirme. Le aprieto las manos en los hombros y me alejo porque quiero llevarla de vuelta a mi apartamento y encerrarla en mi habitación hasta el final de los días. Quiero contárselo todo, pero sé lo que hará.

Ella estará de mi lado.

Ella me dirá que soy auténtico. Que no tengo que hacer lo que mis padres esperan de mí. Ella estará a mi lado y me respaldará en cada paso del camino porque es una buena persona. Ella no entenderá cómo operan mis padres. La influencia que tienen. Qué poderosos son realmente. Los extremos a los que están dispuestos a llegar para asegurar el linaje Booker.

Tiene que sobrevivir.

Soy el único heredero, posiblemente porque mi madre nunca dejó que mi padre la tocara después de darme a luz. Su deber con el linaje estaba cumplido, y ahora me toca a mí.

Mi futuro está decidido, pero me niego a llevarme a Lily conmigo. Debo mantenerme fuerte.

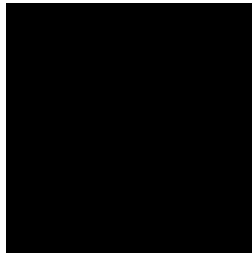
Me pongo de pie y la ayudo a levantarse. Me obligo a mirarla porque ver el momento en que mi espada saque sangre será mi penitencia. Me obligaré a revivirlo todas las noches para hacerme cargo de la herida que voy a causar.

No puede ser de otra manera.

"Hemos dado un buen espectáculo. Incluso yo creería que el beso era real. No hay necesidad de exagerarlo."

Capítulo Dieciocho

Lily



"¿Hablas en serio? ¿Él dijo qué?" Jen camina por el poco espacio disponible en nuestro condominio mientras yo me caigo en el sofá.

Me froto la frente donde comienza un dolor de cabeza. La cosa es . . . *ese beso*.

El mundo se vino abajo cuando nos besamos. En ese momento, nada más había *importado*.

"Él sólo... lo apagó," susurro.

"No puedes apagar un beso. O el afecto," dice Jen.

"Dijo que los engañaría. Supongo que nos engañó a todos." Trato de quitarme el horrible lío en el estómago, pero no ayuda.

Nada ayuda.

Jen se sienta a mi lado y me agarra las manos. "Dime si quieres que le arranque las pelotas y se las dé de comer a nuestro perro."

"No tenemos un perro como mascota," le digo.

"Puedo comprar uno esta tarde. Un rottweiler. Tienen dientes afilados y una mandíbula fuerte. Lo tendré completamente entrenado para mañana," dice.

Una risita cansada me recorre. Cierro los ojos y niego con la cabeza. "No hay necesidad de sacrificar la salud mental de los animales por una situación que yo misma he creado. Haré lo que sea necesario para The Drawing Board, y luego nunca tendré que volver a verlo."

Tristan solo está haciendo lo que dijo que haría, pero ¿por qué tiene que doler tanto? Me he involucrado demasiado, eso es todo. Debería haberlo sabido. Todas las señales de advertencia estaban ahí. Simplemente no les hice caso. Él estaba muy preocupado. Hasta que dejó de estarlo. Me había arrepentido de haberme alejado de él. Incluso entregándome a formas de hacer que esto sea real. *¿Qué tan estúpida puedo ser?*

Me aprieta la mano. "Mudarme a Nueva York estaba destinado a ser algo bueno."

Mi dolor se está transfiriendo a ella, y eso no es justo. Ella desarraigó su vida por mí y todo lo que estoy haciendo es poner mis problemas sobre sus hombros. Mis errores no son su responsabilidad. "Todavía lo será. Le daré la vuelta a The Drawing Board, cueste lo que cueste."

Sin embargo, ya no se trata solo de The Drawing Board. Se trata del sustento y el futuro de mi amiga. Puede que esté arruinada financieramente, pero no minimizaré los sacrificios que ha hecho por mí.

"Vamos. Compraré la cena y luego nos daremos un atracón de *Firefly Lane*," le digo.

"Necesito mi próxima dosis de Tully y Kate y un buen Chardonnay frío," dice. "Con una ración de galletas y crema de Ben y Jerry's."

"Solo lo mejor para nosotras," le digo.

Mantendré mi enfoque en lo que tengo que hacer, y eso es sacarnos del hoyo que se hace cada vez más profundo. Mantengo ese enfoque cuando llego al piso de Tristan a la mañana siguiente después de una noche de insomnio. Su asistente, Eloise, me saluda con una sonrisa.

"Buenos días, señorita Williams. Tristan está en su despacho. Por favor, sígame," dice.

Mi cabeza golpea con el exceso de Chardonnay que bebí anoche en un intento de lavar todo, pero el vino no hizo su trabajo. Cuando me desperté, mi situación no había cambiado por arte de magia.

Respiro hondo cuando Eloise llama a la puerta y me hace entrar. Tristan levanta la vista de donde está trabajando en su escritorio. Es imponente con su traje de negocios azul marino. Su impecable camisa blanca es impecable y se combina con una corbata de seda azul con detalles amarillos. Está armado como yo. Me aseguro de que no haya cabellos sueltos y ajusto mi chaqueta para que se asiente correctamente.

Su mirada se posa sobre mí. El calor parpadea a través de sus ojos y se extingue tan rápido que debe ser mi imaginación. La patada en mi estómago se disipa y convierte mi estómago en líquido.

"Buenos días, Lily," dice.

Ignoro la chispa que salta a través de mí. Me ofendería su fría consideración, especialmente después de *esa* noche, pero tengo demasiado que perder. Entonces, inclino la cabeza y le ofrezco un saludo igual de frío. No hay nada del hombre que me llevó al parque y me habló de su madre demoníaca. Nada del lado más suave que me mostró cuando estaba en sus brazos.

Sus dedos se flexionan, pero los deja caer sobre la mesa y se pone de pie. "Eloise, ¿puedes por favor llamar a Adam? Estaremos en la sala de reuniones uno."

Percibo el ligero ceño fruncido en la frente de Eloise antes de que diga: "Por supuesto. Déjeme llamarlo ahora."

Ella se va y Tristan merodea alrededor de su escritorio y hacia mí. Odio la forma en que mi ritmo cardíaco se dispara, y me muero de ganas de poner mis brazos alrededor de su cuello y besarlo. Esto no es más que un acuerdo comercial. Tuvimos un... momento... Pero éramos dos adultos que consentimos. No hizo ninguna promesa, aparte de ayudarme a salir de una situación que iba más allá de cualquiera de nuestras faltas. Me está haciendo un favor y cuando esto termine, probablemente nunca lo volveré a ver.

Esto es un acto. Eso es todo lo que será. Lo ha dejado claro.

Entonces, ¿por qué me habló de su madre? ¿Por qué se abrió así?

El firme agarre de mi codo me sobresalta. Estaba tan metida en mi cabeza que no me di cuenta de que se acercaba a mí. Me doy cuenta de que me ha dirigido desde su oficina hasta el pasillo. Tristan abre una puerta y me lleva a una habitación que está equipada con una moderna mesa de oficina y sillas. Un monitor grande se encuentra en una pared y una pizarra blanca se coloca contra la otra. La vista de Nueva York desde una ventana es impresionante, pero estoy ciega a ella porque Tristan es un vacío, robando mi atención, mi enfoque, mi oración para que todo esto termine pronto. No puedo tenerlo al alcance de la mano. Me acerco a la ventana y apoyo la cabeza en el cristal, con la esperanza de que el frío empape el resto de mi cuerpo.

"¿Estás bien?"

Mis ojos brillan y me doy la vuelta para mirarlo. Un ceño fruncido le dibuja la frente, y da un paso hacia mí antes de retirar la mano, y no puedo hacer esto. Concentra toda su atención en mí, y me pregunto cómo puede correr frío y calor. Cómo puede encender y apagar un interruptor de esa manera, y de repente estoy harta de esa mierda.

"No necesito tu falsa preocupación. Solo tenemos que fingir cuando tenemos una audiencia." Miro hacia abajo a los torrentes de personas que siguen con sus vidas en la calle de abajo. "¿Cuánta gente crees que allá abajo se arrepiente de sus decisiones?"

"¿Muchos tienen que tomar una decisión?" Se pasa una mano por la cara y no estoy segura de que se dé cuenta de que lo escuché. Todavía elijo responderle.

"Todo el mundo tiene una opción. Elegí estudiar arquitectura. Elegí poner la casa de mamá en juego para financiar The Drawing Board. Dejé mi ciudad natal para venir aquí a construir el negocio de mamá. Todavía estoy aquí tratando de hacer lo mismo, no importa lo que tenga que soportar, porque cometí el primer error. De todos modos, ambos sabemos que no hay futuro entre nosotros, pero es tu elección ser un imbécil."

"¿A qué te refieres con el primer error?" Sus ojos se agudizan y me clavan en el lugar.

"¿Qué?" Retrocedo contra la pared. Dios, ojalá estuviera en cualquier otro lugar que no fuera aquí. "Eso no es lo que dije."

"Sí, lo fue. Dijiste que cometiste el primer error. ¿Cuál fue el primer error?" dijo.

El revoltijo en mi estómago se convierte en una bola candente. "¿Eso es lo que sacaste de esta conversación?" Niego con la cabeza, tratando de desalojar el destello del recuerdo de la noche en que mi tío vino a recogerme de mi clase de equitación en lugar de mamá. Ante la expresión de pérdida y dolor que se dibujó en su rostro después de haber esperado dos horas en la puerta principal en la oscuridad a que llegara mamá. En el pozo que me comió viva cuando me dijo que mamá había tenido un accidente automovilístico. El pozo que todavía me estaba comiendo viva porque *fue mi culpa que nunca viniera*.

"No tienes derecho a preguntarme nada, Tristan," le digo.

Espero una discusión, pero no llega. "Lo sé. Lo arreglaré." Estira la mano como si fuera a pasarse los dedos por el pelo, pero se detiene antes de hacerlo. Su puño cae sobre su muslo.

"Lo haces mucho," le digo.

Su frente se frunce. "¿Hacer qué?"

Aprieto los puños porque quiero aplastarme contra él y alborotarle el pelo. Entonces quiero quitarle la chaqueta de los hombros y sacarle la camisa de la cintura. Quiero volver a verlo como era. El Tristan sin filtros. Y Dios, ¿soy tan estúpida? Porque ha dejado muy clara su posición.

No significa que tenga que contenerme, porque no lo haré. No puedo. La bola candente dentro de mí no lo permitirá. "Contenerte. Tienes demasiado miedo de mostrarle a la gente quién eres realmente, y luego, cuando vislumbran tu verdadero yo, te retiras," le digo.

Levanta la mano y se la pasa por el pelo esta vez. Sus rizos cuidadosamente cepillados se liberan. "Si conocieras a mi verdadero yo, correrías una milla."

Un peso se posa en mi pecho. Trato de restregarlo, pero solo se vuelve más pesado. La ira que se aferra a mí burbujea fuera de control. "Vi tu verdadero tú, Tristan. Y me gustó lo que vi. Más

allá de eso, un simple 'somos dos personas diferentes de diferentes ámbitos de la vida' habría sido suficiente."

"Lily..."

Lo que sea que esté a punto de decir se pierde cuando Eloise aparece en la puerta con un hombre de mediana edad detrás de ella. Tristan se recupera rápidamente. Observo cómo una persona fría se apodera de su cuerpo. Sus hombros se enderezan. Su rostro se suaviza y sus ojos se vuelven de un azul marino duro. El interruptor bien practicado se ha activado.

Cruza la habitación y le da la mano antes de presentármelo. "Este es Adam Baker. Es uno de mis mejores contadores públicos. Le he mostrado las hojas de cálculo de The Drawing Board, y tiene algunas sugerencias que hacer. Puedo dar fe de Adam. Ha sido personalmente responsable de dar la vuelta a varias de las cien empresas principales y ha mejorado los resultados de cientos de otras. Te dejo a ti para que lo hagas."

Tristan se va, llevándose consigo todo el oxígeno de la habitación. La mirada de Eloise lo sigue antes de volverse hacia mí. Ella sonrío para alejar la confusión en su rostro. "Volveré con algunos refrescos y luego tomaré tu pedido de almuerzo."

"¿Almuerzo?" Le pregunto. Apenas son las nueve de la mañana.

"Sí, Adam es la primera de las citas que Tristan ha arreglado para ti hoy. Después de Adam, tienes que entrevistar a otras personas. ¿Puedo encontrar otra habitación si te sientes incómoda?" dice.

"No, esta habitación está... bien. La vista por sí sola es. . . Simplemente no me di cuenta de que estaría aquí todo el día."

"¿No se lo dijo Tristan?" pregunta Eloise.

Bajo la mirada para disimular mi confusión. No es su culpa que su jefe sea un idiota. "No creo que me haya dicho muchas cosas." Vuelvo a mirar a Eloise y fuerzo una sonrisa entumecida. "Realmente aprecio la ayuda y los esfuerzos de todos. Gracias."

Eloise sale a mitad de camino de la habitación, pero se vuelve hacia mí después de una breve pausa. "Sabes, Tristan es realmente un buen hombre. Está bajo una enorme presión."

Son dos mujeres que han dicho lo mismo de él ahora.

"Puedo entender que su posición en el banco esté cargada de responsabilidad."

Me clava con una mirada clara. "No estoy hablando del banco. Realmente no me corresponde a mí decirlo, pero... Por favor... Tristan nunca antes había hecho algo así por nadie."

Después de que se va, miro fijamente la puerta cerrada mucho después de que ella la haya cerrado y me pregunto por qué un asistente personal diría algo así sobre su jefe.

“¿Señorita Williams?” Me doy vuelta para ver que Adam ha instalado un ordenador portátil y lo ha conectado a la pantalla gigante de la pared. "Si desea sentarse, le explicaré su posición financiera actual y lo que haremos para que vuelva a encarrilarse."

"¿Está seguro? Mi posición actual es bastante sombría," le digo.

Adam sonríe y sus ojos marrones brillan, tranquilizándome, a diferencia de Tristan. Un contador con personalidad, ¿quién lo hubiera pensado? "Eso es lo que dicen todos. Incluso directores generales con veinte años de experiencia. Solo tiene que abrir los ojos y ver el panorama completo. Por eso estoy aquí."

Para cuando Eloise regresa con café y pasteles, mi cabeza está latiendo con fuerza y me he dado cuenta de que Adam es un genio. Incluso he empezado a sentirme un poco optimista. No me sorprende que sea empleado del banco, pero me sorprende que Tristan me haya permitido tener su tiempo y experiencia. No tenía idea de que la mitad de las cosas que me dijo eran posibles. Cuando llega el almuerzo, estoy lista para inscribirme y hacer lo que Adam me diga que haga. Lo seguiré ciegamente a todas partes.

Eloise aparece con bagels y una consultora de marketing llamada Michelle. Me habla de la marca, los colores, un nuevo logotipo y la publicidad. Al final de nuestra sesión, hemos elaborado mi nueva declaración de misión y hemos repasado un plan de marketing que elaboró después de ver las proyecciones de Adam.

Cuando Michelle se va, me reúno con Cindy, una coach de negocios. Ha elaborado un plan para la dotación de personal y un programa de formación en ventas y medios de comunicación para Jen y para mí. Michelle se va cuando Jorge, un consultor de TI, describe el paquete de software que ejecutará The Drawing Board. Todo, desde la facturación y los pedidos hasta la programación de trabajos, y una cosa está clara: subestimé enormemente lo que se necesita para expandir una empresa al tamaño que están proyectando, y dudo que el banco me preste la cantidad de dinero que necesitaré para lograr algo como esto.

Pienso en lo que me dijo Eloise. Está claro que Tristan no tenía que llegar a esos extremos. Esperaba tener media hora de su tiempo una vez a la semana, pero nunca en un millón de años esperaba algo como hoy. Hago un cálculo aproximado en mi cabeza con respecto a lo que tendría que pagar si contratara a estos expertos, y se me ocurre una suma que nunca podría pagar.

Esto va más allá de lo que tenía que prometer. La pelota anudada está de vuelta en mi estómago cuando me doy cuenta de que le debo gratitud y una disculpa. Ya son las cinco de la tarde y espero que Tristan siga en su despacho.

Me pongo la correa de mi bolso al hombro y empiezo a ver a Tristan en la habitación. Se mete las manos en los bolsillos. "Espero que hayan sido capaces de solidificar tu idea de The Drawing Board."

"Yo..." Me aclaro la garganta, necesito tiempo para encontrar las palabras. "No esperaba nada como lo de hoy. Realmente. Sólo... gracias, Tristan. Pero yo..."

"Si no estás contenta, buscaré a otros profesionales," dice.

"¡No!" Él se sacude y yo me recompongo porque fui muy ruidosa. "No, no es eso. Sé cuál es mi préstamo, y los planes que han elaborado costarán fácilmente seis veces más de lo que puedo pagar." Debería haberlo sabido, por lo que no estoy segura de por qué los trajo.

Sonríe y me muestra sus hoyuelos gemelos. Trago saliva alrededor de mi boca seca inmediata y maldigo a mi cerebro porque claramente se ha olvidado de darle la nota de "mantente alejada" a mi cuerpo. "Ahí es donde entra esta noche. Te llevaré a una función de negocios en la que te presentaré a posibles clientes que buscan contratar sus requerimientos arquitectónicos. Es una cena, pero ya se han reunido para tomar unas copas antes de la cena. Deberíamos irnos antes de que se acomoden demasiado en sus mesas. ¿Lo hacemos?"

Capítulo Diecinueve

Tristan



Me metí las manos en los bolsillos para no tocarla. El día se ha alargado, y a menudo me encontraba mirando al vacío en lugar de analizar los informes, preguntándome cómo se las arreglaba con la letanía de profesionales que había llevado.

Noté la confusión en el rostro de Eloise y la corté cuando fue a preguntarme por Lily. Sé que lo que arreglé no tenía precedentes. Elegí a los mejores. Cada uno de ellos me debe favores, y los llamé.

Sombras púrpuras se ciernen bajo sus ojos. El día de hoy ha sido mentalmente agotador para ella. Más aún porque no le avisé. No quería darle una excusa para retirarse de nuestro trato. Dijo lo que yo esperaba que dijera. Le preocupa no poder financiarlo, pero no sabe la influencia que tengo. Una recomendación mía y tendrá clientes haciendo cola desde Wall Street hasta Washington Heights.

Desliza los dedos sobre su cabello. Está de vuelta en el moño apretado, y ni una brizna se ha soltado. Se pone de pie y se ajusta la chaqueta negra. Su camisa blanca es impecable. Sus piernas son largas y se inclinan debajo de su falda. Sé lo suaves y tersas que son sus piernas.

"Esto va más allá de nuestro acuerdo," dice, tirando de la correa de su bolso sobre su hombro. La aprensión en su rostro me da un puñetazo en el estómago. Ya está buscando la próxima captura.

"Creo que nuestro acuerdo ha ido más allá de lo que ambos pretendíamos," le digo.

Se detiene en el camino junto a mí. "Tristan..."

No quiero escuchar su agradecimiento ni recibir ninguna gratitud de ella. No me lo merezco.

"Deberíamos irnos. El tráfico es atroz a esta hora del día."

Aprieta sus labios carnosos y pasa a mi lado. Nos dirigimos a la planta baja, donde Tom nos está esperando. Ojalá pudiera decir que la estaba llevando a una cita y no a una función de negocios. Ojalá las cosas fueran diferentes entre nosotros, pero eso era mentira.

Cuando la vida te da un regalo, deja un agujero cuando te lo quita. No es el odio lo que hace que el vacío dentro de mí se congele, sino la desesperación que lo vacía.

Esas pocas horas en las que me perdí con ella valen la pena. Por primera y última vez, entiendo lo que es estar con alguien que quiero. Alguien que he elegido. Por un momento en los años de servicio y distancia, me conecté con alguien que me ve.

Eso es lo que la vida realmente me está quitando.

Lily hace preguntas cuidadosas e inteligentes sobre sus reuniones mientras Tom nos lleva a la sala de convenciones. Respondo, odiando el abismo que se abre entre nosotros. La formalidad que le roba el calor de la mirada y hace que sus hombros se pongan rígidos bajo ese severo traje de negocios.

Se ha metido en la esquina del asiento trasero, lo más lejos posible de mí, y finjo no darme cuenta. Incluso si le explico todo, no hará ninguna diferencia en el resultado, así que la protegeré tanto como pueda.

No arriesgaría la ira de mi madre contra nadie. Especialmente no Lily.

Tom se desliza hasta detenerse frente al edificio donde la función ya ha comenzado. Acompaño a Lily al interior y a la sala de convenciones. Ella juega con su chaqueta mientras tomo un Chardonnay de la bandeja de un camarero y se lo entrego.

"Gracias." Acepta el vaso y observa la multitud que se forma alrededor de las mesas. Estos eventos son tediosos y, por lo general, solo asisto cuando es necesario, que es lo que es esta tarde.

Como para dejar claro mi punto de vista, Christopher Jameson nos ve. "¡Booker! No recuerdo la última vez que asististe a un Urban Emerge."

Sus ojos no están fijos en mí cuando se acerca. Su mirada está fija en Lily. Me veo obligado a estrecharle la mano, y por dentro me estremezco ante su palma caliente y sudorosa. Lo permito porque es socio de una pequeña empresa de desarrollo inmobiliario que se muestra prometedora. Un cliente que sería excelente para The Drawing Board.

“No por falta de intentos,” digo.

“Supongo que el banco no tiene que promocionar a los clientes. Probablemente todos aquí te deban algo, ¿verdad?” Jameson me da una palmada en el bíceps y se ríe como si hubiera compartido un chiste antes de que su atención se desvíe de nuevo hacia Lily.

No me gusta la forma en que la evalúa. Está interesado en ella. Giro los hombros, la tensión me retumba cuando él le toma la mano y se presenta.

“Lily Williams. Encantada de conocerlo,” dice, y todo esto está mal.

Mal porque no quiero que Jameson la toque. Incorrecto porque él está sosteniendo su mano demasiado tiempo para que esto sea un apretón de manos profesional. Su sonrisa flaquea mientras aparta el brazo de él.

“Señor Booker, qué gusto verlo.” Una voz femenina llama mi atención y me doy vuelta para ver a Beth, la esposa de uno de los socios del banco, saludándome.

Entablo una conversación educada mientras Jameson se acerca a Lily y pone su cuerpo entre nosotros. Él la está cortando, llevándola lejos. Ella se aleja de su imponente cuerpo, y él se eleva sobre ella.

“Tristan, ¿estás bien, querido?” pregunta Beth. Su mirada preocupada recorre mi rostro. Beth siempre ha sido genuina cada vez que ha hablado conmigo, pero no dejo que eso me detenga.

Veo la excusa perfecta para alejar a Lily de Jameson y llevarla de vuelta a mi lado. “Sí, por supuesto. Estoy aquí con una socia mía, Lily Williams.”

Veo la cara de Lily más allá del hombro de Jameson. Todo el color ha volado de sus mejillas, y mira a Jameson a través de los ojos vidriosos. Algo anda mal, y entonces la voz de Jameson se desvía sobre la conversación de fondo. “No creas que no sé por qué te estás acercando a Booker. Cuando termines con él, tengo una propuesta de negocio que me gustaría hacerte. Puedes pagarme de la misma manera que le estás pagando a él.”

El rojo nubla mi visión mientras lo agarro del hombro y lo hago girar. La sorpresa cruza su rostro y luego se desploma.

“Lo siento, Booker. No te voy a pisar los dedos de los pies. Si todavía tienes interés en ella, esperaré mi turno,” tartamudea.

El blanco quema al rojo, y yo golpeo con el puño la papada de Jameson. No registro el dolor. Solo que se deja caer para tumbarse en el suelo. Me vuelvo hacia Lily. Da un paso atrás temblorosa. Se retuerce la camisa del pecho con una mano y me mira lentamente desde la forma arrugada de Jameson. La copa llena de vino se le escapa de la otra mano y se astilla cuando toca el suelo.

Soy muy consciente del silencio que se ha apoderado de la multitud. Del círculo que se abre a mi alrededor cuando la gente se aleja. Sé que debería ver a Jameson, pero estoy aguantando las ganas de levantarlo para poder golpearlo de nuevo.

"Tristan..." Lily comienza.

Le agarro la mano. ¿Por qué iban a pensar lo peor de ella? He hecho todo lo posible para manipular a los medios de comunicación para que piensen que lo que tengo con Lily es real. Una cosa que sé de mi madre es que es una mujer de palabra. Me dio dos semanas y eso es lo que tengo.

"Vamos. Nos vamos." Le tomo la mano y me detengo a mirarla cuando no me sigue.

"No puedes hacer esto, Tristan. Estas personas te conocen. Piensa en tu reputación."

Vuelvo mi mirada sobre la gente que conozco solo por negocios. Por mi *deber*. El significado de la palabra rezuma a través de mi sistema y es demasiado. Algo se rompe dentro de mí. Fragmentos de mí mismo caen en cascada a mi alrededor, arrancando carne y sacando sangre a medida que caen. No son rebanadas limpias. Cavan profundo. Hasta los huesos, pero estoy demasiado entumecido para sentir dolor.

Me detengo en la cara de sorpresa de Beth por un momento y dejo a un lado el golpe que me envía mi conciencia porque Beth siempre ha sido amable conmigo, pero luego vuelvo a concentrarme en Lily y le tiro de la mano. "A la mierda la reputación."

Sus dedos se entrelazan con los míos y salgo por la puerta sin mirar atrás. Esta noche es un choque de trenes y los vagones se han descarrilado. Marcho hacia la acera y tiro de Lily detrás de mí. Soy inmune a todo, excepto a la rabia que nubla mi visión y me roba el control de mi cuerpo. La gente se separa a nuestro alrededor. Estoy ciego a sus miradas, sordo a sus protestas.

"Lo siento, Tristan."

Me detengo y me giro para mirar a Lily. Está sin aliento porque he estado medio corriendo por la acera y arrastrándola detrás de mí. Su pecho sube y baja. Mechones de pelo revolotean alrededor de su rostro. Sus mejillas están rosadas por el esfuerzo.

La tomo en mis brazos y la aplasto contra mí. No puedo detenerme. Todo lo que conozco es la necesidad de enterrarla en mí y beberla. Mis dedos se enhebran a través del cabello suelto y pongo mi otro brazo alrededor de su cintura, la abrazo con fuerza y la respiro. Su cálido aroma llena mis pulmones, aliviando algo dentro de mí. "Dios. Lily. No. ¿De qué tienes que estar arrepentida?"

"Conoces a ese hombre. Has arriesgado tu posición en el banco. Esto es ir demasiado lejos." Me pone las manos en los hombros y me empuja. La dejo alejarse solo hasta cierto punto y caigo

en sus ojos salvajes cuando me mira. "Ya no puedo dejar que hagas esto por mí. No lo *haré*. Me voy a ir. Nunca más tendrás que preocuparte por mí."

Todavía me quedan dos semanas.

"¡No!" La palabra se me escapa con la velocidad de una bala. "Solo una persona es responsable de que Jameson caiga sobre su trasero, y ese soy yo. No tú."

Toda esta situación es por mi culpa. Tuve muchas oportunidades de volverme hacia otro lado, de dejar que se liberara de mí y, sin embargo, decidí perseguirla a cada paso. Soy la persona que sabía más. Quién sabía lo que podía hacerle. Cómo mi mundo infringiría el suyo.

Nunca tendría idea.

O una oportunidad.

Odio haber cargado esto sobre sus hombros.

Mi vida es una enfermedad contagiosa, infectando a los desprevenidos con sus reglas. Su cuidada construcción de lo que se debe y no se debe hacer. Lily es una víctima y yo soy la enfermedad.

Sus manos arrugan mi chaqueta y no me importa. Dejo que destruya mi ropa como me está destruyendo a mí. Su rostro está retorcido. Sus ojos brillan. Está sufriendo y yo muero un poco por dentro sabiendo que le estoy haciendo esto. "¿Por qué harías eso? ¿Por qué le pegarías así? ¿Por qué te levantarías por mí? ¿Por qué salvarías mi negocio?" Sus manos se convierten en puños y golpean mis hombros. Las lágrimas rastrean sus mejillas sonrojadas. "¿Por qué harías el amor conmigo y luego me tratarías como si no importara? Porque me importó a mí, no importa cuánto trate de fingir que no lo hizo. ¿Por qué siquiera importaría yo para alguien como tú?"

Le importaba a ella.

No se da cuenta de que estaba tratando de salvarla de mí, pero la infección se ha extendido. Si Jameson la ve como un objetivo, muchos más lo harán.

Sujeto sus muñecas para que no se lastime. "¡Porque quería protegerte!"

Su rostro se relaja y su aliento tiembla. "¿Protegerme? ¿Llamas a esto protegerme?"

"Lo hice por hacer lo correcto." Si tan solo supiera cuánto peor podría ser esto para ella. Ya lo es.

"Actuaste sin preguntarme. Me hiciste sentir..." Se sacude. Su mirada se estrecha y sus ojos escupen fuego. "No importa cómo me hiciste sentir. Si me hubieras dicho que no querías volver a verme, lo habría entendido. Te habría dejado en paz, pero ahora todo es un completo desastre."

Ella está destrozada por mi culpa. Yo estoy reducido a un desastre sangriento por dentro, y tal vez sea porque sé que una vez que mi madre se entere de lo que he hecho esta noche, todas las

opciones me serán arrebatadas. El impacto de lo que le he hecho a Jameson será rápido. He manchado el nombre de Booker, y habrá un infierno que pagar. Una bomba de tiempo ha sido colocada bajo mis pies.

Entrelazo mis manos con las suyas, nuestros dedos se entrelazan. Un temblor las recorre. "No soy el único con secretos."

"¿Qué quieres decir?" dice ella.

Se me acaba el tiempo. La desesperación me muerde los talones, pero no puedo evitar aprender esa única cosa que me ha atormentado todo el día. "¿Cuál fue el error del que hablaste hoy?"

Se pone pálida, claramente no siguiendo el cambio de tema. No me importa, porque *tengo que saber*. "Lo que dijiste en la oficina hoy. Que cometiste un error. ¿Cuál fue el error que cometiste?"

Sus pupilas se dilatan y el color desaparece de su rostro. "No fue nada."

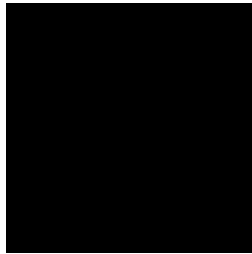
Intenta liberar sus muñecas de mi agarre, pero no la dejo. "Creo que fue todo. Creo que es la razón por la que sacrificas tanto por The Drawing Board. Era el negocio de tu mamá, pero vas más allá de lo que la mayoría haría. ¿Por qué estás haciendo eso?"

"Por favor... no," dice ella.

Mi torso está tenso, mi piel está enrojecida. Una bola ardiente dentro de mi pecho se enciende. Cada segundo de cómo la he tratado ha sido una mierda. Ella nunca me perdonará, pero eso no importa, porque yo tampoco me perdonaré nunca. "Entiendo más de lo que me das crédito. Si no me dices, nunca serás libre. Cualquier cosa que pueda hacer por The Drawing Board nunca será suficiente, y maldita sea, Lily, toda mi vida ha sido sobre 'nunca suficiente'. No quieres ese tipo de infierno para tu vida. Dime. ¿Cuál fue tu error?"

Capítulo Veinte

Lily



"¿Realmente quieres saber?" ¿Qué importa si él lo sabe? Ya estoy completamente desnuda. Apenas funcionando de manera normal y saludable. ¿A quién estoy engañando? Nada sobre Tristan Booker ha sido saludable.

"Por eso te lo pregunto. Quiero saber por qué te exiges tanto. Por qué estás dispuesta a soportar cosas que nadie más soportaría." Sus ojos arden con una luz indefinible, desesperada.

Esto es una locura fuera de lo común y no puedo evitarlo. No importa que estemos afuera y parados en medio de la acera. No importa que una multitud de personas tenga que apartarse alrededor de nosotros. Todos desaparecen, dejando solo a Tristan y mis demonios.

Las palabras emergen desde mi vientre y vuelan de mi lengua antes de que pueda evitarlo. "Es mi culpa que mi madre muriera. Estaba siendo una princesa egoísta. La hice recogerme de una lección de equitación a la que tenía que ir, aunque sabía lo duro que había estado trabajando y lo cansada que estaba. No me importaba. Quería ir a la lección porque solo pensaba en mí misma. Ella estaba en camino a recogerme cuando un coche la sacó de la carretera. Si no hubiera estado tan cansada, podría haber corregido el coche. Había un acantilado y... ella... murió."

No puedo pronunciar el resto de las palabras, pero no importa. Los dedos de Tristan se aprietan a mi alrededor y cuando parpadeo para alejar las lágrimas ardientes, estoy en shock. Su mirada es

suave. Compasiva. Comprensiva. Con su pulgar, recoge una lágrima que corre por mi mejilla, ¿y por qué está haciendo eso?

"The Drawing Board era el negocio de ella. Lo estás construyendo como ella quería," murmura Tristan.

Aprieto los dientes tan fuerte que me duele la cabeza. "No lo hagas sonar como si fuera noble. Es retribución por mi error. Si no fuera por mí, mi madre seguiría viva."

Su frente se frunce y su mandíbula se tensa. "No eres culpable de la muerte de tu madre. Fue un desafortunado accidente, pero podría haber ocurrido cualquier otra noche de la semana, sin importar lo que estuvieras haciendo."

Quiero que él entienda. Necesito que me vea como realmente soy. Mi pecho se agita. Estoy inhalando un bocado de aire, pero no puedo obtener suficiente oxígeno. "Podría haber sido un accidente, pero ella habría estado terminando el trabajo de los clientes para pagar mis cuentas y no hubiera estado conduciendo si no la hubiera hecho venir a buscarme. Insistí en las lecciones. No escuché. No me importó que estuviera ocupada y cansada. ¡Fue mi culpa!"

"Eras una niña," dice él.

¿Por qué está reaccionando así? Debería estar repugnado. Debería *odiarme*. Eso lo entendería. Soy completamente irracional, pero no puedo detenerme. Está bajo mi piel ardiente y cavando demasiado profundo. Solo quiero que las heridas se cubran con costras y dejen de latir.

Mi corazón martillea en mi pecho, golpeando alrededor de sangre demasiado delgada y malos recuerdos. "Lo que te sucede en la infancia moldea al adulto en que te conviertes. Mi mamá trabajó duro para mantenerme. Se sacrificó por mí y estoy haciendo lo mismo por ella. Al menos me importa algo. Pero tú no entenderías eso, ¿verdad? No tienes el coraje de decirme que fui un error. Tienes que sacarlo bajo algún sentido equivocado de lo que demonios estás sintiendo. Apagas tus emociones como si fueran una elección. Das vuelta a un interruptor y todo desaparecerá mágicamente. Dios, no tienes capacidad emocional."

Aspiro cuando sus dedos se envuelven alrededor de mis bíceps. El músculo de su sien tiembla. Él se queda quieto, y también el mundo que nos rodea. "¿Crees que no tengo capacidad emocional?"

El músculo palpita en su sien. Me aplasta contra su pecho y sus labios presionan contra los míos. Su lengua se hunde en mi boca. Separo mis labios voluntariamente, froto mi lengua contra la suya, bebo de él, y no puedo tener suficiente.

Sus dedos se enredan en mi cabello. Apenas siento mi cuero cabelludo tensarse cuando aplana su palma en mi espalda y me sostiene contra él. Inclino la cabeza, moviéndome para profundizar

un beso que manda. Exige.

Me desmorono.

Estoy cayendo en pedazos. Los diminutos fragmentos de mí están de alguna manera pegados, pero ya no estoy entera. No estoy compuesta. Estoy tan candente que solo puedo actuar. Enredo mis brazos alrededor de su cuello, extendiendo mis dedos, pongo una mano en su nuca y la otra en su cabello. Jalo de los mechones, necesítándolo para sentir el mismo dolor que me atraviesa.

Él no deja de besarme. Su lengua azota contra la mía. Sus manos tiemblan y el gemido que se arranca de él vibra en mí. Es dolor y placer. Su gemido se convierte en el mío.

Él frota su erección contra mi vientre y todo en lo que puedo pensar es en tener su miembro deslizándose entre mi calor, empalándome. Embistiéndome. Golpeando esta necesidad irracional. Quiero que me folle hasta el olvido porque todo lo que quiero es perderme en esta locura.

Él rompe el beso, apenas retrocediendo. Nuestros alientos se mezclan y sus labios tocan los míos mientras habla. "Voy a llamar un taxi."

Los sonidos de la calle se filtran a través de mis sentidos. Coches pasando por la calle y conversaciones de personas. Pasos en el hormigón. Me sacude, pero él me mantiene apretada dentro de su agarre. No puedo moverme, no puedo apartar mis ojos de los suyos. Todo lo que puedo hacer es asentir.

Me toma de la mano y me arrastra hasta la acera. Doy pasos tambaleantes detrás de él. Floto porque no soy consciente de mis piernas. Solo siento la humedad entre mis muslos, el latido en mi núcleo que se ramifica a través de cada célula de mi cuerpo.

Sus dedos se entrelazan con los míos y sus ojos son azul marino oscuro mientras me mira. Me balanceo hacia él ante el deseo desnudo que irradia sobre su rostro. Ante la oscura promesa de la que no puedo apartarme.

La necesidad me recorre el cuerpo, haciéndome consentir mientras levanta las manos y llama a un taxi. El vehículo amarillo se aparta del tráfico y él me lleva adentro. Estoy escondida de la multitud. Le da una dirección al conductor, y no le hago caso porque me lleva a él y sus labios están en los míos. Su mano acaricia mi costado. Su pulgar roza mi pezón.

Me sacudo ante la sensación eléctrica, y la humedad se filtra desde mi núcleo. Su mano tiembla mientras se desliza desde mi cintura hasta mi cadera, donde flexiona su agarre sobre mi carne. Me está drogando con cada beso. Cada toque. Alejándome cada vez más de mi cuerpo en una nube de remordimientos. Ya pasé el punto de sentirlos. El resultado final de esta decisión no es un factor en contra de la pura necesidad que inunda mi sistema.

"Dios, Lily. Tengo que tenerte." Su voz es grave y Dios, tengo que tenerlo también.

"Sí. Por favor." El calor sube a través de mí y el sudor cubre mi piel. Tengo demasiado calor. Me quito la chaqueta alrededor de la maraña de sus brazos. El aire frío flota sobre mí, ofreciéndome un segundo de respiro, pero entonces toda mi ropa es demasiado restrictiva. Quiero salir de ella. Quiero sentir su piel en la mía. Sin nada entre nosotros.

"Lo conseguirás. Ya casi estamos allí," dice.

Debo haber hablado en voz alta, pero no me importa. Todo lo que quiero es que me ponga las manos encima. Su cuerpo sobre mí. Su polla dentro de mí.

El taxi se detiene. Tristan busca a tientas su chaqueta mientras saca su billetera y arroja un fajo de verde al conductor.

"¡Oye! Gracias. Que tengas una gran noche," dice, y luego Tristan me saca del taxi.

El aire fresco de la noche me golpea y me envuelve sobre los hombros la chaqueta que había dejado en el taxi. Me arranca otro beso adictivo y me arrastra hacia el interior del edificio. Soy semi-consciente de las baldosas oscuras en el suelo y el discreto semblante de lujo antes de tropezar con el ascensor.

Las puertas se cierran. Escribe un código en una pantalla de la pared, y luego vuelvo a estar en sus brazos. Me acaricia la cabeza y me abraza como quiere. Me besa, acariciando su lengua contra la mía. Mi espalda presiona contra el acero y él mete su polla dura en la unión de mis muslos. El gemido que hago no puedo ser yo, ¿verdad? Pero entonces no me importa cuando sus manos bajan y acarician mis pechos. Me sacudo contra la pared mientras la sensación me atraviesa. El más mínimo roce desencadena una explosión.

"Perfecta. Eres tan perfecta," dice. Me lame la boca como si no pudiera dejar de besarme. Tocándome. Yo tampoco puedo detenerme.

Llevo mis manos más allá de su cintura, juntando mis dedos alrededor de su hombro para sostenerlo donde quiero. Separo las piernas. El aliento sale de mí, y las estrellas blancas enmarcan mi visión cuando se frota contra mi clítoris.

Estoy cerca del orgasmo y él apenas me ha tocado.

"Déjame quitarte esto, nena," murmura.

Me quedo sin aliento cuando desliza su mano por debajo de mi falda y me la mete en las caderas. Ahora que la falda ya no me detiene, separo mis muslos y su mano es...

"¡Oh, Dios!" Le agarro los hombros mientras aprieta la palma de la mano contra mi clítoris. Se me doblan las rodillas, pero él me tiene pegada a la pared. Su pecho contra el mío es lo único que me mantiene erguida.

Me besa y aparta mis bragas. Su dedo se desliza a través de mi costura. "Te voy a hacer sentir bien, nena."

Asiento con la cabeza. "Sí. Por favor."

Soy incoherente y lo único que puedo pensar es que tiene razón. Sus dedos se sienten bien deslizándose a través de mi humedad. Estoy tan sensible que los sonidos de él tocándome resuenan en las paredes. Su dedo roza mi hendidura. Su palma rechina contra mi clítoris. Su dedo se desliza en mi entrada, entra y sale, y me rompo. Mantiene sus manos allí, su dedo me trabaja, y yo me subo a la ola dorada que me atraviesa.

"Eres hermosa cuando llegas al clímax," dice.

Me absorbe el calor que arde en sus ojos mientras me mira. Le acaricio las mejillas, su barba incipiente se eriza bajo la palma de mi mano. Estoy perdida. A la deriva. Ya no hay pegamento que me mantenga unida. Los pedazos rotos están irremediablemente desconectados. "Tú también."

"Puedes mirarme todo lo que quieras porque planeo hacer que te corras durante horas," dice.

Yo le creí. Es un hombre de palabra. Lentamente retira la mano y me baja la falda. Las puertas se abren y me levanta, lo cual es bueno porque mis piernas no son capaces de soportar mi peso y, Dios mío, me ha prometido más de esos orgasmos. Me besa mientras sale del ascensor y entra en un apartamento.

Soy consciente de una línea de ventanas del piso al techo y el cielo de tinta sobre el horizonte de la ciudad. De una alfombra color crema y un sofá de cuero negro rodeando un enorme televisor de pantalla plana a lo largo de una pared antes de que me deje en el suelo. Elegante y lujoso.

"¿Es este tu apartamento?"

"No más hoteles para ti. No más. Nunca," dice.

No tengo el espacio mental para desempacar eso cuando me quita el pelo de la cara y se inclina para besarme de nuevo. Me lleva hacia atrás hasta que mis muslos tocan el sofá y no puedo ir más lejos.

No pierde el tiempo. No quiero que lo haga, porque me duele. El clímax en el ascensor simplemente eliminó lo peor de la tensión, pero ahora está de vuelta con toda su fuerza.

Mi chaqueta cae al suelo. Sus manos rozan mi cuerpo. Una mano tira mi camisa de mi cintura y palmea mi pecho, mientras que su otra mano está debajo del dobladillo de mi falda, levantándola hasta mis caderas.

El aire frío golpea mis muslos y tengo que tocarlo como él me está tocando a mí. Le doy una palmada a través de los pantalones. Está duro como el hierro. Su erección golpea la parte delantera del material y la punta se tensa contra su hebilla.

Agarro con firmeza y deslizo la mano desde la base hasta la punta, deleitándome con el profundo estremecimiento corporal que lo atraviesa. Inclina las caderas, poniéndose más de lleno en mis manos mientras lleva sus dedos a través de mi calor para clavar mi entrada.

"Cariño, si haces eso, no voy a durar," dice.

"Mientras estés dentro de mí, no me importa cuánto dures." Le abro la hebilla y le rompo los lados de los pantalones, y entonces está en mis manos. Caliente y palpitante. La pegajosidad húmeda se escapa de la punta. Deslizo el dedo por encima con el pulgar y él se estremece de nuevo. El calor en sus ojos mientras me mira es abrasador.

"Te voy a tomar ahora. Te haré gritar," dice. La desesperación tiñe su tono. Sé que está ahí porque la misma tensión me atraviesa.

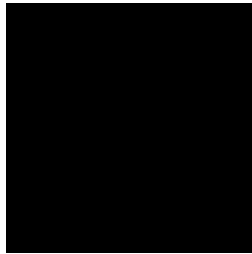
Asiento con la cabeza. Soy un desastre palpitante. Necesito esto. Lo necesito.

Me hace girar, me empuja sobre el respaldo del sofá agarrándome firmemente la espalda y saca la pinza que sujeta mi cabello en su lugar. Los mechones ondean alrededor de mi cara, oscureciendo mi visión y adhiriéndose a mi piel pegajosa. Todavía llevo mi camisa, aunque mi falda es una banda enrollada alrededor de mi cintura. Sus pantalones son la única parte parcialmente desnuda de él. La cremallera está desabrochada, los lados se abren para revelar su erección gruesa y dura. Lleva mis bragas a mis rodillas y desliza la punta de su polla a través del lío entre mis muslos, y entonces ya no me importa lo que cualquiera de los dos lleve puesto.

No pienso en nada en absoluto cuando se aprieta contra mi centro hasta que está completamente asentado. No pienso en nada más que en estar llena hasta el tope de él. No pienso en nada cuando sus manos tiemblan mientras me agarra por la cintura y comienza a golpearme, y definitivamente no pienso en nada cuando me cubre la visión y me corro, gritando en mi próximo clímax.

Capítulo Veintiuno

Lily



Tristan se inclina sobre mí, jadeando tan fuertemente como yo. Su miembro palpita dentro de mí. Se tensa y sus dedos se doblan mientras experimenta su orgasmo. Su pecho se infla como un fuelle antes de que su respiración se normalice. Inclina mi cabeza y besa mi mejilla. Entrelaza sus dedos en mi cabello e intenta deshacer los nudos.

"Si te preocupan los nudos, no deberías haber quitado mi pinza," digo.

Espero una broma. Lo que no espero es que se ponga rígido. Sus manos se congelan donde me tocan. "Dios. Lily."

El respaldo del sofá muerde mis caderas mientras el hielo reemplaza la sangre en mis venas. "Pensé que estarías libre de mi cuerpo antes de decirme que lamentas esto."

El aliento se escapa de sus pulmones. "¿Qué? ¡No! No lamento absolutamente nada. Simplemente... No... No me detuve para usar protección, cariño."

"Está bien, Tristan. Habría dicho algo si no fuera seguro. Estoy tomando anticonceptivos. Y estoy limpia."

Sus puños se aprietan mientras me rodea con sus brazos, envolviéndome por dentro y por fuera. "Yo también. Ha pasado mucho tiempo desde que estuve con una mujer así."

Giro la cabeza y lo miro a través de mi cabello desordenado. No logró sacar todos los mechones del camino. "No es la conversación que pensé que tendríamos ahora, pero... ¿mucho

tiempo?"

Si su reputación puede ser creída, eso no es cierto.

Asiente y desliza sus labios por mi mejilla para morder mi lóbulo. "Sin incluir la noche en el hotel, han pasado... Demonios, han pasado dos años."

No puedo evitarlo. "Pero tú..." No puedo decirlo. No quiero hablar de otras mujeres mientras estamos así.

"Sé que mi reputación me precede, pero es un ardid para alejar a las mujeres," dice. "La mayoría de las veces funciona, y cuando no, sé que las mujeres que me persiguen no valen mi atención."

"¿Qué significa eso para mí?" pregunto.

"Eres valiosa." Se endereza, llevándome con él. Todavía está duro. Todavía dentro de mí. Se desliza hacia afuera, enviando escalofríos por mi cuerpo a través de mis nervios sensibles. Presiona mi clítoris mientras se envaina de nuevo, y puedo sentir cada pulgada ardiente de él deslizándose de nuevo dentro. "No quiero dejar tu cuerpo. Quiero usarte así siempre."

Todavía estoy en la palabra "valiosa", pero ahora ha dirigido mi atención a su miembro y la deliciosa sensación que inunda mi sistema. Estoy perdiendo la claridad que momentáneamente me invadió, cayendo de nuevo en una neblina sensual. "Yo también quiero eso."

"¿Sí? ¿Cómo quieres que te use?" Él se desliza dentro y fuera, un preludeo lento al golpeteo que pronto exigirá mi cuerpo.

Intento responder, pero él muele la palma de su mano contra mi clítoris y levanta mi sostén para acariciar mi pecho, donde juega con mi pezón.

"La vista desde mi sala de estar es espectacular. ¿Te gustaría echar un vistazo?" dice.

Logro asentir. La verdad es que he perdido la capacidad de preocuparme por dónde estoy. Solo puedo concentrarme en la sensación de él deslizándose suavemente por mi centro húmedo. Él sale de mi cuerpo y, cuando gimo con el vacío, me levanta para depositarme contra el cristal.

"Manos en la ventana," dice.

Yo obedezco, porque no hay nada más que pueda hacer. Nada más que *quiera* hacer. La condensación marca mis manos mientras las extiende. El cristal es suave y frío contra mi palma, y las luces de la ciudad brillan y destellan muy abajo. Estoy volando, elevándome en endorfinas.

"Inclínate hacia adelante," ordena, y arqueo la espalda, presentándome a él. Cualquier cosa para que me toque donde me duele.

Él gime y pasa su palma por mi costado. Sus dedos se sumergen entre mis cachetes y se deslizan sobre mi entrada, y ahora mi aliento empaña el cristal mientras comienzo a jadear.

"Tan bonita. Tan hermosa. Necesito que te saques esta falda, cariño. Parece incómoda. ¿Puedo quitártela?" dice.

"Sí. Por favor, quítamela." Mi ropa es demasiado restrictiva. Demasiado apretada y molesta como el infierno. Los escalofríos recorren mi piel cuando desabrocha la parte trasera de mi falda y la baja por mis piernas. Salgo de ella, primero una pierna y luego la otra. Apenas me doy cuenta de que todavía llevo mis tacones cuando sus manos llegan adelante y desabotonan mi camisa. Los lados cuelgan, y él la deja en mis brazos mientras acaricia mis pechos con ambas manos.

La niebla en la ventana desaparece, y nos veo reflejados a los dos. Apenas me reconozco. Mi cabello es un halo salvaje alrededor de mi cabeza. Mis ojos están medio cerrados y brillan a la luz tenue. Sus grandes manos cubren mis pechos, mi sostén blanco subido.

Mi torso está desnudo. Al igual que el resto de mí. Sus dedos acarician mi piel. Él se cierne detrás de mí. Parece vestido y si esta fuera la única vista de él, no pensaría que estaba deshecho de ninguna manera, pero la presión de su miembro caliente entre mis cachetes me hace muy consciente de esta parte expuesta de él.

Él me está observando en el reflejo, con sus ojos fijos en mi rostro. Mis labios se abren mientras él pellizca primero un pezón y luego el otro, tocándome como un instrumento exquisito.

"Miraste por la ventana hace poco y preguntaste si alguien alguna vez tiene una elección. Te estoy diciendo que hay momentos en los que la tenemos y momentos en los que no, pero aquí," se inclina y besa una línea caliente a lo largo de mi hombro, "en este momento . . ." Pasa su lengua por mi cuello y presiona un beso ardiente en mi mandíbula mientras arrastra su miembro por mi entrepierna. "*Esta es mi elección.*"

Inclina sus caderas y se encaja en mi entrada antes de deslizarse hacia adentro. La mujer en el reflejo abre la boca en un jadeo. Está perdiendo el control. Se está perdiendo en la forma exquisita en que el miembro duro de Tristan entra y sale de su cuerpo.

"Esta también es mi elección," logro decir.

"Cariño . . ." Tristan gime y luego pasa a la acción. Envuelve sus brazos alrededor de mi cuerpo y embiste contra mí.

Mi cuerpo se sacude y sus muslos golpean contra los míos. Una y otra vez golpea contra mí, manteniéndome en su lugar mientras usa mi cuerpo. No muevo mis manos. No puedo moverme en absoluto. Todo lo que puedo hacer es aceptar sus embestidas, su posesión, sabiendo que lo que dije era cierto. Siempre tengo una elección, incluso cuando creo que no la tengo. Esta es la elección más fácil y más difícil que he hecho en mi vida.

Me sujeta tan fuerte que apenas puedo respirar, pero no me importa porque una espiral dorada se aprieta dentro de mi abdomen. Sus embestidas se vuelven erráticas. Más fuertes. Gruñe en mi oído, y exploto. Él me sigue un latido después y solo puedo jadear a través de mi orgasmo mientras él gime a través del suyo.

No tengo tiempo para recuperarme antes de que se deslice fuera de mí. Está de rodillas frente a mí, con sus grandes manos extendidas sobre mis muslos. El cristal me mantiene erguida mientras se sumerge entre mis piernas y, oh Dios mío, su lengua barre por mi entrepierna y está succionando mi clítoris y me estoy precipitando hacia la nada.

Mis piernas ceden, pero está bien porque estoy flotando. No, no flotando, porque Tristan me tiene en sus brazos, llevándome lejos de la ventana y hacia la sala de estar. Me hundo en el fresco cuero detrás de mí, y él pasa mis brazos por mi camisa y desabrocha mi sostén.

"Te voy a devorar, cariño. Voy a tomar lo que necesito," murmura.

Entonces su boca está en mi pecho, chupando mi piel sensible y jugando con mi pezón en su lengua. Su otra mano masajea mi otro pecho antes de deslizarse por mi torso hacia el calor húmedo entre mis piernas.

Mi espalda se arquea mientras me atraviesa con sus dedos, guiándolos dentro y fuera del lío empapado y chupando mi pecho con su boca. Trabaja mi cuerpo con sus manos, dedos, lengua y dientes. Luego me acomoda en el sofá para que esté medio colgando del asiento.

Pone mis pantorrillas sobre sus hombros y se guía dentro de mí. Agarra mis caderas mientras embiste. La transpiración gotea desde su nacimiento del cabello y baja por su mejilla. Su rostro es una mueca de concentración, delineada con la misma desesperación en la que me estoy ahogando. Grito mi placer mientras me toma, y todo el tiempo mantiene su mirada fija en la mía porque esto es una reclamación. Él me está tomando y yo lo estoy poseyendo. Nos estamos marcando el uno al otro con sudor. Lágrimas. Semen y elecciones. Mis músculos se tensan en otro clímax que me quita el aire.

Me abraza, y dormimos enredados en el sofá. La noche brilla a través de las ventanas cuando me levanta y me lleva a la ducha. Hace el amor conmigo mientras el agua caliente cae sobre nuestras cabezas y luego lava nuestras esencias combinadas de mi cuerpo.

No soy más que un charco de miembros sueltos y huesos elásticos cuando me seca con una toalla antes de colocarme en su cama. Me cubre con su cuerpo. Mis muslos se separan alrededor de sus caderas. Suspiro mientras se desliza dentro de mí.

Se ha ido la agresión. La pura necesidad que controlaba cada embestida dura y agarre desesperado. Esto es calma. Ternura. Se toma su tiempo y enredo mi brazo y piernas alrededor

de su cuerpo, encontrando sus embestidas con mis caderas, tomándolo tan profundo en mí como puedo. Mi orgasmo me atraviesa y él gruñe cuando encuentra su clímax. Cuando estamos respirando bajo control nuevamente, me recoge y nos gira hacia un costado, sin soltarme. Todavía está dentro de mí cuando me quedo dormida, demasiado exhausta para mantener los ojos abiertos.

Siento sus labios en mi frente y su voz que me sigue hacia el abismo. "¿Cómo voy a dejarte ir alguna vez?"

Capítulo Veintidós

Tristan



Mis ojos se abren y se fijan en el cabello alborotado de la mujer que duerme a mi lado.

Todavía está aquí. No se fue.

Me quedo sin aliento y una mezcla de alivio y euforia inunda mi sistema. Mi mano se cierne sobre su hombro para comprobar que es real. Que ella no es mi imaginación cuando sus hermosos ojos se abren y yo estoy atrapado en el lila.

Quiero esto para siempre.

Me doy la vuelta hacia un lado y observo cómo el sueño se desvanece. Ella me sonrío, hermosa y vacilante. Eso tiene que parar. Al menos no debería dudar de cómo me siento. La forma en que actuaba, la forma en que la trataba, apestaba a desesperación y falta de respeto.

No le volveré a hacer eso. Ella es mejor que eso. "Gracias, nena."

Su ceño se frunce. "Creo que me agradeciste lo suficiente anoche."

Su voz es ronca por el sueño y podría escucharla hablar con esa voz todo el día. Una sonrisa espontánea brota de mi boca. No puedo apartar mi atención de ella. "Conseguí la mejor oferta porque es de mañana y todavía estás aquí. Conmigo."

Las arrugas de su frente se tensan y se despierta por completo. "Tristan, per..."

Podría darme una patada porque ella se lo ha tomado a mal. "Lo que sea que pienses que tienes que decir, por favor no lo hagas. Solo quiero expresar mi gratitud porque estás aquí conmigo."

Porque puedo despertarme a tu lado y compartir mi tiempo contigo. Es un regalo. *Eres un regalo.*"

"Tú también," susurra.

Algo ha cambiado en mí, como si anoche hubiera exorcizado los demonios que me atormentaban. O al menos me arrancó las anteojeras súper pegadas a los ojos. Su mirada recorre mi rostro y dejo a un lado el guion que automáticamente suena en mi cabeza. No hay espacio entre nosotros. Ya no. No mientras pueda mantenerlo a raya.

Un suspiro me recorre cuando ella extiende la mano para acariciar mi mejilla. Estoy atrapado en un lila brillante, y dejo que ella me estudie. No ve el multimillonario ni el apellido Booker. A ella no le interesa la fortuna y el estilo de vida que yo pueda aportar. Ella...

Ella *me* ve.

El número de los que lo han hecho lo puedo contar con los dedos de una mano.

Ni siquiera mis padres pertenecen a ese conteo.

Pero hay tristeza en su sonrisa temblorosa. No voy a permitir eso. *No puedo.*

Sostengo su muñeca con firmeza mientras inclino mi mejilla para tocarla. Su palma me abrasa, marcándome para siempre.

"Quédate conmigo hoy." Quédate conmigo *para siempre*. Es un día de trabajo y no quiero ir al banco.

No quiero estar en ningún otro lugar que no sea aquí.

Trato de mantener la súplica fuera de mi tono, pero no soy tan fuerte. No tengo que fingir. A ella le gusta el yo sin filtros. El yo sin los adornos de la vida. "Olvidémonos de que el mundo existe. Solo por un día más.."

No puedo ser demasiado fuerte. No la asustaré ni la alejaré. Ella está aquí conmigo ahora, y eso es un gran paso adelante.

Dejé que me pesara con su mirada demasiado seria. Una mirada que se ha construido desde el dolor y la pena. Tengo muchas ganas de quitarle eso.

Tomo la palma de su mano y presiono mis labios contra ella. "Por favor."

Sus cejas se fruncen y sus ojos se nublan. Parpadea para alejar la humedad, pero esas lágrimas fantasmales están grabadas en mi alma. Sus labios tiemblan en una sonrisa. "Podemos fingir."

Piensa que no tenemos futuro. Es mi trabajo tranquilizarla. Resguardarla, porque eso es lo que tendré que hacer. La vida hará lo peor, pero capearé la tormenta por ella.

Como si esa vieja vida bastarda me oyera, mi celular zumba en la mesita de noche con otra ronda de fuego. Todavía tengo que leer los mensajes que sé que están en mi contra, pero dejaré

esa explosión para más adelante.

En un mundo perfecto nunca sucedería.

En un mundo perfecto, sería libre de decir: "Vete a la mierda." A la mierda esto. Es mi vida y la gastaré como me plazca, pero eso me haría ingenuo. Soy un veterano de la injusticia de la vida.

Pero por una vez, solo una vez, quiero que la vida dé y dé. Lo lograré. Forzaré esa barra de hierro a doblarse.

A la mierda.

A la mierda mi vida. A la mierda mi madre y a la mierda para lo que me han educado.

Ya terminé de remolcar la línea familiar. Harto de que mi madre viva mi vida.

La decisión está tomada. Rápidamente. Fácilmente.

Al final no fue tan difícil.

No cuando tengo a alguien que vale la pena luchar.

Lily es mi futuro. Mi nueva vida. Las flores florecen y de repente estoy deseando que llegue el día de mañana.

Encontraré una manera de hacer que esto funcione. Sacaré las garras de mi madre de mi vida. Fuera de Lily. Cualquier otra cosa es inaceptable.

"¿Necesitas responder a eso?" pregunta cuando mi celular vuelve a vibrar.

"Te está molestando. Tiraré mi celular a la basura," le digo.

Levanta las cejas. "Parece bastante urgente, ya que siguen llamando."

"Esa persona puede esperar. No es nada que quiera escuchar." Esa es la verdad absoluta. La fuerza de los mensajes me dice que son de mi madre, y nunca ha salido nada bueno de ellos.

En este momento, estoy en Shangri-La. Esta es mi eternidad y disfrutaré de la luz.

"Se trata de mí, ¿no?" dice. "Después de anoche... Jameson... Si él presenta cargos, los refutaré. Le contaré todo a la policía. Estabas defendiéndome."

Me había olvidado de Jameson, y ahora no necesito preguntarme por el número de mensajes. Alguien ya le habría contado a Susan Booker lo que pasó. Besé a Lily en la acera. Nada de lo que hice anoche fue privado. Algo frío y duro me revuelve el pecho, pero no dejaré de lado la promesa de hoy.

"Olvídate de él. Es probable que mis padres le estén pagando. Cualquier cargo que haya presentado será retirado," le digo. No puedo contener la mueca de desprecio que se apodera de mi rostro. "No puedo comprometer mi posición en el banco. El nombre de Booker debe estar en el tablero. Siempre."

Así es como funciona el mundo. Los que tienen dinero pueden pisotear a los que no lo tienen. Me pongo de espaldas y me llevo los dedos a los ojos. Ese dolor de cabeza nunca desaparecerá. Será una espina clavada en mi costado hasta el día de mi muerte. Penitencia pagada a través de la desgracia del nacimiento.

Pero me enfrentaré al establishment y pagaré mis cuotas. Es un cambio que debería haberse producido hace mucho tiempo.

Empiezo cuando sus dedos se envuelven alrededor de mi muñeca y tiran de mi mano lejos de mi cara, donde presioné las palmas de mis manos contra mis ojos lo suficientemente fuerte como para ver manchas blancas. Se apoya en el codo y me mira. Su cabello es un halo arrugado que enmarca su rostro.

"No hagas eso. No te hagas daño," dice.

La presión hace que se me apriete la garganta. Me encuentro hablando con ella. Diciendo cosas que nunca le diría a nadie más. "Nunca pensé que sería gerente de un banco. Quiero decir, ¿qué niño de seis años les dice a sus padres que quiere trabajar en el banco, verdad?"

La sorpresa y un destello de diversión fluyen por sus facciones. "¿De ti estamos hablando?" Ella dice esto con una cara seria, y el ladrido de risa que burbujea es rápido y real.

"Muy gracioso." La empuja sobre su espalda y me levanto sobre ella. Le acaricio la cara, el hombro, me encanta que me deje tocarla. Se ha levantado una jaula y una parte de mí no pierde el tiempo escapando de la trampa. "Siempre quise unirme a la Marina."

Me preparo para el juicio que no encontraré en su rostro. El miedo es ilógico, pero por un momento soy ese niño de seis años que le dijo lo mismo a su madre. Todavía me zumban los oídos con el sermón que siguió a mi inocente comentario.

"Puedo ver por qué querías eso. El océano es un gran lugar para perderse," dice.

La miro fijamente, sin decir palabra porque ella *entiende*. Ella *lo entiende*. Esta mujer me está deshaciendo con empatía y comprensión.

"Un oficial naval no encajaba con las aspiraciones de mi familia de mantener el nombre de Booker dentro de los círculos correctos," le digo.

"Tu familia tiene un poderoso control sobre ti, ¿no?" dice.

No contesto. No hay necesidad cuando ella lo está armando todo.

Sus manos se cruzan sobre mis hombros. Ella me estudia, no con ingenio y astucia, sino con preocupación y reflexión. "Cuando empezaste este acuerdo entre nosotros..." se lame los labios, duda, pero sigue adelante. "Querías quitarte a Heidi de encima."

Ese comentario está grabado en mi cerebro, al igual que el enorme alivio en el momento en que Heidi se marchó furiosa. Pensé que quería un indulto. Tiempo alejado del deber de mi vida. Ahora sé lo que me perdería si continuara en el camino que mi madre ha trazado.

No quiero morir por dentro.

Ya estoy bastante marchito.

"Ella nunca va a volver." Mi voz es ronca. Apretada con la tensión subyacente porque quiero que Lily sepa que Heidi no se interpondrá entre nosotros.

"Sabes que va a volver. Tiene que volver," susurra Lily.

Se equivoca. Haré lo que haya que hacer. Lily es lo primero.

"Ahora que te tengo no," le digo.

Hay un conocimiento en su rostro. La experiencia de alguien que ha perdido y medio lo espera del futuro. "Tu familia mueve muchos hilos. Lo suficiente como para obligarte a casarte con una mujer que no amas. Por el deber."

Beso su mejilla, su nariz, luego la comisura de su boca, dejando que mis labios se detengan. Sus dedos se levantan y sus brazos se cierran alrededor de mis hombros. "Lucharé contra ellos por ti. Lily... eres mi sol. Siempre serás mi sol."

Reclamo sus labios, mezclando sus lágrimas con su sabor. Esta es una lánguida expresión de ternura. Esta es una progresión lenta hacia el calor que sé que me consumirá. Donde tendré que acomodarme en la cuna de sus muslos y pedirle permiso para entrar en su cuerpo.

Dejé que mis manos recorrieran su piel. Memorizo cada respiración, cada suspiro, cada ruido suave que hace. Lamo, beso y recorro su cuerpo. Sobre la hinchazón de sus pechos perfectos, bajando por su torso plano, hasta el cielo que espera entre sus piernas.

Abre los muslos, retorciéndose debajo de mí, aferrándose a mí, animándose con cada suave exclamación que sale de sus labios. Su sabor agrio cubre mi lengua cuando entierro mi cara en su centro, y la pura satisfacción se apodera de mí cuando cae en su clímax.

No pierdo el tiempo sentándome en sus cálidos y acogedores brazos, y me hundo en su cuerpo con un beso profundo y una fusión de lenguas. Ella me responde. Envuelve sus brazos alrededor de mis hombros, con sus piernas alrededor de mis caderas, aferrándose a mí, y sé, lo sé, esta es la verdadera ella.

No hay nada falso en la forma en que me mira bajo los párpados entrecerrados. Sus reacciones son crudas. Genuinas. Su mayor regalo para mí.

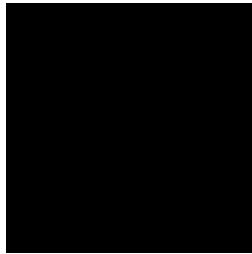
Un regalo para toda la vida.

Me sumerjo en su calor acogedor y resbaladizo, decidido a hacer que se corra una vez más. Dos veces, antes de que me ahogue en mi propio clímax y es cuando me aferro a ella, envolviendo mis brazos alrededor de su cuerpo, flotando en una niebla dorada, que la astilla de duda se desliza bajo mi piel.

La vida exigirá lo que le corresponde. Me temo que el pedazo de mi corazón que he dado no es suficiente, y Lily será quien pague.

Capítulo Veintitrés

Lily



La cama está vacía cuando me despierto. Miro hacia donde Tristan se durmió a mi lado y encuentro las sábanas blancas frías y arrugadas. Las persianas están cerradas, pero la luz del sol se filtra por los bordes. Es de día afuera y, a juzgar por la fuerza de la luz, no es temprano en la mañana.

No recuerdo la última vez que dormí mucho después del amanecer. Siempre hay algo que hay que hacer, trabajo por hacer, demasiadas tareas que completar en un día determinado, pero la tensión habitual sobre mis hombros se ha ido. Mi mente está libre del torbellino de la presión.

Me incorporo y miro el dormitorio de Tristan. La gruesa alfombra color crema. Los muebles modernos y elegantes. El televisor de pantalla plana en la pared del fondo. Una de las tres puertas está entreabierta, y veo un baño en blanco y negro con accesorios plateados relucientes y una ducha lo suficientemente grande como para que quepan cuatro personas. Todo en la habitación grita riqueza.

Los sonidos de la cocina se filtran en la habitación. Me levanto de la cama y me meto en el baño. Necesito una ducha y no creo que a Tristan le importe. El gel de baño huele a la fragancia masculina que se adhiere a su piel, pero en él es más completo y decadente. La botella es un pálido facsímil de la cosa real.

Hasta sus toallas gritan riqueza. Me seco y me envuelvo en la esponjosa tela blanca antes de darme cuenta de que no tengo ropa que ponerme. Mi nariz se arruga ante la idea de usar el atuendo de anoche. También es probable que esté en el piso de la sala de estar en una pila. A pesar de que mi cuerpo está cubierto, no me siento lo suficientemente cómoda como para caminar con solo una toalla.

Enciendo la luz de su vestidor. Estantes de costosos trajes de negocios se alinean en una pared. Las chaquetas están agrupadas, al igual que sus pantalones y camisas. Cada prenda bien planchada se asienta perfectamente en el perchero. Los zapatos limpios y lustrados se apilan en un estante al final del armario, y los cajones anchos se alinean en la pared opuesta. Busco en los cajones porque no quiero usar su ropa de negocios.

¿Tiene algo más aquí?

Me siento aliviada cuando abro un cajón y encuentro camisetas cuidadosamente planchadas y dobladas. Escojo algo blanco y encuentro otro cajón lleno de bóxers blandos. Me los pongo, feliz cuando la camiseta cae hasta la mitad del muslo. Todavía estoy horriblemente mal vestida, pero no es como si tuviera otra opción.

Salgo del santuario del dormitorio y camino por el pasillo. La alfombra es súper suave bajo los pies. Paso por delante de otras tres habitaciones, todas arregladas, pintorescas y ordenadas. Todo ello sin ningún toque personal. El pasillo termina con la enorme sala de estar y un agitado Tristan.

Está hablando en su celular y me doy cuenta de que las palabras se entrecortan. Sus hombros están encorvados, las venas sobresalen a lo largo de su frente. La línea entre sus cejas está grabada en un surco profundo. Está medio de espaldas a mí, pero debo hacer un ruido porque gira cuando salgo del pasillo.

"Gracias por llamarme la atención sobre esto, Beth," dice, antes de que me ilumine toda la fuerza de su enfoque.

Arroja el celular sobre la reluciente encimera de mármol negro de la cocina y se acerca a mí. Mis entrañas se vuelven líquidas a medida que se acerca, con la sensación fantasmal de su polla deslizándose dentro de mí que se repite en el centro de mi mente.

"¿Todo bien?" La tensión vibra en él como un cable vivo.

"Nada que no mejore ahora que estás despierta." Me derrito en sus brazos mientras me besa profundamente y la tensión en sus hombros se libera. Enrollo mis brazos alrededor de su cuello tanto para mantenerme contra su cuerpo como para mantener el equilibrio cuando el mundo cambia bajo mis pies.

Me suelta lentamente y me traga un mar azul marino mientras me mira. "Me gusta verte vestida con mi ropa."

"¿No te importa? No sé dónde está la mía," le digo.

"La mandé a lavar en seco. Te compré algo para que te pusieras, pero ahora que te he visto con eso, no estoy seguro de querer dártelo," dice.

Mi cara arde. Él sabrá que he revisado sus cosas. Entonces entiendo sus palabras. "¿Vas a hacer que la limpien?"

"Por supuesto. No la dejaría en el suelo para que la uses," dice.

"Eso es... no puedo terminar. La última persona que me lavó la ropa fue mi tía, y yo tenía dieciocho años," Es más que reflexivo y lo último en lo que esperaba que pensara.

Responde con una sonrisa, como si pudiera leer mi mente, y pasa sus dedos por los míos. "Vamos. Te he preparado el desayuno. O el almuerzo, teniendo en cuenta la hora."

Me lleva a una hilera de platos cubiertos en la encimera. Me siento en uno de los bancos y me bajo la camiseta por los muslos cuando se levanta.

Me toma la barbilla con la mano y vuelve mi rostro hacia él. Sus hoyuelos brillan cuando sonrío. "Es un placer vestirme con algo mío. Es aún más placentero desnudarte de la misma manera."

Las mariposas estallan en mi pecho mientras escucho sus palabras. Se sienta a mi lado y desliza uno de los platos hacia mí. Levanta la tapa para revelar una tortilla de clara de huevo rellena de verduras frescas y hierbas, con queso espolvoreado encima. El olor es celestial y mi estómago ruge. La última comida que comí fue el almuerzo del día anterior, pero, de nuevo, la comida era lo último en lo que pensaba anoche.

"Disfrútalo," dice, calmando el repentino dolor que se había formado en mi pecho. Le doy un mordisco a mi tortilla y dejo que el sabor permanezca en mi lengua antes de tragarla.

"Esto es delicioso," le digo.

Cruza su mano sobre mis dedos. Está sentado a mi lado, tan cerca que su muslo roza el mío. Lleva unos pantalones de chándal grises suaves que llena con sus muslos musculosos. Se lleva las mangas de su Henley negro hasta los codos, dejando al descubierto los antebrazos espolvoreados con una pizca de pelo rubio. Una vena le atraviesa el brazo desde el codo hasta la muñeca. Sus elegantes dedos cogen su tenedor y lucho contra el calor que me invade porque sé lo capaces que son esos dedos.

Me sirvo otro bocado y comemos juntos. Esto es íntimo en un nivel diferente, y me golpea otro pensamiento: ¿Y si esto fuera para siempre? ¿Qué pasaría si me despertara con Tristan a mi lado

todas las mañanas?

"¿Cómo aprendiste a cocinar así?" Le pregunto.

"Mi madre contrató a una cocinera para nosotros. Cuando era niño, me encontraba en la cocina cuando no había nadie más cerca, lo cual sucedía a menudo. La Sra. Cassidy me enseñó a hacer de todo, desde panqueques hasta pollo con mantequilla y langosta," dice.

"¿Cuándo no había nadie más cerca?"

Se encoge de hombros. El movimiento es ligero, pero creo que eso es solo porque ha superado el trauma. Mi corazón se rompe ante el niño que aprendió a cocinar en una cocina porque no había nadie más alrededor.

"Mi mamá siempre estaba en alguna empresa de recaudación de fondos. Mi padre estaba ganando la campaña electoral," dice.

Las palabras se me escapan de la boca. "Eso es horrible." Me sorprende a mí misma, llevándome los dedos a los labios. "Lo siento. Eso salió mal."

Después de que mamá murió, siempre tuve a mi tía y a mi tío. Mi tío era el hermano mayor de mamá, con varios años de diferencia entre ellos. Eran más como mis abuelos, pero me acogieron y me dieron una familia amorosa. Me curaron tanto como pudieron a través de mi dolor.

Sus labios se curvan en una media sonrisa. "No te disculpes. Fue horrible. Cuando tenía diez años, no conocía nada diferente."

"¿Y los amigos? ¿La familia?"

Da un sorbo a su jugo de naranja. "La familia Booker no es lo que podrías llamar cercana. No creo que mis padres pudieran soportarse el uno al otro después de tenerme, así que no tengo hermanos, y en cuanto a los amigos, fueron elegidos por mi madre. Si los tenía, no venían a pasar el rato."

Lo dice tan casualmente. Como si fuera nada. "Tus padres suenan descuidados. Nadie merece estar solo cuando es un niño."

"A veces era una amabilidad," dice, tan suavemente que casi lo pierdo, pero se levanta de su asiento, recoge una caja al final del banco y la desliza en mis manos.

"¿Qué es esto?" Estoy efectivamente sorprendida.

"Es para ti." Recolecta los platos vacíos y los desecha en el fregadero.

Una marca de ropa de lujo está impresa en la caja. Es demasiado. Se lo empuja de vuelta. "No puedo, Tristan. Esto es demasiado caro."

Rodea el mostrador, invade mi espacio, y no me importa. Su calor corporal se filtra en mis piernas desnudas y mi piel se eriza de conciencia. Mi pulso salta en mi cuello y una ola lánguida

de calor recorre mi cuerpo.

Arquea una ceja mientras me mira hacia abajo. Sabe lo que está haciendo. Sabe cómo me afecta. "Acepta mi regalo. No es demasiado caro. Si no fuera un bastardo egoísta que quiere atraparte en mi departamento todo el día, te llevaría de compras de ropa. Pero soy un bastardo egoísta y te quiero solo para mí. A menos que quieras usar mi ropa, con lo cual estoy de acuerdo, por cierto, te sugiero que abras la caja."

Rasgo las solapas mientras el calor sube por mi cuello y me quema los oídos. Ignoro su risa baja, me sumerjo en la caja y saco paquete tras paquete. Rompo el papel de seda, encontrando varios pares de cómodos pantalones de yoga, camisetas a juego, sujetadores, bragas, calcetines y dos pares de zapatillas deportivas. Verifico el tamaño y encuentro que son perfectos. La ropa equivale a una pequeña fortuna y es más de lo que nunca compraría para mí misma.

"¿Cómo sabes mi talla?" pregunto.

"Tuve mis manos por todo tu cuerpo anoche. No eres alguien que olvidaré nunca," dice.

Estoy atónita. Sin palabras. Algo caliente y duro se eleva, y trabajo mi garganta, tratando de forzarlo a volver a bajar. "Gracias," digo, mi voz espesa de emoción. "Esto es más de lo que esperaba."

Él sonríe, un poco avergonzado mientras aparta la mirada brevemente antes de volver a encerrarse con la mía. "Te lo mereces. Te mereces todo."

Dejo caer la ropa sobre la encimera, extendiendo la mano y cepillo mis dedos sobre sus mejillas. Me levanto en mis pies descalzos. Él no retrocede, en cambio, envuelve sus brazos alrededor de mí y me aplasta contra su pecho.

Baja la cabeza para que nuestros rostros estén apenas a una pulgada de distancia y cuando presiona sus labios contra los míos, olvido todo sobre el desayuno y la ropa y la gratitud; todo lo que importa es que estamos aquí juntos en este momento, respirando.

"Quédate conmigo," ronronea.

Me alejo, pero él no me deja ir lejos. Sus músculos se tensan, manteniéndome en la jaula de sus brazos. Lo suficiente como para ver la expresión en su rostro. "Estás hablando en serio."

"Nunca he sido más serio sobre algo en mi vida," dice. Vislumbro al poderoso hombre de negocios que sé que es. El implacable gerente bancario que crea o destruye la vida de las personas con un golpe de pluma. También veo al chico debajo. El lado inseguro de él que quiere ser aceptado y amado. Un lado que no creo que deje que nadie vea, y está derribando todas sus paredes por mí.

Hay tantas cosas en contra de nosotros. Ya he causado fricción para él entre colegas de trabajo.

Su vida privada.

Heidi.

Y sin embargo... aún lo quiero. Él es el sol y yo estoy orbitando un cuerpo demasiado grande para alejarme. Incluso si quisiera, no podría. Estoy demasiado cerca y mi camino está fijado en una colisión directa.

Nunca me he puesto en esta posición antes. Me he alejado del interés porque otras cosas eran demasiado importantes. Mi educación. Mi título. The Drawing Board. Todo lo demás ha venido primero, excepto yo.

"Tengo miedo," digo.

Él levanta las manos y enmarca mi rostro, sus pulgares cepillando suavemente mis mejillas. "Yo también, pero Dios, te quiero. Te quiero como nunca he querido nada más en mi vida," murmura, antes de bajar de nuevo sus labios a los míos.

Me derrito en su toque, hundiendo mis dedos en su cabello mientras profundiza nuestro beso. Sé que no es una buena idea. Podría ser la peor decisión de mi vida.

"Quédate," susurra contra mis labios.

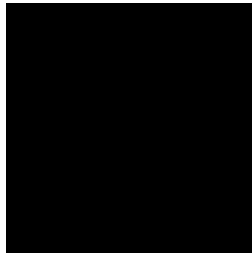
Una sola palabra que encierra tantas promesas, esperanzas y miedos, todo junto. Tengo miedo, pero asiento con la cabeza porque cuando Tristan me besa, no solo está tratando de obtener algo de mí. Él también está dando de sí mismo, de su vida, y solo hay una cosa que puedo decir.

"Sí."

Tristan me levanta y me lleva a la sala de estar, me acuesta en el sofá y me sigue. Me desnuda tan rápido como yo lo desnudo a él. Soy un desastre necesitado, palpitante y resbaladizo cuando él entra en mí. Volvemos a hacer el amor en su salón. Me da de comer mientras el sol golpea el horizonte antes de que tropecemos por el pasillo hasta su dormitorio, donde volvemos a hacer el amor mientras su celular vibra con un mensaje tras otro.

Capítulo Veinticuatro

Lily



El sol está alto en el cielo mientras me ducho. Probablemente ya es pasado el mediodía y temprano en la tarde. Tristan me alimentó con panqueques y fresas en la cama para el desayuno, lo que llevó a una mañana de hacer el amor. Podría ser la mayor tonta del mundo o la mujer más afortunada del mundo. Todavía no lo sé. Si este fuera un mundo perfecto, esta sería la vida perfecta. Un sueño hecho realidad.

Quizás no puedo creer en mi suerte porque la suerte no ha sido una amiga en mi vida.

Me seco el pelo usando los productos y el secador que Tristan ordenó. Hacen que mi cabello sea suave y liso. No reconozco estas marcas y tengo miedo de verificar cuánto cuestan. No se venden en Walmart.

Con un pinchazo de culpa, saco mi celular de mi bolso y veo que mi batería ha caído al diez por ciento. Eso es lo que dos días sin cargar pueden hacer, pero le debo a Jen saber dónde he estado. El único mensaje que le envié realmente no fue justo, y me pongo nerviosa mientras espero su respuesta a mi llamada.

"¿Estás bien? ¿Necesito llamar a la policía? Puedo ver tu ubicación. Pueden estar allí en diez minutos, sin hacer preguntas," dice en un torrente de palabras.

El alivio en su voz es evidente. Ha estado preocupada. Mi instinto me pateo, dándome el castigo que merezco.

"Lo siento mucho, Jen. Soy una mala amiga," digo.

"Eres una mujer adulta que merece hacer lo que creo que ustedes dos han estado haciendo." Hay una pausa. "¿Has estado haciendo lo que creo que has estado haciendo?"

No puedo evitar mi risita. Me alegra que no esté demasiado enojada conmigo. "Y más."

"Cuéntamelo todo," dice.

Me siento en la cama y le cuento todo, asegurándome de no dejar fuera ningún detalle, porque mi amiga se preocupará de lo contrario. Cuando termino de hablar, hay una larga pausa desde el otro lado de la línea antes de que finalmente diga: "¿Estás feliz?"

La balanza se tambalea hacia arriba y hacia abajo, oscilando de un lado a otro. Estoy dividida entre el deseo y la necesidad, el anhelo y la lógica. Me estoy volviendo loca. "Quiero estarlo."

"No tienes que quedarte con él. Vuelve aquí y encontraremos algo," dice ella.

"No es así. Quiero estar con él. Estos dos días han sido increíbles," digo. No puedo nombrar la frialdad que se desliza por mi espalda. Ese pequeño recordatorio de que realmente no merezco esto. A él. Que la felicidad pertenece a personas que no tienen penitencia que pagar, y mi deuda nunca será saldada por completo.

"Estás buscando algo que venga y se lleve todo," dice ella.

"Es estúpido. Me compró productos para el cabello, Jen. Me rogó que me quedara."

"La vida no hace promesas. No es como si la vida te hubiera tratado bien. Perder a tu mamá así... No muchas personas lo superarían como tú lo hiciste," dice ella.

Mis ojos pican, y estoy agradecida de que no esté aquí para verlo. "Lo sé," Tal vez.

"Es hora de dejarlo atrás. Te mereces todas las cosas buenas, Lils," dice Jen. "Digo que te arriesgues. Los productos para el cabello significan más que un amorío. Ese tipo de cosas de un hombre significa que quiere que te quedes. Es un mensaje bastante claro, y él es asquerosamente rico. Si quiere comprarte un Tesla, entonces déjalo. Solo pasa por aquí y llévame a dar un paseo en caso de que lo haga."

Una sonrisa curva mis labios, y tomo una respiración profunda. "No me importa su dinero. Nunca me ha importado."

Las cosas que quiero en la vida nunca se pueden comprar. No puedes recoger un frasco de autorespeto en el supermercado ni comprar una dosis de felicidad en la farmacia.

"Por eso te ha elegido, Lils," dice Jen. "Eso y el hecho de que tienes una mejor amiga súper solidaria e inteligente que puede ser completamente conectada con uno de sus amigos solteros. Todos podemos ser los mejores amigos juntos."

Nos reímos de su escenario ridículo, lo que ayuda a aliviar mi tensión. "Los mejores amigos totales."

"En serio, te mereces lo mejor. Trabajas tan duro. Déjate vivir por una vez," dice Jen.

Me quedo callada, dejando que sus palabras se hundan en mí. Tal vez tenga razón. Tal vez esto sea todo. Tal vez Tristan y yo podamos tener ese mundo perfecto. "Eres la mejor, Jen."

"Lo sé. Ahora déjame volver a nuestros clientes, y tú vuelve con tu hombre cachondo." Se está riendo mientras cuelga, pero no está muy lejos de la verdad. He perdido la cuenta de las veces que Tristan y yo hemos hecho el amor.

Mis defensas están bajando y me estoy hundiendo en arenas movedizas y cada vez más profundo con cada momento que pasa. Son nervios. Nunca he sido tan vulnerable con otro hombre antes.

Nunca me he enamorado antes.

¿Es eso lo que esto es?

Me estoy enamorando.

Me pongo de pie y froto las palmas nerviosas sobre el suave material de mis nuevos pantalones de yoga. Él se ha ocupado de todo. Me cuidó y me suministró todo lo que necesito. Tal vez demasiado bueno para ser verdad puede ser una realidad. Tal vez estoy dejando que mis nervios se apoderen de mí.

Tristan está sentado en el suelo de la sala de estar, golpeando la computadora portátil que descansa sobre la mesa de café. Su rostro se ilumina cuando me ve y me hace señas para que me acerque. "Ven aquí."

Tengo curiosidad por saber qué es lo que lo tiene tan emocionado que apenas puede quedarse quieto. Me sienta en su regazo y hace clic en un documento. "¿Qué estoy mirando?" Le pregunto.

"Tu nuevo plan de negocios. Lo acabo de armar en base a los informes enviados por los profesionales con los que te reuniste el lunes. Basándonos en lo que han dicho, The Drawing Board tendrá mucho éxito," dice.

Las palabras se juntan mientras miro fijamente la pantalla. Assimilo fragmentos de información a medida que me desplazo por páginas y páginas de datos, ¿y él ha reunido esto? Está claro que ha pasado horas trabajando en ello.

"¿Cómo?" Le pregunto.

"Cariño, esto es lo que hago. Mira, este es el esquema: cómo expandirás el negocio, dónde contratar personal adicional a medida que lo necesites y el material de marketing que necesitarás.

Puede parecer ambicioso, pero es alcanzable y estaré contigo en cada paso del camino. No reconocerás The Drawing Board en dos años. Demonios, incluso en un año," dice.

Su entusiasmo es contagioso. A medida que explica cada sección, puedo ver que el pequeño negocio de mamá se convierte en la agencia que siempre soñó que sería. No podría haberlo llevado a este nivel. No por mi cuenta. La enormidad de lo que ha hecho, de lo que está haciendo, no se me escapa. Me doy la vuelta en su regazo, abro las piernas alrededor de sus muslos, me acomodo y me enfrento a él.

"¿Por qué lloras?" dice.

"Me estoy aprovechando de ti," le digo.

No espero que la sonrisa deslumbre tanto su rostro. "Quiero hacerte feliz. Quiero que The Drawing Board funcione. Hacerte feliz le da sentido a mi vida. Nunca pensé..." Traga saliva y cuando vuelve a hablar, su voz es ronca. "Elegir lo que quiero hacer, a quién quiero ayudar, es liberador. Esta es la primera vez en años que me emociono con algo. Me haces emocionar por la mañana. Tú me haces libre. Me haces sentir vivo."

Me sorprenden sus palabras. Él me hace sentir de la misma manera, pero nunca podría haberlo expresado. No como él lo acaba de hacer.

Me siento atraído por los charcos luminosos de azul marino mientras su expresión se vuelve seria. "Eso vale algo que no puedo comprar. Eso vale todo."

Limpia las lágrimas de mis mejillas y sus labios encuentran los míos en un dulce beso. Por mucho que diga que lo hago sentir vivo, él hace lo mismo por mí. He vuelto a nacer. Los pedazos de mí que se rompieron están siendo reensamblados y convertidos en algo más.

Algo mejor.

Hacemos el amor y pasamos la noche juntos, acurrucados en los brazos del otro. El fuerte abrazo de Tristan me envuelve durante toda la noche. Cada toque. Cada beso. Cada palabra suave y murmurada se hunde en mi alma y me reconstruye. Sanándome. Haciendo que no esté tan destrozada como hace una semana.

Tristan dice que tiene una sorpresa para mí al día siguiente cuando nos despertemos. Apenas puedo nombrar el extraño aleteo en mi pecho. Un recuerdo lejano le da nombre. Emoción. Atrapado por la sonrisa que me envía mientras me entrega un café en una taza aislada.

Agarro la chaqueta que mágicamente apareció en una sección de su armario y la deslizo sobre la suave camisa blanca y los jeans que me quedan como un guante. La ropa probablemente costaba más que mi alquiler mensual. No me gusta pensar en lo cómoda que es, pero no puedo evitarlo. Hay una razón para la ropa de lujo. Simplemente no lo he experimentado.

“¿A dónde vamos?” Le pregunto. No me gustan las sorpresas porque normalmente indican dónde se va mi vida al diablo, pero él me sonríe y el pavor se evapora como la lluvia del alquitrán ardiendo.

"No te preocupes. Te gustará. Lo prometo," dice.

"Me has dado mucho. Tristan, por favor. No puedes darme más," le digo. La gran cantidad de regalos ha sido asombrosa. Sobre todo porque podría haber regresado a mi apartamento y recoger todo lo que necesitara de allí.

Me quita el café de la mano y me besa. Inesperadamente. Profundamente. Minuciosamente. No estoy pensando con claridad cuando se retira. No estoy pensando en absoluto. "Eso es mejor. Ahora vamos y deja de preocuparte."

Me devuelve el café y me saca del apartamento. Me he recuperado para cuando se estaciona en el estacionamiento subterráneo de un elegante edificio de oficinas en el centro de Nueva York.

"¿Qué estamos haciendo aquí?" Le pregunto.

"Tantas preguntas. Creo que necesitas algo más que hacer con esa boca tuya. Sonríe y mis ovarios florecen."

Está rebosante de emoción. Hay un aire en él que no estaba allí antes. Planta las palmas de sus manos a ambos lados de mi cabeza y me presiona, enviándome esa sonrisa maliciosa. ¿Resistencia? ¿Qué es eso? Es una palabra sin sentido. Un sonido que hacer, y cuando se inclina para recoger mis labios, estoy más que lista.

El ascensor suena y me suelta lentamente. Tardo un momento en volver a la realidad y cuando me lleva por un pasillo que huele a alfombra fresca y a través de una puerta cerrada con un letrero de construcción, vuelvo a salirme de mi eje.

Los trabajadores están colocando escritorios elegantes y modernos con separadores negros. Las cuerdas cuelgan del techo y el sonido de taladros y martillos resuena en el desorden.

"¿Qué es esto?" Le pregunto.

"Te lo mostraré." Tristan me toma de la mano y me lleva a una oficina de cristal. Mi nombre está grabado en la puerta. El interior está equipado con un escritorio, una silla y otros muebles de oficina a juego. El aspecto es directamente de Office GQ, y todo lo que puedo hacer es girar y tratar de asimilarlo todo.

"¿Qué..." Estoy haciendo una buena impresión de un pez dorado fuera del agua, pero no puedo encontrar el camino de regreso al tanque.

"Esta es la nueva ubicación de The Drawing Board," dice.

"Tristan, yo..." Esto es demasiado. Sé cuánto hay en mi cuenta bancaria y equivale a que no puedo pagar esto.

"No te preocupes por el dinero. He pronosticado tus costos y estará en números negros," dice.

Balanceo una mano inerte hacia los escritorios que no tengo esperanzas de llenar. "¿Cómo?"

"Al principio, los trabajadores eventuales contratan personal y luego los trabajadores a tiempo parcial se llenan a tiempo completo. Al final del año, tendrás cinco empleados a tiempo completo. Tal vez más," dice.

"Necesito clientes para eso. Trabajar para pagarles."

"Empiezan a llegar consultas. Personas que conozco que serán clientes sólidos con trabajo a partir de dentro de un mes." Me toma la mano. "Dije que ayudaría y lo estoy haciendo. Estoy haciendo mi trabajo. Es todo. Y no, no haría esto por cualquiera, pero quiero que tengas éxito."

La emoción se estrella contra mí, como un tsunami. Casi me caigo de los pies y lo haría si Tristan no me rodeara con sus brazos. ¿Cómo voy a dejar el abrazo de su cuerpo?

"Sé que es rápido. Sé que es difícil. Pero tenemos que mantener el impulso. Tienes que confiar en mí, nena," dice.

La confianza es una zanahoria que cuelga delante de este burro. Podía correr a toda velocidad y nunca alcanzarlo. Me está pidiendo mucho. Esto no es poca cosa. Esto es enorme y la presión que me está poniendo para tener éxito es inmensa.

"Todo esto es nuevo. No debería haberte traído aquí," dice. "Todavía no está listo. Es demasiado pronto. Debería haber revisado el plan y explicarte los detalles en lugar de sorprenderte. Debería haberlo sabido mejor."

Odio haberlo hecho dudar de sí mismo, odio que se vea tan destruido cuando ha hecho todo lo posible para armar esto para mí, y de repente todo se polariza en claridad. "¿Te callarás?" Respiro temblorosamente. "Es mucho para asimilar y estoy totalmente fuera de mi alcance."

"No quise hacerte sentir de esa manera," dice.

"Es más de lo que podría imaginar. Tú sabes mucho más que yo, y..." Su barba incipiente está áspera bajo mi pulgar mientras acaricio su mejilla. Todo esto está saliendo mal, así que respiro. Separo los bordes dentados de mi pecho, la última, patética y sangrienta pared que guarda mi corazón, porque él puede tenerlo todo. Hasta la última parte de mí. "Tristan, me encanta esto y confío en ti. Gracias." Le doy un suave beso en el cuello, en la mandíbula, en la boca. "Gracias."

Sus manos tiemblan mientras me abraza y me envuelve en su fuerza y calidez. Mi pecho puede ser un agujero enorme, pero mi corazón late más fuerte que nunca. Una nueva vida fluye a través

de mí a medida que la última pieza destrozada se reorganiza en un lugar nuevo y mejor. Lo tiene todo. Mi esperanza. Mi confianza. Mi amor.

Su agarre se aprieta. El temblor en sus manos recorre su cuerpo. Acaricia el lugar donde mi cuello se encuentra con mi hombro. Su pecho se expande a medida que inhala. "Nada compensa lo que me das. Te lo daré todo porque te quiero, Lily. Te amo con todo lo que soy."

Capítulo Veinticinco

Tristan



Le pedí a Tom que llevara a Lily de regreso a mi condominio para descansar. La mantuve despierta la mayor parte de la noche. Se sumó al estrés al que ha estado sometida, y no pude ignorar las sombras debajo de sus ojos. Le dije que lo que tenía que hacer no tomaría mucho tiempo, y eso ayudó a que se sintiera más cómoda.

Me siento más que cómodo teniéndola en mi condominio. La encerraría en mi habitación y la mantendría a salvo allí para siempre, pero ese es mi instinto básico. El hombre de las cavernas que hay en mí es el centro de atención. Ahora que la tengo, nunca la dejaré ir. El agujero dentro de mí se apacigua y, a diferencia de todos los días, no puedo esperar a llegar a casa. Tengo todo por lo que estar agradecido.

Después de hacer que Mike Tatum pague por lo que ha hecho.

No pensó que me enteraría, pero Beth siempre ha tenido debilidad por mí. Uno de los pocos que lo ha hecho, para ser honesto. Le agradeceré a su esposo Jim por la información privilegiada. Les debo a los dos.

Recorro los pasillos de los mandos intermedios, con la conversación que tuve con Beth esta mañana resonando en mi cabeza. Su esposo escuchó a Mike Tatum quejarse de que yo personalmente le había quitado un cliente, lo que le costaría dinero al banco y, por extensión, afectaría su reputación. También había dicho que nos tenía al cliente y a mí donde quería. Las

fotos que nos había hecho en el bar y el rumor que había difundido sobre el cliente funcionaban mejor de lo que había imaginado. Los dos estaríamos arruinados y él podría hacer un movimiento para avanzar.

Mencionó la palabra chantaje y vi rojo. Me las había arreglado para darle las gracias por la información antes de aplastar mi celular en mi mano, y ahora Mike pagaría.

Me deslizo hacia la oficina de Mike y me paro junto a él.

"Michael." Mi voz es fría y firme. "Tú y yo vamos a tener una pequeña charla."

Levanta la vista de la pantalla de su ordenador y las sombras se alzan en sus ojos. Su atención rebota alrededor de su oficina antes de aterrizar en los guardias de seguridad que esperan afuera.

"Tristan..."

"Señor Booker para usted, Tatum," gruño.

Su nuez de Adán rebota. "Sr. Booker, ¿en qué puedo ayudarle?"

Mis manos se cierran en puños. Sabe exactamente lo que ha hecho. Probablemente esté averiguando cómo sé sobre las fotos y si puede salir impune de ellas. No podía conocer a mi familia y yo tengo mucha experiencia con personas que nos chantajearían por dinero rápido. Es parte del curso de Booker.

"No te hagas el tonto conmigo," le espeto. "¿Creiste que no me enteraría de lo que has hecho? El mayor error que cometiste fue subestimarme."

"No sé de qué está hablando," se jacta Mike.

Tiro una hoja de papel. "Léelo." Sus ojos se posan en el papel. "Es un rastro cibernético de fotos publicadas desde un celular del trabajo. *Tú* celular de trabajo."

Si hubiera usado un celular privado, igual me habría enterado. Su error solo lo hizo más fácil. Después de una llamada a TI, me enviaron un informe minutos después.

Le lanzo una mirada a uno de los guardias. Lucas entra en la oficina de Mike, que pronto se quedará sin trabajo, y le arrebató el celular de la parte superior de su escritorio.

"¡Oye, no puedes hacer eso!" Se levanta de la silla.

Es entonces cuando Josh entra y lo empuja hacia su silla con un fuerte empujón en su hombro. "Siéntate."

"Haré lo que me dé la gana. Ciertamente pensaste que podías hacer lo mismo," le digo.

"Las encontré," dice Lucas.

Tomo el celular y deslizo el dedo por la galería para ver foto tras foto de Lily y yo en el bar, tocándonos y besándonos, seguidas de imágenes de Lily fuera del hotel. La expresión de su

rostro me desgarran tan profundamente como un cuchillo de carnicero. Se agarra los brazos a la cintura, con la boca baja. Se ve dolorosamente triste. Solitaria.

Destruida.

Yo le hice eso a ella. No es lo suficientemente bueno.

Mi mano tiembla y trabajo para contener la lava al rojo vivo de la rabia que burbujea dentro de mí. Mike se encoge en su silla, y espero que vea los fuegos del infierno en mis ojos.

“¿Qué tienes que decir de ti, Mike?”

“Yo-yo no quise decir...”

"No me mientas. Lo dijiste todo. Has terminado aquí y en cualquier otro lugar de Nueva York, ¿me entiendes?" Me apoyo en el escritorio, disfrutando de las manchas de sudor que se oscurecen bajo sus axilas. "Ni siquiera quiero que trabajes en la misma industria. Ve a vender autos o voltea hamburguesas, por todo lo que me importa. Escucho cosas, Mike, y si no estás fuera del estado esta noche, Lucas y Josh te van a hacer una pequeña visita."

Lucas chasquea los nudillos para afinar mi punto.

"Escolta al Sr. Tatum fuera del edificio y asegúrate de que no regrese."

Mike intenta protestar, pero Josh y Lucas lo agarran por los brazos y lo arrastran fuera de la silla.

“Y si difundes más rumores sobre Lily, demonios, si incluso *piensas* en Lily de nuevo, tendrás noticias más, ¿entiendes?”

Veo que he dejado claro mi punto de vista cuando Mike palidece. Sus pies apenas tocan el suelo mientras Josh y Lucas lo sacan del edificio y de mi vida.

Respiro hondo y trato de calmarme. Mis pensamientos vuelven a Lily esperándome en mi condominio. Necesito volver con ella lo antes posible. Ella nunca sabrá nada de esto. Nunca volverá a oír hablar de Mike Tatum.

Al salir del edificio, el sol se está poniendo y el cielo se ha vuelto de tonos rosados y naranjas. La brisa fresca me acaricia la cara y me ayuda a despejar la cabeza. Lo único en lo que puedo pensar es en Lily y en el capullo en el que nos envolveré cuando llegue a casa.

Mantendré el mundo a raya por ella. Nada la volverá a tocar.

Mi celular suena con otro mensaje de mi madre mientras Lily se prepara para la fiesta de compromiso de David mientras yo me siento en mi sala de estar y la espero. Esperaré todo el tiempo que ella quiera. Para siempre si lo necesita. He tenido una semana con Lily. Una semana sin que el mundo me impusiera sus reglas y regulaciones. Una semana en la que he dejado atrás

el mal sabor de boca de Mike Tatum. Una semana sin nuevos posts. Una semana para aislarme del mundo. Una semana que me cambió la vida y en la que por fin puedo respirar tranquilo por una vez en mi maldita vida. Una semana en la que he ignorado a mi madre y la he relegado al fondo de mi mente, ¿y por qué no iba a hacerlo cuando he tenido a Lily en mis brazos toda la semana? Una Lily saciada. Una Lily feliz. Una Lily que me sonríe y me mira como si yo fuera el centro de su mundo.

Ella es el centro del mío.

Ella ha llenado mi núcleo ahuecado. Me dio la vuelta y me sanó. Me llenó tanto de helio de Lily que estoy volando alto y flotando libremente. Las palabras "Te amo, Lily" están grabadas en mi alma. Ella es para siempre y he pasado los últimos días mostrándole cuán profundas son mis palabras.

Leí el último mensaje de Susan Booker. Necesito hacer lo inevitable y llamarla. No quiero que mi celular se inunde con más mensajes de ella en la fiesta de compromiso de David. Presiono el dial rápido y me preparo.

"Por fin me llamas." No hola, ¿cuál es el problema, o cómo estás? Va a la perfección, pero no espero nada más de ella.

"Tengo unos minutos libres," le digo.

El momento de silencio está lleno de presión y encendido por la rabia empapada de queroseno de mi madre. "Te dije que la dejaras."

"Está aquí para quedarse. Es mejor que te des cuenta de eso ahora," le digo.

"Piensa en lo que estás haciendo, Tristan. Piensa en la campaña de tu padre. Ha ocupado otro escaño. Si te importara preguntar por él, lo sabrías. Significa que puede adelantar su candidatura a la presidencia," dice.

Me niego a sentirme culpable. Conozco la campaña de mi padre. Leí las noticias. "Lily no estará en ninguna parte de eso."

Casi puedo oírla furiosa al otro lado de la línea, pero siendo la socialité que es, es capaz de ocultar emociones más poderosas que esta. "Yo no te crié para ser así," dice finalmente.

"Me has educado para ser la marioneta perfecta." Para no cuestionar. Aceptar y no pelear cuando las cosas se ponen desagradables. No querer ni aspirar a otra cosa que no sea mi deber.

"No seas un niño. Todos hemos hecho concesiones," dice.

Lily sale del pasillo y todo lo que dice mamá se convierte en ruido de fondo. Lily me ofrece una sonrisa suave y tímida. No hay necesidad de que sea tímida, porque es *exquisita*.

Mía.

"Ya terminé con las concesiones," digo, y cuelgo.

Me pongo de pie y camino hacia el objeto de todo mi mundo. Las esteticistas que he traído esta tarde la han peinado y maquillado. Es una tarde de mimos que bien se merece. No porque necesite ayuda. La verdad es que no veo nada cuando todo lo que hay debajo brilla más de lo que cualquier cosmético podría ocultar.

Tomo sus manos y beso sus labios brillantes, con cuidado de no manchar su lápiz labial. "Eres hermosa."

Es un eufemismo, pero esa es la única palabra que puedo encontrar.

"Este vestido es precioso," dice ella. Es de algún diseñador que Eloise envió cuando le mandé un mensaje pidiendo sugerencias.

"El vestido está bien, pero es la mujer que lo lleva la que lo hace deslumbrante," digo, satisfecho al verla ruborizarse.

Quiero quitarle el vestido y encerrarla de nuevo en nuestra habitación, como he hecho toda la semana, pero no soy irracional. Iremos a la fiesta de compromiso de David y luego la encerraré durante la próxima semana cuando regresemos.

"Gracias por el vestido. Me compras demasiado," dice ella.

Le daría la luna si pudiera, pero ella no necesita saber eso. "Vamos, más vale que nos vayamos o llegaremos tarde a los discursos."

No me canso de esta mujer, pero ya hemos hecho el amor dos veces hoy. Tengo que contenerme porque la fiesta empezó hace dos horas y se trata de David.

Le entrego el bolso a juego y observo el collar de diamantes brillantes que le di ayer. Mañana la llevaré a Tiffany & Co. y la dejaré elegir lo que quiera en la tienda. Aunque puede que no elija nada porque se preocupa de estar abusando de mí, por más equivocada que esté esa idea. Llamaré a la asistente para que venga aquí y ella podrá elegir entre una selección en su lugar.

Conduzco hasta el almacén del Hotel McKittrick, tomándola de la mano mientras caminamos entre cientos de guirnaldas de luces que marcan la entrada del restaurante Gallow Green. Una luz tenue la ilumina, haciéndola más etérea de lo que ya es. Apenas puedo creer que esta mujer esté a mi lado. Entrelazo mis dedos con los suyos, asegurándome de que esto sea real. De que ella realmente esté aquí.

Ella se ríe y dice algo que me hace reír, la intimidad que compartimos convirtiendo esto en un momento privado. Nuestro propio lenguaje. Ella está relajada y feliz, y se acostumbrará a que cuide de ella.

Voces y risas retumban a nuestro alrededor cuando entramos en la sala llena que David y Adeline han alquilado para la noche.

La feliz pareja tiene el escenario central y charla con la madre de Adeline, Lira, su amiga Maddy y un hombre que no reconozco. Lira está de pie sin un andador, testimonio de las recientes cirugías a las que se ha enfrentado. Un hombre alto está a su lado, sosteniendo su peso con un brazo alrededor de su cintura. *Interesante.*

Reconozco a la mayoría de las otras personas aquí. David y yo nos conocemos desde la universidad. He visto cómo convirtió el trabajo duro en un imperio, ayudándolo cuando puedo. Aparte de Lily y ahora Adeline, David es la única otra persona en la que confío plenamente. Hay cosas entre nosotros que están enterradas bajo años de amistad. Él es el hermano que siempre quise tener. Sin la misma infancia.

Nos abrimos paso a través de la multitud para saludar a David y Adeline cuando veo a Steph escondida en un rincón sombrío. Nadie la ha notado, así que nos acercamos. "¿Te estás escondiendo?"

No nos notó acercarnos y salta un poco cuando hablo. Grita y se lleva la mano al pecho. "Eres tú." Su mirada se dirige a Lily, y me sorprende ver un destello de reconocimiento. Hago una nota mental para preguntar cómo conoce Lily a Steph. "Hola, Lily."

Aunque sonrío a Lily, está mucho más nerviosa de lo que nunca la he visto. Parece estar fuera de lugar estos últimos meses, ya no es la joven confiada y despreocupada que vi crecer. Sé que realmente no es asunto mío, pero tampoco quiero verla angustiada. "¿Está todo bien, Steph?"

Ella mira alrededor de la habitación, nerviosa, y mi preocupación se duplica. "Eh, sí. Solo manteniéndome fuera del camino."

Debería estar con David y Adeline. Su fiesta de compromiso también la incluye a ella, y Adeline no es del tipo de mujer que excluye a la hija de David. De hecho, se están haciendo amigas, según lo que he entendido de David.

"¿Qué tal si salimos a tomar aire fresco?" Lily se vuelve hacia mí. "Ve a saludar a David, y enseguida me uno a ti." Hace un gesto sutil hacia Steph. Quizás Steph se sienta mejor hablando con Lily.

"Está bien. Tómame el tiempo que necesites," digo, luego añado, "Sabes que siempre puedes acudir a mí si lo necesitas, ¿verdad, Steph?"

Steph rueda los ojos. "Sí, tío Tristan."

"Mocosa," murmuro, lo que me gana una sonrisa. Solo me llama tío cuando está siendo sarcástica, pero Lily tiene razón. Puede que se sienta más cómoda hablando con otra mujer.

El hombre desconocido y Maddy están llevando a Lira a una mesa, dejando a David y Adeline solos, y esta es mi oportunidad. Beso la mejilla de Lily, les digo a ambas que no estoy lejos en caso de que me necesiten, y me abro paso entre la multitud.

"Me alegra verte finalmente," dice David. Levanta una ceja. "¿Solo?"

"Lily está con Steph. Se unirá enseguida," digo. Veo la cabeza de Lily inclinada junto a Steph antes de que la multitud se mueva y las pierda de vista.

David pasa su brazo alrededor del hombro de Adeline y ella se acurruca a su lado. David se alza sobre su figura delgada, pero son las mitades perfectas el uno para el otro. Adeline suaviza la tendencia de David a ser despiadado, mientras que el pedestal en el que David pone a Adeline la deja brillar.

"¿Cómo está Lily?" dice. Noto que su primera pregunta es sobre Lily. No sobre negocios. Ni sobre Max Bourke. Un pinchazo me atraviesa. Se me había olvidado completamente ese bastardo y necesito ser honesto con Lily.

"Ella está bien." Hago una pausa, porque no puedo contenerme. "Estupenda, de hecho."

David levanta una ceja. "Es bueno saberlo."

"Ella es buena para ti." La sonrisa de Adeline se convierte en una sonrisa completa.

Eso no es un secreto. De hecho, no quiero que nada relacionado con Lily sea un secreto. "Ella es la indicada. Le pediré que se case conmigo."

Adeline suelta un chillido emocionado y aplaude. "Es tan emocionante, Tristan."

"No pensé que vería ese día." Las cejas de David se levantan en shock.

"Tampoco yo," digo, devolviéndole un poco de burla. Si él puede lanzarla, puede recibirla. "¿David Chandler casándose? No me extraña que haya salido en las noticias."

David solo sonríe y mira hacia abajo a Adeline. "Lo diré al mundo entero si me escuchan. Ella me salvó."

Y es así de simple. Adeline salvó a David, y Lily ha hecho lo mismo por mí. Mis palmas están picando con la necesidad de tocarla. Busco a mi salvadora, solo para ver a Heidi invadiendo mi espacio.

"Tristan," murmura, empujando sus pechos de silicona contra mí y pegándose a mi lado. "Ha pasado un tiempo."

Ella aprovecha los pocos segundos mientras estoy aturdido y se inclina para besarme en la mejilla. Estoy seguro de que el brillo rojo que lleva ha marcado mi piel, y estoy más que seguro de que lo ha hecho a propósito. Es su forma de orinarme.

Los flashes de la cámara puntúan mi visión antes de que ponga mis manos en su hombro y la aparte. No ignoro el tirón en mi estómago. Algo de esto no está bien. "No me toques."

Heidi saca el labio inferior y hace un puchero. Empuja sus pechos hacia arriba, como si fueran a tentarme. Preferiría cortarme los dedos antes que tocarlos. "Tendrás que acostumbrarte a mi toque, Tristan. Después de todo, vamos a estar juntos."

Ella intenta acercarse a mí de nuevo, enrollando su brazo alrededor de mi cuello. Otro flash se enciende y una alarma de alerta roja se dispara en mi cabeza.

Me alejo y tiro de su brazo, asqueado. "Nada de ti me tienta, Heidi. Se acabó. Búscate otro objetivo, porque yo ya no lo soy."

El puchero que lleva se desvanece mientras se coloca cuidadosamente con la espalda hacia la multitud principal hasta que estoy mirando hacia abajo en dureza de acero y la certeza absoluta de que lo que sea que esté pasando no está bien. "Estaremos juntos. No pienses que estás por encima de casarte conmigo, Tristan. Lo que sea que tengas con tu pequeña puta no será para siempre. Más temprano que tarde, tendrás que enfrentar la realidad. Seré tu esposa y madre de tus hijos. Me darás el respeto que merezco."

Me aferré a cinco pequeñas palabras. *La madre de tus hijos.*

Una pala hecha de alambre de púas saca mis entrañas.

"Eso nunca sucederá," las palabras brotan de mí. Se las haré tragar hasta que se dé cuenta de la verdad.

"Ya ha sucedido. Es hora de que aceptes tu destino, hijo. Aunque no necesito tu consentimiento."

El horror me atraviesa cuando mi madre se desliza entre la multitud como la descendencia del diablo y se para junto a Heidi. Heidi me echa una mirada arrogante y sus labios se curvan en un gesto cruel y brillante.

Náuseas revuelven mi estómago. Escaneo la multitud, buscando el cabello lustroso de Lily. Sus ojos lilas y su cálida sonrisa. Veo a Steph derretirse en otro rincón, pero está sola. Lily no está con ella. "¿Dónde está Lily?"

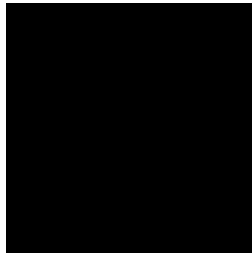
Mi corazón intenta abrirse paso desde mi pecho, y mi mirada brinca de persona en persona. Paso hacia mi madre, deseando borrar la expresión arrogante de su rostro. Conozco esa mirada. Es la mirada que lleva cuando sabe que me tiene acorralado. Que lo que va a decir y hacer será impuesto con una precisión despiadada en mi vida.

Aprieto los dientes tan fuerte que me duele la cabeza, y sé más allá de cualquier duda que mi madre está detrás de la desaparición de Lily. "¿Qué has hecho?"

Mi madre me clava la mirada con unos ojos grises y planos que nunca he visto brillar con ningún tipo de luz mientras la pala de alambre de púas cava mi tumba. "Nunca vuelvas a ir en contra de mis deseos. He hecho lo que tú no pudiste hacer y me he deshecho de ella. No te molestes en buscarla. Ya no será un problema. Me he asegurado de ello."

Capítulo Veintiséis

Lily



"¡Lily! ¿Estás ahí? Tristan golpea la puerta de mi apartamento. La urgencia de su voz me saca de mi estupor. Estoy cruzando el piso hacia la puerta, con la manija en la mano, cuando recuerdo por qué no puedo abrirla.

"¡Lily!"

Salto cuando vuelve a golpear. Coloco las yemas de los dedos sobre la puerta, como si pudiera alcanzarla a través de la robusta madera.

"Sé que estás ahí. Por favor, déjame entrar," dice.

No puedo quedarme callada. No puedo hacer que se pregunte dónde estoy. Eso sería cruel. Casi tan cruel como tendré que ser ahora.

"Estoy aquí, Tristan." Cierro los ojos y apoyo la frente contra la puerta.

"Sé que mi madre te habló. No puedes escucharla. Por favor, déjame entrar para que te lo explique," dice.

No puedo dejarlo entrar. No lo haré, porque no tengo fuerza de voluntad. Si viene a mi apartamento, volverá a mi vida.

"Tiene razón," le digo.

Su madre me habló en la fiesta. Recibí todo el poder de la Sra. Booker, socialité de la vieja escuela y maestra manipuladora, y las anteojeras han sido bien y verdaderamente arrancadas. Me

contó todo tipo de cosas. Compartió los hechos duros conmigo y me hizo ver la luz.

“¿Qué te dijo?” pregunta Tristan. El escalofrío de su tono se filtra por debajo de la puerta y me enrosca las piernas.

“Todo.” No fue solo lo que dijo. Tengo ojos. Sé cómo se ven Heidi y Tristan juntos. La modelo impecable y el playboy bonito. Demasiado bueno para ser verdad juntos.

Perfectamente marido.

En más de un sentido.

La señora Booker me lo expuso todo. Cómo solo dañaría la carrera para la que se ha cultivado desde el momento en que nació. Cómo cualquier futura esposa de Tristan Booker tendrá que entender cómo engrasar las ruedas e influir en la gente. Cómo Heidi será la esposa perfecta para él. ¡Qué perfectos serán sus hijos!

Perfectamente criados y arreglados para que Tristan pueda seguir los pasos de su padre. Se postulará para el Senado una vez que su padre sea elegido como el próximo gran presidente de Estados Unidos. Alguien como Lily será carne de primera dama inadecuada. Nunca dará la talla.

"Lo que ella dijo fue mentira," dice. Su desesperación casi me deshace. Lo dejaría entrar si no fuera por lo último que me dijo. Lo que me dio la vuelta y me llevó al taxi que me llevó a casa y me alejó de Tristan. Lejos de cualquier futuro, estaba lo suficientemente delirante como para pensar que era mío.

Es casi demasiado difícil de decir. No quiero creerlo, pero tengo que saberlo con certeza. Tengo que saber que lo que estoy haciendo es lo correcto para los dos.

“¿Has llevado a la bancarrota a Max Bourke?”

Un silencio espeso y pesado obstruye mis fosas nasales y mi boca, y no puedo respirar. El golpe en la puerta es un pico en mi corazón. Sangro por la herida abierta con sus palabras. “Déjame explicarte.”

“Es verdad, entonces,” digo.

"Hubo circunstancias en torno a lo que hicimos."

"Siempre las hay." Tengo entendido que The Drawing Board fue la segunda ficha de dominó de una larga lista de fichas de dominó que cayeron de la bancarrota de Max Bourke. Así son los negocios. Lo que me molesta es que él sabía por qué The Drawing Board se vio afectado y *no me lo dijo*.

“¿Me habrías hablado de Max Bourke si no me hubiera enterado? Ese es un dato importante que no pudiste compartir, y no me digas que estabas esperando el momento adecuado. *Cualquier* momento era el adecuado," le digo.

Habría sido mejor que averiguarlo por su madre.

Soy una tonta por pensar que podría soportar las ataduras con las que viene Tristan.

"No puedo hablar contigo aquí. La razón . . . es personal. Te lo diré todo, pero por favor déjame verte. Tengo que saber que estás bien," dice.

Sería menos doloroso si pudiera meter la mano dentro de mi pecho y retorcer mi corazón con navajas de afeitar.

"¿Es esa la única razón por la que decidiste ayudarme? ¿Por culpa?" Digo yo. *¿Fui yo? ¿Alguna vez fui una primera opción?*

Tiene sentido ahora que lo pienso. Su confusión cuando vino aquí y ofreció su ayuda para encarrilar mi negocio. Cómo sacó este *arreglo* de la nada. Simplemente estaba en el lugar correcto en el momento correcto. La siguiente chica en la fila lo habría hecho igual de bien.

Podría haber sido cualquiera.

Lo malo es que entiendo por qué haría todo lo posible para probar la normalidad. Su madre es una hiena, y su familia debe ser enviada al terapeuta familiar más cercano. No puedo ser parte de eso. Sin confianza y honestidad, no puedo creer nada de lo que me diga.

"No quiero a Heidi. No quiero la vida para la que mis padres me prepararon. Le dije a mi madre que se mantuviera alejada de ti. Ella no tenía derecho a acercarse a ti de esa manera, pero así es como trabaja. No dejaré que te aleje de mí. Ella no tiene ese derecho. La única mujer que quiero eres tú."

La espiga me parte el corazón por la mitad. Se parte, cae y se retuerce en el suelo a mis pies, pero son solo los nervios los que hacen que las piezas se muevan. Ya no hay vida en ese órgano inútil.

Trago saliva con una garganta gruesa, empujando palabras más gruesas de mi boca porque sé que no debo creer las palabras que quiero escuchar. No puedo escuchar más de ellas. "Creo que deberías irte."

"No hagas esto. No me alejes." Suena derrotado. Cansado. Pero tengo que mantenerme fuerte. No mentí. Simplemente puse mi confianza en alguien que no debería haberlo hecho.

"Lo hiciste todo tú solo."

No sé dónde deja eso a The Drawing Board y todo lo que se ha puesto en su lugar, pero no puedo lidiar con eso ahora. Ya terminé con las mentiras. El dolor.

El silencio es tan espeso al otro lado de la puerta que creo que se ha ido. Hasta que habla. "No voy a dejar las cosas así. Vete a dormir. Descansa un poco. Volveré por la mañana."

No contesto. No hay nada más que decir. No hay más palabras que pueda expresar. Puede venir, pero no abriré la puerta. Cuando escucho sus pasos silenciosos desaparecer, me desplomo en el suelo y dejo que las lágrimas vengan y me traguen entera.

"¡Lily! Despierta. ¿Cuánto tiempo llevas durmiendo aquí? Una mano me sacude el hombro y me despierto bruscamente al ver la cara preocupada de Jen flotando sobre mí.

Me levanto del suelo, haciendo muecas por la rigidez de mis miembros. "No lo sé." El barro dentro de mi cabeza me dice que lloré hasta quedarme dormida después de que Tristan se fuera. Las dos mitades de mi corazón se agitan como peces fuera del agua.

"Vamos. Súbete al sofá. Prepararé café," Jen me ayuda a levantarme y me guía hasta el sofá, donde colapso en los suaves cojines. Ella se ocupa en la cocina mientras yo me siento y miro por la ventana.

"Aquí tienes," me muevo cuando ella coloca una taza caliente en mis manos y se sienta a mi lado. El aroma celestial del café recién hecho me envuelve.

"Pensé que te habías ido a la cama después de que él se fue." Su rostro está arrugado por la preocupación.

No oculto mi mueca. "¿Escuchaste?"

"De alguna manera pensé que necesitabas tu privacidad, así que no salí. Pero ahora creo que debería haberlo hecho," dice Jen.

Meneo la cabeza. "Ya he traído suficientes de mis problemas a tu vida. No necesitas más."

"Soy tu amiga. Estoy aquí para ti. No necesitas contarme lo que pasó, pero estoy aquí si quieres desahogarte," dice ella. ¿Cómo conseguí una amiga tan buena?

Tal vez también la haya dejado sin trabajo.

Me recuesto en el sofá y levanto la cabeza hacia el techo. "¿Cómo todo se convirtió en un gran lío? Era feliz en Lansdown. ¿Por qué pensé que deberíamos irnos? ¿Por qué pensé que el riesgo valía la pena? ¿Por qué pensé que él valdría la pena?"

"¿Fue tan gran idiota contigo?" dice Jen.

Abro los ojos y la miro. Tiene derecho a saber porque esto la afecta tanto como a mí. "Es la razón por la que Max Bourke quebró. Lo descubrí a través de su madre. No tuvo la decencia de decírmelo él mismo. Me ha mentado todo este tiempo. Omitió la verdad como mínimo. Si mintió sobre eso, ¿qué otras mentiras me ha dicho?"

Jen lleva la mano a la boca. "¿Qué demonios?"

La miro fijamente al techo. "Hizo planes para The Drawing Board. Alquiló un espacio. Instaló muebles." Parpadeo con lágrimas repentinas mientras un agujero se abre en el pozo de mi estómago porque mi situación se polariza con una claridad perfecta. "Dijo que el plan de negocios que está poniendo en marcha lo pagaría, pero ahora no sé. No puedo creer nada de lo que ha dicho o hecho. El dinero de la subvención no será suficiente para cubrir todo. Tendré que vender la casa de mamá. He perdido todo, Jen. Lo he perdido todo. Una pensaría que sabría alejarse de las cosas que suenan demasiado buenas para ser verdad. ¿Cuántas veces tengo que aprender esa lección?"

Me siento enferma.

Empujo la taza sobre la mesa de café, me precipito al baño y llego al inodoro justo a tiempo. No tengo mucho que vomitar, pero lo que sí vomito hace que me sienta más enferma. Me lavo la cara con manos temblorosas y me enjuago la boca.

Estúpida. Soy tan estúpida.

El discurso de ánimo no me sirve de nada, y lo termino cuando Jen golpea suavemente la puerta.

"¿Estás bien, Lils?"

Abro la puerta y le ofrezco una sonrisa temblorosa. "No."

Ella sostiene su celular y la forma en que está mirando la pantalla me ahueca aún más el estómago. "Lo siento mucho."

Me entrega su celular. Hay una foto de Tristan de anoche. Reconozco la ropa que lleva puesta, David Chandler y Adeline están parados detrás de él, y la pelirroja que se aferra a su brazo, levantando apenas sus pechos contenidos en su elegante vestido de diseñador. Eso no es lo más terrible de la fotografía. Es el titular que dice: Tristan Booker Anuncia Compromiso con su Novia de Mucho Tiempo, Heidi Fischer, en la Fiesta de Compromiso del Amigo Millonario.

Capítulo Veintisiete

Tristan



Llego a la residencia de los Booker en el bajo Manhattan en tiempo récord a pesar de la hora temprana. No traumatizaré a Lily más de lo que ya lo he hecho acampando en su puerta hasta que tenga que irse, aunque me costó todo mi autocontrol alejarme.

Puede que ella piense que me he ido para siempre, pero está equivocada. Nada puede mantenerme alejado de esa mujer, pero primero tengo que aclarar las cosas.

Poner las cosas en su lugar.

Debería haber hecho esto hace años.

También soy culpable por mi parte en la situación. He dejado que mis padres dicten los términos de mi vida como si tuvieran derecho.

Nada de cómo me han educado está bien, pero el deber y la complacencia arraigados desde el nacimiento son difíciles de superar. Habría sido imposible de no ser por la hermosa razón que es el catalizador del mejor cambio.

Le debo todo.

Ese momento de claridad es por lo que estoy aquí. Cómo puedo salir del auto y subir en el ascensor hasta el pent-house de mis padres y abrirme paso a través del resplandeciente roble. No me sorprende ver a mamá vestida con su atuendo de la noche anterior, tomando té en el sofá de

la sala de estar. Solo me sorprende un poco ver a Heidi sentada a su lado, pero eso solo significa que puedo matar dos pájaros de un tiro y regresar a Lily más rápido.

Heidi se levanta cuando entro en la habitación, como si pensara que estoy ligeramente interesado en verla. Me revuelve el estómago.

"Siéntate." Mi orden ladrada hace que sus rodillas se doblen y su trasero aterrice en el sofá. La expresión de sorpresa en su rostro sería casi cómica si no pensara que es una reacción natural. *Realmente cree que estoy aquí por ella.*

"Realmente, Tristan. Esa no es forma de hablarle a tu futura esposa," dice madre mientras da un sorbo.

"Ella no va a ser mi futura esposa," digo.

"Ella lo será. Me he asegurado de eso," dice madre, y un agujero negro se abre donde solía estar mi estómago.

"¿Qué quieres decir?" digo.

"Se filtraron fotos tuyas y de tu prometida desde anoche, querido, junto con noticias de tu feliz noticia," dice madre.

Mis manos se convierten en puños. Probablemente esté en todas las redes sociales en este momento, conociendo a su equipo de relaciones públicas. "Llama a tus lacayos. Tendrán que hacer un trabajo de limpieza porque no me voy a casar con Heidi."

"¿Susan?" Heidi mira a mi madre en busca de aseguramiento en lugar de a mí, y contengo una risa.

"No te preocupes. Se doblegará." Mi madre pone su taza de té en la mesa de café y el tintineo de la porcelana resuena en la austera habitación.

Miro fijamente a la mujer que me crio. Nada en ella puede ser considerado una madre aparte de la desgracia de la biología. "Ya no. No me voy a casar con Heidi."

"¿Crees que esa otra mujer será capaz de sobrellevar esta vida? No sabe nada sobre nosotros. Sobre tu padre. ¿Crees que podrá sobrellevar todo para apoyar tu carrera? No te crie para que fueras delirante, Tristan," dice ella, haciendo un sonido delicado de resoplido. Como si la estuviera molestando con estos asuntos insignificantes.

"No sabes nada sobre ella," digo. Susan Booker hace juicios basados solo en el estatus social. Como si eso significara algo.

"Sé lo suficiente. De verdad, Tristan. ¿Qué te ha pasado últimamente? Te he dejado divertirme, y ahora se acabó. Ya eres lo suficientemente mayor para entender la responsabilidad," dice ella.

"Todo lo que he hecho es entender la responsabilidad. ¿Qué hay de tu responsabilidad conmigo? ¿Con el niño al que diste a luz y enterraste bajo el deber de un apellido familiar en el que no pidió nacer? Y para ser perfectamente claro, no me dejaste divertirme. Elijo a Lily, ahora y por el resto de mi vida," digo.

La risa quebradiza de madre rompe algo dentro de mí. "No tienes opción. Ninguno de nosotros la tiene. ¿Crees que eres la única persona que ha nacido y ha sido criada para llevar adelante un apellido familiar? Saca la cabeza de la arena. Todo lo que he hecho es prepararte para eso. ¿No lo ves? Te hice el favor." Su rostro está enrojecido, y creo que esta es la única vez que la he visto con emociones sinceras.

"Todo lo que quería era tu amor," digo.

Su rostro se fractura antes de que controle esas molestas emociones. "Harás lo que digo, o te cortaré los fondos."

"Entonces, córtamelos. El precio de la libertad es barato," digo.

"Tristan. ¡No puedes!" Heidi se levanta para tambalearse en sus tacones.

"Tendrás que encontrar otro objetivo," digo. Cómo alguna vez entretuve la idea de que fuera mi esposa, no lo sé. Vidas antes de que se quitaran las anteojeras. *Gracias, Lily.*

Heidi se vuelve hacia mi madre, su rostro se arruga en algo feo. "No puedes arruinar mi vida así. ¡Dile que tiene que casarse conmigo!"

Comparo a las dos. Ella es una versión mayor de Heidi. Ambas están compuestas. Hermosas. Pulidas. Absortas en sí mismas. Son las ejemplares perfectas de la sociedad. Moldeadas por lo que otras personas dicen que deberían ser, desde los implantes en sus pechos hasta el botox en sus rostros.

Ninguna palabra cambiará sus mentes. Ningún argumento será ganado nunca.

Estoy hecho.

Es tan simple y tan rápido. Estoy tomando el control de mi vida.

Me tomó bastante tiempo.

El peso no se levanta de mis hombros. Se incinera. Pueden decir lo que quieran porque estoy flotando tan alto que no pueden alcanzarme.

Hola, mundo allá abajo. Te ves tan diferente desde este ángulo. Tan lleno de vida y color y posibilidades. No puedo esperar para probarlo. Un aleteo comienza en mi vientre, llenando el espacio vacío. Una ligereza del ser para la que no tengo nombre.

"La arruinaré," dice madre, levantándose junto a Heidi.

"No, no lo harás. Puedo ver tu amenaza vacía por lo que es, madre. Echar barro sobre la mujer con la que planeo casarme manchará el nombre de Booker irreparablemente. Queremos que el público vea familias felices, ¿verdad? Publica un artículo más sobre Lily Williams y dejaré volar el barro. No me importa lo que la gente sepa, pero a ti sí. A papá ciertamente le importará. Eso será más dañino de lo que puedo decir, y tú lo sabes." Me doy la vuelta para irme.

"No puedes dejarme así. Vuelve y resuelve este lío," dice madre.

"Tienes un equipo de expertos. Estoy seguro de que pensarán en algo para dejar caer a Heidi suavemente," digo.

Podría decirle que este lío es su culpa, pero ya no me importa. No permitiré que me atrapen en la mierda que me han dado toda mi vida. Me detengo cuando estoy a punto de salir de este apartamento que nunca fue un hogar para mí. "Una cosa más. No tenías derecho a contarle a Lily sobre Max Bourke. Eso no es asunto tuyo."

"Todo sobre tu vida es asunto mío," dice madre.

Miro a la mujer a la que llamo madre y sé que lo único que compartimos es el ADN. "Ya no."

"Te arrepentirás de esto, Tristan. Recuerda mis palabras." Cierro la puerta en medio de la diatriba de mi madre. Gracias a Dios, la acústica es buena en el pasillo, porque estoy rodeado de un bendito silencio.

Silencio en mis oídos. En mi cabeza. En mi pecho. Las avispas enojadas en las que me he convertido han desaparecido.

Mi madre solo tiene parcialmente razón. Lo que lamento es haber tardado tanto en recapacitar. *Tenía que desmoronarme primero. Es la única manera de reconstruirme.*

Ahora necesito llegar a la mujer que me completa. Suplicarle su perdón y esperar con todas mis fuerzas que me deje hablar con ella.

Si ella no está lista, lo intentaré de nuevo mañana. Y al día siguiente. Y al siguiente. Lo intentaré todos los días, el tiempo que sea necesario para que me escuche porque ella lo vale.

Ella lo vale todo.

Y he terminado de esperar y de causarle dolor innecesario. Ahora que he puesto en su lugar a mi madre, debo hacer lo mismo por Lily.

El tráfico se ha vuelto más denso, y mis nervios están hechos un nudo mientras conduzco de regreso por la ciudad. Una conciencia llama mi atención hacia la acera y mi corazón salta. ¡Lily! Ella atraviesa la multitud, encorvada, con la cabeza gacha, los brazos cruzados sobre su pecho como si eso fuera suficiente para protegerla del frío que le dejé. No soporto verla tan derrotada.

Me abro paso entre el tráfico, arriesgándome a tener un accidente, me subo a la acera y salgo disparado del coche. "¡Lily!"

Ella levanta la cabeza. Dos pozos de color lila me abrasan. Ella está pálida. Demasiado pálida. Su boca se abre y da un paso tambaleante hacia atrás, mirando por encima del hombro en busca de un lugar donde correr.

Ignoro los gritos de disgusto a mi alrededor y rodeo el frente del coche. "Por favor. Permíteme hablar contigo."

"Ya has dicho todo lo que quiero escuchar," dice ella.

"No todo lo que *necesitas* escuchar," digo. "Dos minutos. Solo dame dos minutos." No aparto los ojos de ella, temiendo que si rompo nuestra conexión, ella huirá. Ya está bastante nerviosa, así que abro mucho los ojos y corro el riesgo de parecer un loco. Ni siquiera parpadeo.

Ella mira a la gente que se mueve a su alrededor y se fortalece. "Tienes treinta segundos."

Treinta segundos.

Haz que cada uno cuente.

"Es verdad lo que dijiste antes. No sabía quién eras, pero cuando descubrí que tu negocio estaba directamente afectado por Max Bourke, actué por culpa."

Sus ojos se vuelven inexpresivos. "¿Cuándo te diste cuenta?"

"Desde el momento en que te vi en la convención de negocios," digo, sintiendo un dolor interno cuando ella se estremece. Sigo adelante, forzándola a escuchar. "No actué por culpa durante mucho tiempo. Si fueras cualquier otra persona, te habría dado más tiempo para pagar tu préstamo y me habría quedado con eso. Lo habría hecho por cualquier persona afectada por Bourke. Pero tú no eres cualquier persona. No pude dejarte tratar de reparar el daño que Max Bourke había causado. Yo... yo *no quise*."

"No es toda la culpa de Max Bourke. Lo pusiste fuera de negocio," dice ella.

Doy un paso hacia ella y envío miradas frías a la gente que se mueve a su alrededor. Me alegra cuando se dispersan porque esto no es noticia para todos. "Se hizo por una buena razón."

Lily se mantiene firme. Cuando agarra su abrigo con un puño blanco, sé cuánto la angustia esto. "¿Es eso lo que gente como tú en sus torres de marfil piensan? ¿Que poner a la gente fuera de negocio es bueno para ellos? Una decisión tomada con su café de la mañana y una rosquilla y olvidada cinco minutos después."

Así es como mi padre lleva a cabo los negocios, pero no se lo diré ahora. "Se hizo para proteger a alguien muy querido para mí. Alguien inocente. Max Bourke es un criminal del peor

tipo. Usó a su hija para hacer algo horrendo. Algo que la habría llevado a prisión en su lugar, y él lo habría permitido. Max la habría dejado pudrirse allí. No pudimos permitirlo."

La frente de Lily se arruga. "¿Pudimos?"

Asiento. Estoy lo suficientemente cerca como para bajar la voz para que nadie a nuestro alrededor pueda escuchar. "David Chandler y yo."

Confusión se refleja en su rostro. "¿Max Bourke habría hecho eso a su hija?"

"Y a su madre. Sé que era un cliente, pero es escoria. Habría utilizado The Drawing Board, acumulado una gran deuda, te habría exprimido hasta que no pudiera sacar más de ti, y luego no habría pagado. Te habría arruinado de todas formas." Le digo estas cosas tan gentilmente como sea posible, pero no es fácil escuchar algo así. Los tiburones no anuncian sus maquinaciones sedientas de sangre a su presa. Solo clavan sus dientes y desgarran la carne y la sangre.

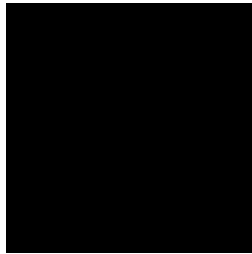
Un temblor recorre sus manos. "¿Y si no fuera verdad? ¿Y si Max Bourke es inocente?"

"Era Adeline, Lily. Adeline es la hija de Max Bourke. Él le tendió una trampa para arruinar a David. Si quieres pruebas, puedo mostrarte lo que planeó. O pregúntale a Adeline qué les hizo a ella y a su madre. No puedo contarte todo, pero solo porque no es mi historia para contar. Pero pregúntale a ella. Solo pídele perdón de mi parte por decirte todo lo que he dicho antes que ella lo hiciera," le digo.

Respira temblorosa y la miro fijamente a los ojos brillantes. "¿Adeline?" Su mano se cubre la boca y una lágrima recorre su mejilla, dejando un rastro plateado en el frío. "Dios. ¿Qué he hecho?"

Capítulo Veintiocho

Lily



Las manos de Tristan se cierran alrededor de mi bíceps, lo cual es bueno porque no puedo sostenerme por mi cuenta. No cuando el suelo se aleja de debajo de mí y todo está inclinándose hacia un lado.

"No te sientas culpable," dice Tristan. Su toque es suave. Una mezcla de comprensión y devastación se refleja claramente en su rostro. "Bourke es un tiburón."

El rápido uno-dos en las costillas llega rápido. De cualquier manera, tomé la decisión equivocada para The Drawing Board. "Debería haberlo visto. Debería haberlo sabido."

"No te hagas eso a ti misma. No eres la primera en ser afectada por Bourke. Él es un maestro manipulador. Solo hicimos que fueras la última," dice Tristan.

Mis fallas están grabadas en mi psique con líneas gruesas, negras y dentadas. Estoy enferma hasta el alma por haber confiado en un hombre que pudo chantajear a su hija. ¿Cómo puede un hombre siquiera hacer eso? "Confié en la persona equivocada," digo.

Su risa no es agradable. "Solo por un corto tiempo. Lo habrías visto por lo que era tarde o temprano. Yo confié en mi madre toda mi vida."

Debería haber visto a su madre por lo que era también, pero estaba demasiado llena de mis propias inseguridades. Debería haber confiado en Tristan. Al menos dejarlo hablar. En cambio, me eché atrás y lo excluí.

"Te abandoné." Intento alejarme de su contacto, pero no me deja.

"No te atrevas a culparte a ti misma. Mi madre sabía lo que estaba haciendo. Lo arregló todo. Lo escribió a la perfección. Mi madre es la reina de la persuasión. Demonios, me llevó toda mi vida enfrentarla. Tu reacción hacia ella es normal," dice.

El horror se alza a través de mi cabeza, dejando rastros negros y oleosos. Tristan ha tenido que vivir con eso toda su vida. "Ella es horrible."

"Es una bruja controladora y maquiavélica. La mejor en el país y gracias a ti, soy libre," dice.

Mi mente se tambalea ante su sonrisa cegadora. "¿Estás sonriendo?"

La admiración se refleja en su rostro. "Sí, porque estoy lleno de luz por dentro."

"No entiendo."

"Me ha tomado casi cuarenta años tener el coraje de decirle no a mi madre. Gracias a ti, lo hice. Le dije que no me casaría con Heidi. Me alejé. Le di la espalda y me alejé." Sus manos tiemblan en mis brazos y no hay forma de que esté mintiendo.

Una bola de náuseas sube dentro de mí. "Tienes que volver. Dile que esto es culpa mía. Dile que me culpe de todo a mí."

"No hay nada a lo que volver. Lo he dejado todo. Mi familia. El apellido Booker. Mis responsabilidades. Todo."

Mi corazón retumba y mi estómago se retuerce. "¿Perdiste *todo*? ¿Por mi culpa?" Mis rodillas flaquean.

"Vamos. Ven aquí." Me atrapa y me lleva a un banco. Caigo sobre la madera dura con un golpe. No siento nada excepto el sabor acre de la bilis subiendo por mi garganta.

Agarro sus solapas, con manos temblorosas, y trago con fuerza. Puedo cambiar las cosas por él. Haré una disculpa personal. Lo compensaré. "No puedes hacer eso. No por mí."

Él acaricia mi mejilla y me ve a los ojos. "Esto es lo mejor que me ha pasado. Eres lo mejor que me ha pasado. Si no hubieras aparecido y te hubieras abierto paso en mi oficina, me habría casado con esa mujer espantosa y habría sido miserable por el resto de mi vida.

"Nunca he tenido el valor de elegir algo importante. Todo me ha sido dictado en cada paso del camino, pero finalmente, *finalmente*, pude liberarme."

"Nunca podrás volver," digo.

Él echa la cabeza hacia atrás y se ríe. "¿Quién dice que quiero volver? Nunca habrá un día en mi vida en el que permita voluntariamente que mi madre me manipule nuevamente. ¡Estoy libre! ¡Por primera vez, totalmente libre!"

Mi boca trabaja al estilo de los peces dorados y trato de reunir pensamientos incompletos.
"Pero lo has perdido todo."

Él sonríe con malicia, la luz en sus ojos bailando. "Todo lo que he perdido son las cadenas invisibles que me ataban. Todavía soy un empresario por derecho propio. Puede que ya no esté en la junta del banco, pero me importa un comino eso. Pueden quedarse con el banco y todo lo que significa. Estaba harto de eso hace mucho tiempo."

"Todavía tengo mis contactos. Tengo mi reputación. Mis propiedades. Demonios, soy multimillonario sin el dinero de mi familia, y tengo una idea de negocio que puedo sacar adelante. No he perdido nada y he ganado todo. Es decir, tendré todo si te tengo a ti."

Se arrodilla en el suelo húmedo entre mis rodillas, sosteniendo mis manos entre las suyas. "¿Te tengo?"

Pequeños colibríes cobran vida y revolotean en mi pecho. ¿Me está preguntando si él me tiene? Yo, que vengo de la nada y no tengo nada a mi nombre. Yo, cuya madre murió en el camino a recogerme de una lección de equitación que insistí en tomar. Yo, que tomo decisiones equivocadas.

Las alas dentro de mí desaparecen a medida que mis inseguridades aumentan. Especialmente esa en la que me hago responsable de todos.

Pero él ha renunciado a todo. Por mí, pero más importante aún, por sí mismo.

Se ha elevado por encima de las cadenas de su vida, pero las cadenas también me retienen a mí. Cadenas autoimpuestas por no hacer lo suficiente, por no ser suficiente, pero veo la forma en que me mira, esperando, nervioso, apenas respirando, y sé que debo ser valiente.

Por él.

Por mí misma.

Porque si puedo ser valiente, también puedo volar.

Volaremos de la mano.

Puedo volver a mi pequeño mundo insípido lleno de grises y trabajo duro. Donde cada minuto es un castigo autoimpuesto.

O puedo elegir lo que realmente quiero.

Estoy cansada de ser la mujer a la que la vida ignora.

Voy a ser la mujer a la que la vida le da.

Me arrodillo para que estemos muslo a muslo, enredo mis dedos en sus rizos suaves y rodeo mi otro brazo alrededor de sus hombros. "Tienes cada célula de mí."

Él se inclina y sonríe contra mi boca. "Labios."

Intento besarlo, pero se aleja. Me sonrío. Esperando algo... *oh*. "Lenguas."

"Hombros." Él trae sus brazos alrededor de mi cintura y hombros, sosteniéndome tan fuerte que siento los relieves de sus abdominales a través de su camisa. Sedoso y suave. Deseo.

Tiro de los mechones cortos de su cabello y él suelta un siseo entre dientes. "Cabello."

Un hormigueo recorre mis pezones cuando él roza su pecho contra el mío. "Hmm. Pechos."

Dos pueden jugar ese juego. Presiono mis muslos contra su erección. "Pene."

Ambos somos afectados por ese movimiento estúpido. La sangre late a través de mí y mi clítoris pulsa con cada latido palpitante y ya no puedo esperar más.

"Solo uno de nosotros tiene un pene," dice, besándome. "Pero estoy feliz de usarlo para ambos."

Un escalofrío del mejor tipo se apodera de mí, y estoy mareada cuando su lengua entra en mi boca con un empuje dominante. Mis dedos se aprietan en su cabello. En su ropa.

Tengo que tenerlo.

Nunca será suficiente.

"Entonces creo que deberías usarlo," digo, abandonando toda pretensión. Si no nos quitamos de esta calle, seremos arrestados por exposición indecente, y entonces realmente tendrá un escándalo en las redes sociales entre manos.

No es bueno para los negocios, sea lo que sea. No importa. El mundo es fresco y nuevo, y está lleno de posibilidades.

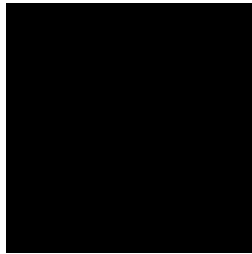
Los miedos que se envolvieron alrededor de mí se desvanecen en cenizas. Soy libre.

Soy deseada.

Soy amada.

Capítulo Veintinueve

Lily



Deslizo el contrato de empleo firmado a través de la mesa y sonrío a mi nuevo empleado. "Gracias, Jay. Espero que estés feliz trabajando aquí."

El joven sentado al otro lado de mi escritorio me envía una sonrisa brillante. Es joven. Recién salido de la universidad, pero su portafolio es increíble. Es inexperto pero talentoso, y puedo ver que dedicará tiempo y esfuerzo para perfeccionar sus habilidades. No puedo esperar para ver lo que hará con los nuevos trabajos que han comenzado a llegar.

"No la decepcionaré, señorita Williams. Estoy emocionado de estar aquí," dice.

"Jen aquí te mostrará cómo funciona todo y te pondrá en marcha," digo.

Jen se levanta y alisa su falda. Es la nueva que compró cuando salió de compras con el aumento de su salario. "Vamos. Te ayudaré a registrarte en el sistema y a configurar tu computadora portátil. No debería ser tan difícil navegar una vez que le agarres el truco. Para ser honesta, es totalmente nuevo. Podemos configurarlo como creamos que es mejor."

Jay asiente. Estrecho su mano y Jen lo lleva fuera de mi oficina y hacia su escritorio. Eligió su lugar frente a las ventanas de piso a techo con vista a Nueva York. No lo culpo. Es la segunda mejor vista desde el espacio de oficinas de The Drawing Board. Mi oficina personal ocupa el primer lugar. He recorrido un largo camino desde mi mesa de dibujo en mi pequeño apartamento.

Tristan se acerca hacia mí desde donde estaba parado contra la pared. Los nervios que siento en mi estómago nunca dejan de despertar cada vez que está cerca.

"Felicitaciones por tu primera contratación en tu nuevo puesto como CEO." Las esquinas de sus ojos se arrugan cuando me sonrío.

Bufé. "CEO de una empresa de tres."

Ha pasado un mes desde que Tristan se alejó de su familia. Los últimos treinta días han sido un torbellino de cambios para ambos. Él no ha mirado atrás, y yo tampoco.

Miro fuera de mi oficina hacia los nuevos muebles esperando al personal que contrataré cuando The Drawing Board se expanda. Jen ha llevado a Jay a la máquina de café donde están inclinando sus cabezas sobre la selección de diferentes cafés que serán una característica obligatoria aquí. Ella lo ha acogido bajo su ala como sabía que lo haría. La incluí en el proceso de contratación, por lo que Jay es tanto una elección para ella como para mí. Algún día, le ofreceré acciones en la empresa. Es lo menos que puedo hacer por ella por estar a mi lado cuando estaba en lo más bajo. Tengo suerte de tenerla como amiga.

Aún más afortunada de tener a Tristan.

"También eres socia del consultor de desarrollo empresarial más talentoso de Nueva York," dice.

"Por supuesto," digo. Estoy feliz de estar de acuerdo con él.

No está presumiendo. Tiene la capacidad innata de cambiar una empresa. Y no solo para mí. Algunas de las mayores empresas del país están cazando sus servicios. Resulta que estaban esperando que él dejara su puesto en el banco. No estaba mintiendo cuando dijo que tenía la habilidad y los contactos para esta línea de trabajo. También es increíblemente talentoso e inteligente. Una combinación letal.

Tan letal como la mirada que me da que hace que mis ovarios exploten cada maldita vez. Él lo sabe también, si la sonrisa que me envía es una indicación.

"Hablé con Andrea Chaffer esta mañana. El financiamiento para el nuevo desarrollo de viviendas se aprobará esta semana, y les gustó tu propuesta. Realmente les gustó. Personalmente me dijo que era innovadora y bien planificada. Le encantaron tus ideas sobre hacer que el edificio sea lo más ecológico posible. Este es el proyecto que hará que todos reserven tus servicios. Lo has hecho bien." Me envuelve en sus brazos y no resisto. ¿Por qué lo haría? Este es exactamente el lugar donde quiero estar.

"Si ese es el caso, necesitaré otro dibujante," digo. El desarrollo de viviendas es un complejo de varios miles de millones de dólares que incluye un edificio de apartamentos de treinta pisos, un

centro comercial, un complejo deportivo, oficinas y estacionamiento subterráneo para los residentes.

"Puede que necesites tres. Contactaré a Margaret para que lo anuncie." Margaret dirige la agencia de empleo que estamos manteniendo ocupada. Él roza mi cuello, siguiendo sus labios a lo largo de mi mandíbula.

Me retuerzo, mis pezones endureciéndose. "Tristan. Nos verán." El vidrio entre mi oficina y el piso no oculta nada.

Él toma un control remoto, presiona un botón y las ventanas se vuelven opacas. "Ya no."

"Se darán cuenta de lo que estamos haciendo," digo. Me dirijo hacia el punto de no preocuparme. Su madre podría estar golpeando en mi puerta y no creo que tenga la capacidad de detenerlo. Pero no quiero pensar en su madre. O en Heidi. O en que ha sido fotografiada con el multimillonario magnate Mark Walters en las Bahamas en unas vacaciones románticas para celebrar su reciente compromiso.

"Deja que lo hagan. Esa es la ventaja de ser el jefe. Puedes hacer lo que quieras." Él besa el costado de mi boca. Yo persigo sus labios, sellando los nuestros juntos. Su palma se desliza por mi muslo, levantando el dobladillo de mi falda.

"¿Cualquier cosa?" digo, no sorprendida cuando la palabra es más un susurro.

"El mundo es tuyo," dice.

Me alegra no estar usando ropa interior. Me la quité cuando sonó el teléfono para decir que vendría a verme, aunque ya habíamos hecho el amor esta mañana después de pasar la noche juntos. Y todas las noches antes que eso. Desde aquel día en la acera cuando casi lo eché todo a perder, hemos estado en nuestra propia órbita privada.

Sé en el momento en que descubre la falta de encaje. Gime y agarra mis glúteos con sus palmas calientes. Su erección se clava en mi vientre cuando se mueve contra mí.

"Solo para mi mejor asesor." Le paso los dedos por el pelo, ayudándole a colocarme en mi escritorio cuando me levanta. El dobladillo de mi falda se eleva hasta mis caderas, y solo puedo esperar no dejar una mancha húmeda en mi escritorio.

Me pasa la mano por el muslo y me acaricia el clítoris con el pulgar. "¿Soy el mejor?"

Separo mis muslos y suspiro cuando desliza sus dedos a través de mi humedad. "El mejor y el único."

Y para siempre.

Ningún hombre superará a Tristan Booker.

"Solo si no me haces esperar." Le desabrocho los pantalones y libero la erección.

Su gemido vibra a través de mí mientras me besa. Un temblor recorre su cuerpo cuando deslizo la palma de mi mano a lo largo de su pesada longitud. Mi pulgar se desliza sobre la punta, untando su emoción sobre su cabeza. Se sacude y me encanta.

"Cariño, si sigues haciendo eso, no duraré," dice con voz áspera.

"Si tú no te metes dentro de mí ahora mismo, yo tampoco," le digo.

Sonríe con esa sonrisa que ilumina su rostro y lo hace parecer más joven. O tal vez sea porque está feliz. O despreocupado de una manera en la que nunca pudo estar antes. Sea lo que sea, haré todo lo posible para asegurarme de que siempre se vea así porque sé que siempre hará lo mismo por mí.

Me inclino hacia atrás y me coloco mientras él apoya su cabeza contra mi entrada. La sensación de que se desliza dentro de mí es sublime, y no puedo evitar los temblores que sacuden mi cuerpo.

Me agarra de las caderas y me empuja. Enrollo mis piernas alrededor de sus caderas, aferrándome a él mientras acaricia esa sensación trascendental familiar. Me retuerzo mientras la tensión se enrolla y él me abraza lo suficientemente fuerte como para dejarme moretones, pero no me importa. Los quiero. Quiero todo lo que él me da. Alegría. Felicidad. Culminación. Amor. Y cuando vuelo hacia mi clímax, experimento cada una de esas emociones.

Me ayuda a enderezar la falda y a pararme sobre las piernas temblorosas después de limpiarme. Me acaricia la mejilla, la yema del pulgar me acaricia el pómulos. Sus ojos son claros y penetrantes. La confusión se apodera de mí y mi ritmo cardíaco se acelera antes de que él hable. "Te amo, nena. Te quiero muchísimo. Cástate conmigo, Lily. Hazme el hombre más feliz del mundo y dime que estarás a mi lado para siempre. Puedes pensarlo, si quieres. Esta es una gran decisión, pero..."

Le tapo la boca con los dedos y deja de hablar. Tengo que hablar porque odio la incertidumbre en sus ojos. Quiero la felicidad. El amor que está claro para que todos lo vean. Es algo que quiero para mí. "Como si necesitara algo de tiempo para pensar en mi respuesta. Los dos seremos felices juntos. Ahora y siempre, estaré a tu lado. Es un sí, Tristan. Sí, me casaré contigo."

Su sonrisa es cegadora mientras me levanta y nos hace girar. Sé que la vida no será fácil, porque nunca lo es, pero no estaré sola y él tampoco. Juntos somos más fuertes. Completos. He encontrado el lugar al que pertenezco: en los brazos de Tristan, envuelta en amor.

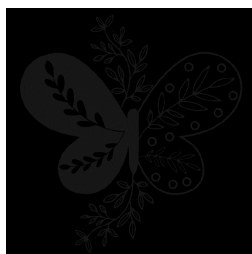
.
*
.

Espero sinceramente que hayas disfrutado de la historia de Lily y Tristan. Los altibajos continúan en Mi Profesor Prohibido, donde comienza el viaje de Steph.

•
*

•
Mi Profesor Prohibido

•
Stephanie Chandler. Heredera. Traicionada.



Soy heredera de miles de millones, y la mayoría de la gente no puede ver más allá de los dólares.

No se preocupan por mí; solo se preocupan por lo que puedo proporcionarles.

No tengo amigos verdaderos. Ni siquiera confío en mis amantes. Ya no, no después de... él.

Así que me escondo. Entierro todo sobre mí bajo montones de mentiras y engaños.

Es la única forma en que puedo estar segura de que le gusto a la gente por lo que soy. Y está funcionando.

La gente cree en la fachada.

Hasta que entro en la clase del profesor Black.

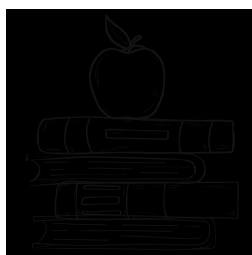
Mi atracción es ilícita, pero él ve mi verdadero yo. Por primera vez, sé que lo que tenemos es real.

Debería alejarme y hacer lo correcto antes de que nos arruine a los dos.

Pero no puedo. Así que no lo hago.

•

Jacob Black. Reservado. Fuera de los límites.



He trabajado duro por mi profesión. He sacrificado sangre, sudor y lágrimas.

A los treinta y ocho años, como profesor de negocios, dirijo mi campo.
Nada puede distraerme de mis metas. Mi carrera, y el dinero que me proporciona, son demasiado importantes.

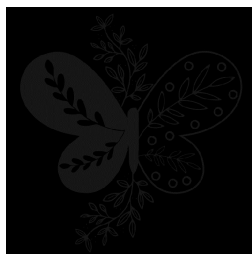
Mi atracción por mi estudiante estrella es reprehensible, por no decir poco ética.
Pero por primera vez, me doy cuenta de lo aislado que me he quedado. Cuán solo estoy.
Soy responsable de mucha gente. Soy la parte superior de un castillo de naipes.
Pero cuando está en mis brazos, nada es más importante.

Sé que no es así. Debo resistirme.
Si nos descubren, no seré el único que sufra las consecuencias.

.
*
.

Capítulo Primero

Stephanie



Mantengo la cabeza baja y abrazo mi computadora portátil contra mi pecho mientras camino medio corriendo por la acera hacia el edificio de tres pisos de ladrillo rojo que es la facultad de negocios de la Universidad Northwestern. Mechones de cabello obstruyen mi visión, pero no los aparto. Si no puedo ver, entonces nadie puede ver mi rostro. No seré reconocida.

Es solo una pequeña posibilidad, pero no estoy dispuesta a arriesgarme. Un pequeño desliz y mi cuidadosamente construida vida en el campus se desmoronará. Nada será igual. En lugar de ser Steph Smith, una desconocida de la nada, seré Stephanie Chandler, hija de David Chandler, el apuesto y astuto multimillonario autodidacta y CEO del Imperio Blue Sky, y heredera de una fortuna.

Ni siquiera la Madre Teresa podría ignorar esas credenciales.

Gente menos importante que ella tampoco podría, como todos los que he conocido. He pasado tres años en el campus siendo ignorada y desestimada cuidadosamente. Tres años viviendo bajo el radar. Esos años me han comprado un glorioso anonimato.

Oxígeno.

Espacio.

Puedo ser yo misma aquí, incluso si estoy completamente sola. Cuando la gente me habla, sé que me ven y solo a mí. Una mujer ligeramente más alta que la altura promedio, delgada, con largo cabello castaño. Me parezco a mi madre en apariencia. Eso es algo bueno en este caso.

El rostro de mi padre está en todas partes de los medios de comunicación cada dos por tres. Aún más ahora que él y Adeline anunciaron recientemente su compromiso. Ambos juntos son noticia caliente, y ¿por qué no? Son impresionantes juntos. El apuesto magnate de negocios con su hermosa y mucho más joven prometida. Ambas caras hechas para portadas de revistas, en las que aparecen regularmente.

La edad de Adeline causa un poco de escándalo. Los fotógrafos los siguen. Los publicistas los acosan. Son noticia caliente y de dominio público, algo que me sigue cuando estoy de vuelta en Nueva York. O al menos lo intenta. He logrado mantener ese desastre alejado tanto como sea posible. Papá trabaja duro para mantener su vida privada, y la mía por extensión, fuera del ojo público. Siempre lo ha hecho, y ahora que soy mayor, nada ha cambiado. Sigue siendo ultra protector conmigo, y le estoy agradecida. Hago mi mejor esfuerzo para no destacar.

Las sombras y los rincones oscuros fueron mis mejores amigos en su fiesta de compromiso. He tenido tres años de práctica para perfeccionar mis habilidades de ocultamiento y evitar a cada fotógrafo que se me acercaba. No es que estuvieran buscando. Adeline es absolutamente impresionante y es todo lo que mi padre necesita. Ahora tengo la definición de complacencia, ya que así es exactamente como mi padre se comporta hacia Adeline.

Estoy celosa, pero solo porque nunca seré tratada de la misma manera. No porque no conozca mi propio valor. Ni mi mamá ni papá nunca me han hecho sentir "menos que", así que he tenido suerte en ese sentido, pero porque ninguna otra persona en el planeta podrá mirarme y no ver la respuesta financiera a todos sus problemas. Por quién soy o las conexiones que puedo ofrecer, soy solo un medio para su fin. La fortuna al alcance de mi mano es una tentación demasiado grande. Nunca sé a quién podría gustarle solo por ser yo.

Triste realidad. Adeline es mi única verdadera amiga. Ella me ve, pero solo porque ha experimentado tanta basura en su vida que está años más allá de su edad. Es difícil de creer que hemos vivido la misma cantidad de años en esta tierra. Realmente es un alma vieja en un cuerpo joven.

Y el tío Tristan.

No puedo contener mi sonrisa irónica. Nunca lo he visto tan confundido como lo está con Lily. Mi sonrisa desaparece cuando pienso en su familia y en su perra de madre. Si alguien entiende

cómo la familia puede impactar las relaciones personales, es él. Por eso papá y él son amigos de toda la vida. Básicamente crecieron juntos después de conocerse en la universidad. Papá se hizo a sí mismo, rico por derecho propio, y confía en Tristan para más que su fortuna. Su dinero es antiguo y llega hasta la cima. Lástima que no se pueda decir lo mismo de mí y de mis amigos inexistentes.

Cualquier amigo que tuve en la escuela se convirtió en polvo cuando me negué a ceder a las demandas de sus amistades. Y después de un tiempo, siempre había demandas. No era inmune, y los ricos eran los peores. No jugaría su juego, y cuando quedó claro que no lo haría, se pusieron desagradables. La amistad era otro nivel de mierda que veía a través de todo. Zorras falsas.

La única persona que pensé que era diferente resultó ser la peor de todas.

Pensé que Daniel era diferente.

Quería que lo fuera.

Soy una jodida idiota.

Mi estómago se retuerce cuando su rostro, apretado de ira, asalta mi mente. Cuando reveló sus verdaderos colores en la fiesta de compromiso de papá y Adeline de todos los momentos. Por qué realmente quería estar conmigo. Simplemente no vi las señales. No presté atención a las advertencias.

Resultó ser igual que el resto. Solo que 'el resto' no se había vuelto físico. 'El resto' no me había arrancado el corazón del pecho y destruido la poca confianza que tenía en cualquier otro ser humano en el planeta.

Mi mano se sacude cuando empujo la barra para abrir las puertas de entrada a la facultad de negocios. Los ruidos exteriores se calman cuando la puerta se cierra detrás de mí, y me apresuro hacia las escaleras que me llevarán al tercer piso y al salón de clases uno.

"Oye, ten cuidado."

Tenía la cabeza tan baja que casi choco con un chico de cabello rubio corto.

"Lo siento." Me alejo, aparto la mirada de él y corro hacia la escalera. Doy el primer paso, mantengo la cabeza baja y me acerco a la pared para evitar el choque de cuerpos que suben y bajan por las escaleras a mi alrededor. Me aferró a la barandilla con una mano y agarro mi computadora portátil más fuerte con la otra, para no ser empujada accidentalmente. Una persona que cae es algo notable, y todos tienen su celular listo para tomar una foto de un incidente desafortunado que terminará siendo difundido por todo internet. Llámenme obsesiva, pero me gusta estar preparada para cualquier cosa para mantener mi rostro fuera de las redes sociales, y subir escaleras con una mano es el menor de mis problemas.

No le conté a papá sobre Daniel. Él me había advertido desde joven que mantuviera mi distancia de los empleados de Blue Sky. Me dio instrucciones estrictas sobre no salir con nadie de la oficina. En mi defensa, Daniel Adam era un becario en ese momento.

Ya no lo es.

Gracias a mí, está obteniendo exactamente lo que quiere.

Habíamos tenido intimidad solo una vez, pero eso era todo lo que necesitaba. Invadió mi privacidad, mi confianza, y ni siquiera supe lo que había hecho hasta que me mostró fotos en la fiesta de compromiso. Amenazó con mostrarle esas fotos a papá y filtrarlas en las redes sociales a menos que lo ayudara. Me arruinaría, pero también dañaría irreparablemente a Blue Sky. No puedo permitir que eso suceda. Haré lo que sea necesario para evitarlo.

Tiro del cuello de mi sudadera, pero la soga invisible alrededor de mi cuello se aprieta. Nadie puede enterarse de Daniel. Nadie.

Abro la puerta de la conferencia con más fuerza de la que pretendía. Trato de evitar que se estrelle contra la pared, pero no veo el picaporte. El fuerte estallido llama la atención del profesor Black, cuyos vibrantes ojos azules se fijan en mí, aún más azules y afilados contra su corte de cabello oscuro desordenado que cae peligrosamente bajo. Sus ojos se abren de par en par, pero no reacciona más a mi dramática entrada.

"Ojalá todos mis estudiantes estuvieran tan entusiasmados por asistir a mi conferencia sobre analítica de negocios, señorita Smith," dice.

Reprimo un escalofrío interno porque esa voz llega entre mis muslos con una mano invisible y acaricia mi clítoris mientras estoy de pie congelada en medio de la puerta abierta. La cáscara por sí sola es suficiente para enviar un orgasmo virtual a través de mí, ni pensar lo que podría causar el resto del paquete.

Macho potente. Eso es todo lo que mi abrumado cerebro puede pensar. Los profesores deben ser de mediana edad y calvos, no alguien con hombros anchos de los que pueda colgarme, bíceps que crean colinas y valles en una camisa de mezclilla y piernas largas y musculosas que devoran las millas mientras trota todas las mañanas. He visto esas piernas en acción desde la ventana de mi dormitorio, mientras pasa corriendo con su sudadera negra con capucha y su rostro oculto, completamente absorto en su propio mundo. No estoy segura de qué demonios está huyendo, pero debe ser intenso dado su enfoque singular.

El profesor Black se aleja de la pizarra y deja caer la mano que sostiene el marcador. Sus cejas se fruncen, formando un pliegue entre ellas. "¿Está todo bien?"

Habla, Steph. Está esperando a que respondas. "Um..."

"Puedo darte notas para ponerte al día durante nuestra cita si no puedes asistir a la conferencia," ofrece.

Eso significaría estar a solas con él en su oficina, rodeado por el aroma de su loción masculina para después del afeitado, mientras me ayuda con la tarea. Es un nombramiento que temo y anticipo a partes iguales.

"De lo contrario, las notas estarán disponibles en línea mañana si puedes esperar." Sus ojos no pierden nada. Me acarician de pies a cabeza, viendo demasiado. En este momento, la preocupación parpadea en sus profundidades, pero también he notado algo más: un interés, una conciencia. Algo que ninguno de los dos puede permitirse reconocer.

Si actuáramos en consecuencia, ambos arderíamos en llamas. "Um..."

Escucho una risita suave de uno de los estudiantes que ya está sentado en la parte trasera del auditorio. Escaneo la habitación, incapaz de identificar al culpable, pero es suficiente para romper el hechizo que el profesor Black lanza sobre mí cada vez que estoy cerca de él. Me recuerda la atención que no quiero que se dirija hacia mí.

"Estoy bien." Internamente pongo los ojos en blanco. Tan elocuente. Pero mi cuerpo se pone en movimiento. Me dirijo al asiento más alejado, saco la mesita del reposabrazos y dejo mis libros encima. Evito levantar la vista y, tras una pausa, vuelvo a oír el chirrido del rotulador sobre la pizarra.

Mis hombros caen, pero mi clítoris sigue latiendo al ritmo de cada latido del corazón. Como si sus dedos hubieran estado en mi cuerpo. Su boca en mi piel. Su presencia pesa a mi alrededor, porque cuando me mira está viendo lo mismo que yo. Mi inminente caída.

Me niego a volver a enamorarme del tipo equivocado.

.

LEA MI PROFESOR PROHIBIDO HOY